

Universitat Oberta de Catalunya

Máster en Humanidades: Arte,  
Literatura y Cultura Contemporáneas

Trabajo de fin de máster

Diego Vaca Loyo

# Índice

<b>Resumen</b> .....	2
<b>Palabras clave</b> .....	2
<b>1. Presentación del tema y justificación</b> .....	3
<b>1.1 Objetivos</b> .....	4
<b>2. Estado de la cuestión</b> .....	7
<b>2.1 Introducción</b> .....	7
<b>2.2 Conquista</b> .....	7
<b>2.3 Concepción del diablo</b> .....	8
<b>2.4 La Diablada de Píllaro</b> .....	9
<b>2.5 Entre el sincretismo y la devoción</b> .....	10
<b>2.6 La Diablada en la actualidad</b> .....	12
<b>3. Marco teórico</b> .....	14
<b>3.1 Sobre la cultura e identidad</b> .....	14
<b>3.2 La tradición y la expresión</b> .....	18
<b>3.3 Mestizaje, aculturación y transculturación</b> .....	21
<b>3.4 Cambio a la cultura de masas</b> .....	26
<b>4. Metodología</b> .....	31
<b>4.1 a) Asistir al poblado de Píllaro para analizar la festividad como caso empírico</b> ...	32
<b>4.2 b) Entrevistar a los fabricantes artesanales de las máscaras que se usan en la diablada de Píllaro</b> .....	33
<b>4.3 c) Identificar y describir todos los elementos simbólicos que conforman la festividad como: vestuario, máscaras, imágenes, animales y el proceso expresivo que se da durante la diablada de Píllaro.</b> .....	34
<b>4.4 Formato de la entrevista</b> .....	34
<b>5. Análisis cualitativo de la investigación de campo</b> .....	35
<b>5.1 Origen de la diablada</b> .....	36
<b>5.2 Tradición</b> .....	40
<b>5.3 Cambios estéticos y culturales</b> .....	47
<b>6. Conclusiones</b> .....	58
<b>7. Bibliografía</b> .....	60
<b>8. Anexos</b> .....	
<b>Fichas de entrevistas</b> .....	
<b>Diario de campo</b> .....	
<b>Fotografías</b> .....	

## **La Diablada de Píllaro, entre la resistencia y el cambio.**

### **Resumen**

La Diablada de Píllaro es un evento festivo, ritual y tradicional originario de la población del mismo nombre, ubicada en la provincia de Tungurahua en el Norte del Ecuador. Esta festividad envuelta en un simbolismo étnico y sociocultural, representa la protesta indígena en contra de la explotación, opresión e imposición de la iglesia católica durante la época colonial. El desarrollo de la fiesta viene acompañada de múltiples formas de expresión artística y cultural como: música, arte, gastronomía, teatro y danza. Estas formas de expresión se organizan a manera de “partidas” que están conformadas por varios personajes, donde se destaca el diablo. Los diablos pillareños visten de coloridos trajes tradicionales y usan máscaras demoníacas confeccionadas artesanalmente como un símbolo tradicional de resistencia. Sin embargo en la actualidad la tradición podría ser objeto de cambio y transculturación, debido a su posible introducción a la cultura de masas, lo cual se considera como consecuencia después de la declaración como “patrimonio cultural intangible” por parte del estado. La festividad posee una dicotomía por su origen como contraposición a la religión católica, sin embargo en la actualidad la población continúa con la tradición pero se consideran plenamente católicos. (Naranjo, 1992)

El Ecuador y sus poblaciones poseen una herencia católica que se mantiene con fervor en la actualidad, es característico de varias poblaciones ofrecer sus festividades a la virgen, donde intervienen imágenes y figuras que se les atribuye la cualidad de ser milagrosas. Resulta interesante la presencia del diablo como una forma de catarsis de la rutina cotidiana y que los símbolos originarios se hayan adaptado a las necesidades de la actualidad. Este estudio pretende analizar el origen de la festividad, su historia, sus simbolismos, sus rituales y la ideología que comunica a través de la expresión cultural y artística; además del análisis de los elementos que se han modificado en la actualidad y sus motivos de cambio. Este análisis se realizará desde la perspectiva de los artesanos, ya que su experiencia y su presencia es vital en el desarrollo de la fiesta.

### **Palabras clave**

Diablo, catolicismo, simbolismo, transculturación, tradición.

## 1. Presentación del tema y justificación

El Ecuador es un país con una riqueza étnica, cultural, tradicional y socio-histórica única en el mundo. Pese a ser fruto de una conquista extranjera que ha dejado como herencia ciertos rasgos característicos como el catolicismo, mantiene su esencia ancestral indígena y mestiza representada a través de todo tipo de forma de expresión cultural, por ejemplo el *intiraymi*, el cual es una festividad en honor al sol. Muchas de estas tradiciones se han ido fortaleciendo a lo largo de la historia, así también muchas otras se van perdiendo debido a la adaptación de la modernidad, la globalización y la explotación de los recursos naturales. Es común observar fenómenos de aculturación como el abandono de la vestimenta de los indígenas, la extinción de ciertos géneros musicales como el *yumbo* y el *yaraví*, el cambio de enfoque de festividades y la desaparición de tradiciones que se ligaban como herencia de padres a hijos como el caso de la artesanía textil. Es deber de los Estados y de las comunidades fomentar estas tradiciones y documentarlas para su perpetuidad. Una de las comunidades serranas que conserva su identidad étnica es la otavaleña. Su vestimenta consta de Pantalón de casimir, camisa blanca, chaleco, alpargatas blancas y sombrero de paño. De esta comunidad se debe destacar su cosmovisión andina, ya que todos los hombres llevan su cabello largo y trenzado, el cual simboliza los rayos del sol que permiten el desarrollo de la vida y las raíces de los árboles conectados con la tierra. (Alvarado, 2016)

En base a la diversidad cultural que posee el Ecuador se decidió centrar esta investigación en la festividad de origen indígena conocida como la Diablada de Píllaro. Según Niquinga (2012), del 1 al 6 de enero, la festividad genera gran acogida por parte de nacionales y extranjeros en el poblado de Píllaro, debido a su peculiaridad simbólica, cientos de bailarines enmascarados interpretan un ejército de diablos, alborotan las calles al ritmo de la banda de pueblo y la pirotecnia, derivando en una excéntrica y despampanante puesta en escena. La festividad mencionada hace eco en la trayectoria histórica del rechazo indígena hacia la explotación de la iglesia católica en la época colonial. A raíz de la conquista española, los indígenas fueron despojados de sus creencias, de sus dioses y sus tradiciones por considerarse paganas. Los indígenas fueron engañados y ultrajados para aceptar una doctrina religiosa impuesta por medio de la evangelización. Este hecho provocó la ira de los indígenas que aún no caían en la sumisión y que por medio de actos rebeldes protestaban y provocaban a las autoridades por medio de paganismos y el uso de las vestimentas y máscaras demoniacas. (Lafrance, 2003)

A partir de los sucesos históricos mencionados, el pueblo fue conservando una tradición que se extendería hasta la actualidad. La gente se prepara con varios meses de anticipación para la confección de las máscaras de diablo, los atuendos y las coreografías de las danzas. Posteriormente Píllaro celebra la fiesta con intensidad en un acto que representa la subversión y la representación física del diablo en la tierra. Según Naranjo (1992), en el análisis de la festividad se puede evidenciar sincretismos religiosos, ya que después de festejar al diablo la comunidad prepara y asiste a las festividades en homenaje a la virgen y la preparación para la semana santa. El país ha mantenido la religión católica dentro de su educación cotidiana, sin embargo la celebración dicotómica de estas festividades resulta discutible debido al significado que la gente le da cada una de ellas.

Para el planteamiento de los objetivos se debe mencionar que se considera vital obtener un testimonio cercano sobre la festividad mediante la investigación de campo, así se podrá tener un acercamiento a la historia de esta festividad. También se debe destacar como fuente de información la casa-museo que existe en el poblado, en la cual trabajan los artesanos encargados de la confección de las máscaras que se usan en la diablada. Se considera importante el acceso a los artesanos ya que su oficio se ha transmitido a través de sus padres por varias generaciones, permitiendo el estudio histórico de la tradición.

Como resultado se podrá analizar la postura y la percepción de la sociedad actual en cuanto al arte, la cultura, la etnicidad, la tradición y el significado de la festividad con el cual la gente se identifica. Desde la perspectiva del autor es necesario el estudio de los fenómenos que son parte de la problemática y de la riqueza de su sociedad, puesto que su identidad como ecuatoriano lo impulsan a perpetuar su cultura y sus tradiciones, además de exponerlas al público en general. Por este medio investigativo el autor propone el análisis académico del fenómeno que se ha mencionado anteriormente mediante los siguientes objetivos:

### **1.1 Objetivos**

- a) Viajar al poblado de Píllaro y elaborar un diario de campo para documentar la festividad y sus diferentes elementos.
- b) Realizar entrevistas a los artesanos que elaboran las máscaras que se usan en la diablada, con el fin de analizar los cambios semióticos que ha sufrido la festividad desde su origen hasta la actualidad.
- c) Analizar cualitativamente la información obtenida.

Se ha planteado como problema la posibilidad de modificación semiótica de la festividad en la actualidad, a causa de la aculturación y los sincretismos mencionados anteriormente. La Diablada de Píllaro ha sufrido además la masificación de la tradición, lo cual ha causado que la temática se torne más hacia el lado mercantil turístico en calidad de un espectáculo perdiendo el elemento transgresor. En consecuencia la semiótica originaria de la festividad podría correr el riesgo de derivar en un acto carente de significado. En base a esta problemática se formula las siguientes preguntas:

¿Es posible la modificación de la tradición mediante la ambigüedad simbólica del fenómeno social en cuestión?

¿Cuál es la función de una celebración pagana en una sociedad mayoritariamente católica?

¿Qué es lo que ha mantenido viva esta tradición y cercana a las nuevas generaciones?

¿Cómo se soluciona la pérdida de la identidad étnica causada por la modernidad?

Las preguntas de esta propuesta han sido formuladas en base a los estudios realizados por Gergen (1992), Williams (1980) y Featherstone (1991), los cuales tratan fenómenos como la secularización, los efectos de la globalización sobre las comunidades, los procesos de aculturación que producen la pérdida de la identidad y la importancia de la cultura como un medio que involucra la expresión, arte, historia, política y economía. Consideran además que a través de ciencias como la sociología se puede ser consciente sobre los fenómenos que aquejan a la sociedad, la riqueza de la etnicidad y las formas en las se desarrolla una identidad.

La primera pregunta se ha generado en base al crecimiento turístico de este evento, el cual a su vez permite el crecimiento mercantil y el desarrollo de la población en el ámbito económico. A raíz de la publicidad y la negociación de la cultura es probable que el simbolismo de la tradición se tergiverse y acabe por deformarse haciendo de la ruptura ideológica de la tradición un simple negocio lleno de disfraces. La segunda pregunta se ha expuesto anteriormente en base a la ambigüedad ideológica entre el catolicismo y el paganismo histórico que la gente celebra en esta tradición, la pregunta busca responder el punto en el que esta dualidad converge. Featherstone (1991)

En cuanto a la tercera y cuarta pregunta el autor se refiere a los artesanos que elaboran las máscaras, debido a que las nuevas generaciones ya no se interesan en continuar con los oficios heredados por sus padres, lo cual podría modificar la tradición. Desde un punto de vista de desarrollo es benéfico que las nuevas generaciones tengan la libertad de escoger carreras universitarias en lugar de los oficios familiares. Sin embargo las tradiciones decaen, por ejemplo en esta festividad las bandas de pueblo están conformadas generalmente por gente adulta, en la actualidad los jóvenes ya no muestran mucho entusiasmo al formar parte de una banda de pueblo para interpretar música nacional. De igual manera con los artesanos que elaboran las máscaras, este es un legado que poco a poco podría desaparecer. Lo que plantea el autor es la búsqueda de las razones y las posibles soluciones a este problema que podría extinguir a las tradiciones.

Es importante mencionar el hecho de que con el pasar del tiempo, los jóvenes indígenas van perdiendo su identidad debido a los alcances de la globalización y la tecnología. Abandonan su vestimenta reemplazando las alpargatas por zapatos deportivos de marca, los pantalones confeccionados a mano por *blue jeans*, el poncho por chompas y prendas más ligadas a la vestimenta mestiza. Este fenómeno de individualismos disonantes, se producen a raíz de la atracción por actividades, simbolismos, vestimenta, ideales de culturas ajenas a la cultura dominante por medio de la socialización y el aprendizaje. (Corcuff, 2010)

El concepto del yo se destruye a raíz de una pérdida de identidad que los individuos intentan construir en base a las relaciones desconectadas y a modelos que son producto de la globalización y la moda que se dan a través de la tecnología como redes sociales. Nadie es un yo concreto en la actualidad, nadie posee una lucha ni propósito, la juventud está perdida en un círculo de producciones y tendencias destinadas a caducarse. (Gergen, 1992)

Estas maneras de reconocernos y de interpretar a otros están entrelazadas en la trama misma de nuestras relaciones cotidianas; sin ellas, la vida cotidiana sería insostenible. Pero en nuestra época somos bombardeados, con creciente intensidad, por las imágenes y acciones ajenas, y nuestra cuota de participación social ha aumentado en forma exponencial. Al absorber las opiniones, valores y perspectivas de otros, y vivir la escena los múltiples libretos que somos protagonistas, ingresamos en la consciencia posmoderna. (Gergen, 1992:36)

En conclusión el autor ha escogido este tema como objeto de estudio, debido al interés de la identidad que ha forjado su país, además de haber sido testigo experiencial de este suceso durante varios años. Esta investigación fomentará el debate académico debido a

que es una fuente completa sobre un fenómeno social enfrentándose a una problemática de significados y simbolismos, la cual además se representa a través de diversas formas de expresión artística que se pueden someter a un análisis académico en cuanto a la diversidad de las culturas indígenas y mestizas del Ecuador a través de la historia.

## **2. Estado de la cuestión**

### **2.1 Introducción**

En el siguiente documento, se expondrán la revisión bibliográfica referente a la fiesta popular ecuatoriana conocida como la “Diablada de Píllaro”. Se pretende investigar el origen de esta festividad, así como sus simbolismos originarios y actuales, con el fin de esclarecer las preguntas de investigación. Las cuestiones se formulan en base a la dicotomía manifestada en la festividad entre el diablo y el catolicismo, los sincretismos religiosos que se originan entre la cosmovisión indígena y la religión católica y el cambio de los simbolismos de la festividad en la actualidad.

Píllaro se define como una de las comunidades en donde el sincretismo español indígena se cristalizó en la fiesta de la Diablada, ya que es una de las poblaciones en que las instituciones coloniales tuvieron fuerte presencia. En base a los antecedentes mencionados y para facilitar la comprensión del tema, se ha organizado el escrito haciendo énfasis en los siguientes puntos, ya que de estos depende la formación y el simbolismo de la festividad en cuestión.

Conquista, Concepción del diablo, Diablada de Píllaro, Sincretismo religioso, Diablada actual.

### **2.2 Conquista**

La conquista española en el Ecuador, es un hecho que según Niquinga (2012), se debe tener presente en la memoria colectiva, debido a la construcción católica social que se forjó durante este periodo. Posterior a la invasión del territorio, los españoles establecieron “mitas y obrajes”, instituciones coloniales que propiciaban la explotación y abuso del indígena. Mediante trabajos forzados, se desarrollaba la producción agrícola, minera y textil, para el crecimiento del imperio colonial español.

Ayala (2008:22), expone que posterior a un siglo de colonización, la sociedad se organizó y se estructuró de manera más definida. La diferencia de clases sociales, de poder político y de derechos. Se impuso en estratos, donde los blancos estaban en primer lugar, mientras que los indígenas y los negros se encontraban en el último estrato. Con la formación del estado colonial, se instaura la burocracia eclesiástica, la cual tenía la misión de evangelizar a las masas y adquirir un poder económico e ideológico. Del proceso de conquista se destaca la evangelización que se daba a la población oprimida, con el fin de

despojarla de sus costumbres. En consecuencia de la explotación, se originaron los diferentes fenómenos socio - culturales a partir de la sublevación de los indígenas. (Naranjo, 1992)

La misión católica, se estableció con el fin de que el indígena abandonara sus deidades y costumbres, las cuales los españoles consideraban paganas. Entre estas costumbres estaba involucrada: la música, la danza y los rituales que los indígenas practicaban como un medio de expresión de sus propias tradiciones. La evangelización, se dio a través de la imposición de la religión católica, en la cual los españoles introdujeron la idea de Dios como el creador supremo e imagen del bien, en contraste al diablo representante del mal. En este proceso a su vez, se implantó la división del cielo y el infierno como fin espiritual de los hombres, destino condicionado a su comportamiento y a su forma de obrar regida a la moral cristiana. (Lafrance, 2003)

### **2.3 Concepción del diablo**

En base a los antecedentes de la conquista y la evangelización, resulta evidente que el concepto simbólico del diablo como tal fue introducido por el dogma católico. Uno de los medios con los que se implantó la figura del diablo, fue a través de la exposición de imágenes y pinturas del infierno que los españoles traían desde Europa. Por este motivo, los indígenas desarrollaron temor y confusión hacia las nuevas costumbres y creencias que se les impuso. En consecuencia, el diablo se apreció físicamente como el fruto de lo horrible, lo que está ligado a los miedos y lo que resulta superior al ser humano. Entre las principales características de este ser maligno están: cuerpo antropomorfo compuesto de cachos, cola, nariz grande, y colores negro o rojo asemejando el infierno. Se puede declarar por consiguiente, que el diablo se concibe como una imagen propia de la aculturación forzada del indígena. (Niquinga, 2012)

Como resultado de la opresión los indígenas se sublevaron, demostraron su ira en contra del despojo de sus deidades y generaron una lucha para rescatar sus costumbres. El proceso de rescate se dio a través de prácticas sincréticas religiosas, así los indígenas disfrazaban sus deidades y tradiciones de catolicismo. Se debe enfatizar que este acto de sublevación, también se dio por medio de actos de oposición. En consecuencia de las sublevaciones nace la diablada, la cual se representa de una manera artística al involucrar, música, danza, teatro, como forma de rebelión contra el español dominador y la iglesia. (Lafrance, 2003).

## 2.4 La Diablada de Píllaro

El poblado Píllaro, se encuentra en la provincia de Tungurahua, limitada por los cantones Ambato, Patate y Pelileo, en la sierra ecuatoriana. Según los registros históricos, fue uno de los puntos de invasión, conquista y dominación a los indígenas por parte de los españoles. En consecuencia fue uno de los sectores en los que los indígenas demostraron su acto de rebelión y en el cual se origina la festividad en cuestión. (Naranjo, 1992)

Según el libro *Fiestas Populares* (Ministerio de Turismo del Ecuador, 2007), La diablada de Píllaro tiene su origen en el siglo XVI y en la actualidad se realiza anualmente del 1 al 6 de enero. En la festividad se puede resaltar la presencia de personajes que visten de trajes coloridos, de los cuales se destaca el uso de máscaras con cachos de animales como la vaca, chivo y carnero. Este vestuario se usa con el objeto de representar la imagen del diablo. Los danzantes llevan animales vivos o muertos en las manos con el fin de causar miedo a los asistentes. Esta descripción sin embargo, resulta muy general en cuanto a todo el espectro expresivo que posee la festividad.

Los indígenas utilizaban las máscaras mencionadas, con el objeto de parodiar al “verdadero diablo” que en este caso era el español. Las máscaras son un símbolo de rechazo a quien se impuso ante creencias ancestrales como los dioses de la naturaleza, las huacas y los astros. Resulta interesante el hecho de que los indígenas provocaban, protestaban y se revelaban a través del símbolo que los mismos españoles introdujeron. De este argumento Niquinga (2012:138) concluye que:

- a) Quién no está con ese dios dominador y despótico: está con el diablo
- b) Que quien no sirve a los patrones: sirve al diablo.
- c) Que quien no se somete a la autoridad de la iglesia católica – romana (representante de dios en la tierra): está en el bando del diablo.

Carrasco (2017) menciona una latencia simbólica sobre la resistencia de la identidad indígena, que busca quebrantar un orden que se impuso desde la conquista y a través del catolicismo. Según Lafrance (2003) los animales que lleva el danzante indígena son los que consideraba sagrados desde su cosmovisión como: serpientes, sapos, lagartijas, reptiles. En base a este análisis, se puede inferir que el indígena usaba estos animales con el objeto de provocar a la iglesia, ya que desde el dogma Católico, estos animales se consideran como la representación física del demonio.

Cárdenas (2010) considera que los indígenas generan esta lucha para mantener su identidad y su cultura originaria. Se compone como estrategia, la negociación de los colectivos que por medio de la danza lograron salvar sus tradiciones. Concluye que durante las fiestas se da una construcción de identidad que permite la perdurabilidad de la tradición.

Como se ha expuesto anteriormente, el simbolismo originario de la festividad está en la sublevación indígena, sin embargo cabe mencionar la relación dicotómica entre el catolicismo indígena y la persistencia de los considerados paganismos. Cárdenas (2010), expone que las festividades indígenas giran en torno al santoral de la iglesia católica y considera este sincretismo fundamental, para la aceptación de la iglesia y del estado. Según Lafrance (2003), este concepto de aceptación, se puede evidenciar en el hecho de que la iglesia tolera la diablada, ya que el diablo se presenta como antagonista, pero subyugado de Dios. La tolerancia de las tradiciones puede que sea una estrategia de la iglesia, con el fin de maximizar su control del pueblo y así también de la riqueza que obtiene de este.

Con esta perspectiva Rohr (1997:11) asegura que el catolicismo “es el único fenómeno cultural que une a todos los latinoamericanos”. Este argumento tiene un carácter ambiguo, ya que, como se expuso anteriormente, el indígena buscaba el rechazo total de la religión católica. Sin embargo la Iglesia logró generar lazos y fomentó una unión “supra-familiar” de los colectivos étnicos. La religión católica tuvo acogida en el desarrollo de la sociedad indígena, por esta razón se pueden considerar estos lazos, como producto de la sumisión del indígena y su rendición ante la fe.

A continuación se expondrá la aculturación de los indígenas, que aceptaron la religión católica como guía espiritual. El desarrollo colectivo del catolicismo permitió su perdurabilidad por medio del mestizaje hasta la actualidad. El objetivo de esta sección, es evidenciar el sincretismo y la dicotomía de las festividades indígenas, las cuales modificaron su simbolismo originario.

## **2.5 Entre el sincretismo y la devoción**

Se analizó el origen de la diablada como producto de la lucha contra la imposición del catolicismo. Los indígenas utilizaron la danza, la vestimenta y las máscaras demoniacas como elemento de resistencia. Sin embargo Rohr (1997), afirma que la permisión de las autoridades religiosas a los sincretismos de los indígenas, se debió también a la ambición

codiciosa de los clérigos, que aspiraban a la acumulación de riqueza. Esto es un factor que contradecía a los ideales de la misma iglesia y el descuido de los clérigos fortaleció en cierto aspecto a la lucha de los indígenas. Paralelamente la iglesia fortaleció la concepción de los santos, tapando sutilmente la cosmovisión indígena. De esta manera se construyó un propósito festivo en tributo a las nuevas imágenes santorales.

En consecuencia los santos son motivo de festejos y de los cuales incluso se dio nombre a poblaciones como por ejemplo: San Miguelito de Píllaro (sector que se encuentra dentro de la población de Píllaro). Se debe destacar que a los santos se les atribuye características milagrosas, debido a que la gente asegura haberse repuesto de enfermedades incurables. Sin embargo una situación ambigua de la que se tiene registro es la de “San Gonzalito”, santo al cual los fieles acuden cuando se quiere realizar un mal enfocado en la venganza. Este objetivo se busca a través de médiums, que invocan al santo para castigar con la muerte, razón por la cual los pobladores sienten temor y respeto. (Naranjo, 1992:170-171)

Naranjo (1992:165), expresa que la virgen tuvo una importancia más trascendental que la imagen de un Dios único. Por este motivo y hasta la actualidad, se puede evidenciar la presencia de una virgen característica de cada población. En el caso de Píllaro se encuentra la imagen de “La Niña María Virgen de Jerusalén”, a la cual los pobladores rinden tributo anualmente denominándola su “Santa Patrona”.

La devoción que los indígenas presentaban hacia la virgen, puede ser producto de su cosmovisión sobre la feminidad. En la cultura indígena se considera a la mujer sagrada, debido a su capacidad generar vida y de perpetuar la existencia de la comunidad. La concepción de la crianza, es otro de los simbolismos que los indígenas dan a la feminidad. La cercanía que tiene la madre con su hijo al cargarlo en su espalda, genera lazos y simbolizan a la madre como protectora. Se considera que la visión indígena puede relacionar un vínculo entre la virgen María cargando a Jesús, además que la devoción a la virgen puede estar relacionada con la imagen de madre protectora. En contraste puede que esta concepción, sea el resultado de un sincretismo religioso muy bien ejecutado, el cual no causa ningún tipo de incomodidad a la cultura e identidad originarias.

Dentro del mundo andino, Pachamama, la deidad femenina, ocupa un lugar muy especial en la cosmovisión indígena. Se manifiesta como un TODO, es una representación globalizante, a la vez tiempo, espacio, naturaleza, universo, mundo. Se enuncia como un eje primordial en la

organización colectiva e individual. No se limita a ser la sostenedora de la vida y de la existencia, sino que es la dueña del “espacio-tiempo.” (Calderón, 2011:19)

En base a este concepto de devoción, se desarrollan las festividades en las poblaciones que rinden homenaje a sus vírgenes características. En las fiestas se adorna y se transporta la imagen religiosa por todo el pueblo y la gente se expresa por medio de: música, danza, comida, rezos, misas y desfiles. Los indígenas participan de estas festividades con una “Mística” especial al frotarse una vela en el cuerpo, encenderla y situarla a los pies de la virgen. Esta participación brinda a la comunidad una emotividad propia de la solidaridad, liberación, identidad y pertenencia. De esta manera la gente acude con el objeto de demostrar su fe, encomendar peticiones personales e incluso protección de los desastres naturales. Esta última característica se le ha otorgado a la Virgen del poblado de “Baños de agua Santa”. (Naranjo, 1992:166-170)

Los fenómenos religiosos expuestos, brindan una perspectiva amplia sobre la realidad y la cotidianidad de las festividades indígenas. Si bien se ha evidenciado un interés y devoción actuales por parte de las comunidades indígenas, es posible que las intenciones primarias de lucha y oposición al catolicismo continúen vigentes. Una de estas formas de oposición, podría darse en la convivencia equilibrada del sincretismo del que se ha hablado con anterioridad. Sin embargo es importante señalar estas ambigüedades, con el fin de profundizar la investigación y revelar las posibilidades detrás de estos fenómenos sociales.

## **2.6 La Diablada en la actualidad**

El simbolismo de la diablada de Píllaro en la actualidad, es el punto crucial de esta investigación, ya que busca solventar los siguientes motivos: ¿Por qué la sociedad ecuatoriana (mestiza – católica), continúa celebrando una festividad indígena que se opone al catolicismo?, ¿Cuál es el nuevo simbolismo que se le da a la festividad?

La Diablada es el momento cultural, donde la población de Píllaro participa de la danza y la teatralidad expuesta anteriormente. De esta manera se expresa la ideología sincrética que la gente ha concebido desde el origen de la festividad. Sin embargo se debe tomar en cuenta el desarrollo de una economía mercantil como factor que modifica su significado y en su consecuencia a la “mestización” de la festividad (Naranjo, 1992)

Este efecto mercantil se desarrolla a través del “sistema de cargos”, en el cual los indígenas se tornan como sacerdotes de las festividades. El sacerdote tiene un grado de

autoridad y de prestigio a manera de una dirección religiosa y política, de las cuales obtiene incluso beneficios económicos. Este proceso deriva en una “explotación colonial” que provoca la desaparición del sincretismo, la pérdida de la tradición original y la desintegración de la comunidad. En un principio el desarrollo social, se enfocaba en la solidaridad y el crecimiento colectivo, lo cual derivó en procesos individuales. En consecuencia, se puede atribuir al “capitalismo y al colonialismo” como procesos a largo plazo que desintegran la colectividad. (Rohr, 1997:76-77).

En verdad, una de las maneras de comprender esas dos formas de secularización, y la del conocimiento intelectual en general, consiste en no verlas como el reemplazo de un conjunto de creencias o visiones del mundo por otro, sino como la declinación del potencial de poder relativo de los especialistas en símbolos en cuestión -los clérigos, los científicos, los intelectuales-, la cual se manifiesta en su incapacidad de sostener la autoridad de su conocimiento en los equilibrios de poder cotidianos que implican representaciones de personas. (Featherstone, 1991:111-112)

En el año 2008, el Instituto de Patrimonio Cultural declaró la Diablada de Píllaro Patrimonio intangible, cuya protección está a cargo de la población de Píllaro y el Estado ecuatoriano. Esta declaración convirtió a la festividad en un espectáculo de entretenimiento masivo. Por este motivo se genera una sociedad de consumo y por ende al cambio semiótico total de la festividad y la tradición. En la actualidad se puede evidenciar incluso la comercialización y alquiler de las máscaras y el alto consumo de alcohol en la festividad (Carrasco, 2017)

Williams (1980), afirma que la sociedad se auto identifica en los procesos sociales, económicos y los medios materiales que involucran a lo que socialmente se define como entretenimiento y arte. Por consiguiente la cultura y la producción cultural se encuentran manipuladas por la política y la economía.

Si la tendencia de las sociedades occidentales modernas lleva a que la religión se convierta en una actividad privada de tiempo libre que se compra en el mercado como cualquier otro estilo de vida de la cultura de consumo, es preciso entonces que nos hagamos varias preguntas acerca del efecto **de ese cambio sobre la religión. ¿La ha acercado a otras mercancías y experiencias de consumo? ¿Tiene que presentarse como forma de vida y complejo de significado que ofrece una renovación emocional de la misma especie que otras actividades de tiempo libre? ¿Han adoptado otras experiencias de tiempo libre, tales como los espectáculos de la cultura de consumo, el aura de lo sagrado?** (Featherstone, 1991:186)

Otro factor crítico sobre las festividades es que giran en torno al consumo de alcohol, razón por la cual se han dado incluso procesos de exclusión. Luna (1993:75), expone que en los años treinta, al indígena se lo concebía como ignorante alcohólico “raza abyecta”,

debido a que sus hábitos con el alcohol eran excesivos. “Vive para dar rienda suelta a sus bajas pasiones, a sus rituales y a sus continuas y prolongadas borracheras”. Se creía que las costumbres del indígena frenaban los procesos de producción y a su vez el desarrollo del país. Sin embargo se puede considerar a este “desarrollo” como la causa de la modificación de la tradición, el mestizo y el turista es el que acude a las fiestas populares con el único objeto del consumo de alcohol y el disfrute del “espectáculo”.

Costes (2011) menciona que por medio de la globalización y la industrialización, los indígenas se someten a un estado de estratificación social. Los modelos de producción capitalista promueven la migración de los indígenas del campo a la ciudad, con el objeto de encontrar mejores oportunidades de subsistencia económica. Por este motivo los indígenas caen en la mendicidad y se convierten en una clase social segregada. Como se mencionó anteriormente los procesos económicos en cuestión rompen con la colectividad y despojan al indígena de su identidad. Por esto se pretende indagar en los fenómenos que se han expuesto en este escrito, con el objeto de analizar la situación de la diablada de Píllaro en la actualidad.

### **3. Marco teórico**

Con el fin de esclarecer las preguntas de investigación que giran en torno a la modificación que ha experimentado la diablada pillareña en su tradición en la actualidad, se considera necesario acudir a bibliografía referente a la cultura, la identidad, la colonización, aculturación y transculturación. Mediante los autores trabajados se podrá determinar las causas por las que la cultura es un organismo cambiante y evolutivo, lo cual a su vez permitirá comprender la evolución de la diablada pillareña y su condición actual. A continuación se expondrá los autores y conceptos trabajados.

#### **3.1 Sobre la cultura e identidad**

Guidens (1997), expone que el cuerpo es una parte vital de la construcción de la identidad, ya que implica un conocimiento del mismo como un receptor que nos permite experimentar emociones y sensaciones del cual muchas veces es un privilegio o una fatalidad habitar en el caso de enfermedad. El cuerpo es algo con lo que debemos sentirnos cómodos, la apariencia del mismo en otras culturas varían porque denotan un estatus. En la sociedad actual el cuerpo es un medio que diferencia el género, la clase social, incluso la carrera. La apariencia es un indicador social más que personal, incluso las modas están influidas por los medios la modernidad está centrada en el cultivo del

cuerpo y en el control de las apariencias. En consecuencia los medios de comunicación influyen en la construcción de la identidad, debido a que se generan esquemas de cómo debemos lucir, qué está de moda y qué no, cuáles son los rasgos que definen a una persona atractiva. El cuerpo es uno de los medios fundamentales que permite la expresión y de la cual las sociedades han construido sus identidades en base a un pasado histórico. En este caso los sucesos de la conquista permitieron que los indígenas tomaran una postura de rebeldía ante la explotación. La única forma de liberarse de la rabia y la opresión era a través de la danza, la música y la solidaridad comunitaria; prácticas que se mantienen hasta la actualidad, sin embargo la modernidad genera cambios en la percepción de los simbolismos originarios.

La construcción de un estilo de vida es la consecuencia de la elección sin criterio, y generalmente el estilo de vida se rige a una sociedad de consumo, las tendencias, la moda; que el individuo se ve forzado a elegir. El estilo de vida se conforma además de rutinas, qué se come, cómo se viste, qué se hace, cómo se interactúa con los demás. Sin embargo estas formas están abiertas al cambio dependiendo la situación y la conveniencia. Mientras más se acerca a la posmodernidad el individuo será más cambiante. Como segundo factor en la sociedad tradicional las actividades estaban relacionadas entre todos los miembros, sin embargo en la actualidad las posibilidades son diversas y segmentadas, lo cual causa que la comunidad se desintegre. (Guidens, 1997)

Berger y Luckman (1968), enuncian que la identidad se construye mediante la forma en la que nos relacionamos con la sociedad y mediante la dialéctica, el debate, la expresión y la búsqueda de la verdad; así se da un proceso de construcción y dependiendo de la postura social, la identidad se establece o se modifica. Goffman (2003), analiza las interacciones sociales y construcciones de identidad a través de varios ejemplos cotidianos. La forma en la que un individuo desempeña un papel permitirá el desarrollo de su personalidad, su carácter y su postura ante los demás, permitiendo percibir estos rasgos como una realidad. El “papel” puede interpretarse como la definición del “superyó” expuesto por Freud, en el cual el individuo se presenta como su propia versión ideal reprimiendo sus defectos. Así el individuo se identifica mediante la interacción con los otros regulando su forma de actuar en el margen de su propia moral. Sin embargo se considera interesante que el uso de una máscara le permita a un individuo liberarse de su identidad por un instante, que sea capaz de enfrentar sus miedos y armarse de coraje para entrar en las cualidades del papel que interpreta. El diablo pillareño utiliza la máscara del

diablo para liberarse de forma emocional mediante la danza, la fiesta y la tradición. (Galán, 2010)

La “Fachada” que adoptamos regula y refina la apariencia, y el comportamiento con el que nos presentamos a los demás con el fin de mantener o elevar el status social. Según Douglas (1988), la conducta, los modales y el cuidado de la apariencia, son mecanismos de adaptación social y ninguno es natural, todos se adquieren durante el desarrollo cognitivo. En la actualidad nuestra interacción social se vuelve cada vez más virtual a través de las redes, donde los procesos de socialización son similares. Sin embargo si no nos encontramos en el centro de las “actuaciones” y en este caso “publicaciones”, se considera que estamos fuera de esa realidad. Las nuevas formas de interacción social ha causado identidades fragmentadas, de las cuales podría separar la interacción comunitaria, la cual se considera crucial en la representación de las tradiciones.

Respecto al origen de las tradiciones Echeverría (2001), expone que la dimensión cultural actúa sobre los individuos y colectivos en la existencia social que además interviene en el devenir de los acontecimientos históricos atribuyéndoles un sentido. La cultura surge como una forma de “cultivo” de los seres humanos y que permite diferenciarlos, lo que incita a su desarrollo social, intelectual, y espiritual; aunque existen complicaciones para su definición en lo que implica la esencia del ser humano. Por este motivo realiza juicios críticos entre las teorías de Levi-Strauss de la cual se teoriza a la humanidad de forma macro ignorando las particularidades individuales y mientras que Sartre se enfoca en las libertades individuales, el comportamiento social y la capacidad de trascender a las leyes naturales. Cabe destacar que en la sociedad prevalece la estructura, la institución y la identidad comunitaria, la misma que ha derivado en un entorno capitalista de estructura del trabajo, división laboral, división de clases en pos de la producción y de las necesidades materiales entrando en la sociedad de consumo.

El ser humano se caracteriza por su cualidad “semiótica”, es decir su necesidad de atribuir valores simbólicos y significados que busca comunicar a su entorno en un proceso de reproducción social, de esta manera el ser humano se convierte en un ser político sobre su naturaleza animal. Desde esta perspectiva se da un valor vital a la semiótica y a la naturaleza del lenguaje que permite la comunicación y por ende la socialización. La existencia de la comunidad depende de la comunicación, de la interiorización del otro que cohabita el entorno con el yo, permitiendo así el desarrollo de una identidad a partir de la concepción de la esencia como ser humano que por un proceso de “trans-naturalización”

como una desconexión de lo animal. El valor simbólico ha permitido que la diablada de Píllaro continúe como una tradición con la que los pillareños se identifican con su pasado, su presente y la preservación para el futuro. El personaje del diablo posee muchos elementos estéticos y simbólicos que expresan la resistencia, liberación y vinculación comunitaria. (Echeverría, 2011)

La formación de la identidad se encuentra bajo una coherencia interna que se encuentra en un proceso de “substantialización”, es decir de conformarse a sí misma como esencia, donde se encuentra el riesgo de la alteridad o la alienación. La identidad depende de un auto-conocimiento y compromiso concreto con un mismo que a su vez muta con el transcurso de la experiencia y la vida social e individual como tal. La construcción de la identidad implica también el reconocimiento del origen a través del conocimiento de las demás formas de cultura, etnia e identidades de los demás. Al definirse un grupo social, la interacción implica una construcción y cultivo de una identidad colectiva dando origen a la actividad política y la institución, donde la comunidad toma decisiones sobre sus actividades, lo cual permite la manutención de su identidad. Los pillareños han construido su identidad en base a su organización y a su concepción histórica sobre su origen. La preservación de sus tradiciones depende totalmente de la organización comunitaria y sus esfuerzos por transmitir los simbolismos esenciales con los cuales se sienten identificados, y resistir ante los cambios que tergiversan y modifican los propósitos originarios. (Echeverría, 2011)

Al esclarecer que la comunidad tiene la responsabilidad de la protección y preservación simbólica de sus tradiciones, se debe considerar que es lo que implica formar parte de una comunidad, Pujadas (2010), expone que la comunidad es un vínculo de interacción entre elementos primordiales como la interacción social, el espacio territorial en el que se vive, su sustento económico y la identidad cultural que los caracteriza. Sin embargo se debe cumplir con 3 aspectos para la definición comunitaria: condicionamientos materiales, refiere a una cantidad considerable de personas que se deben asentar en un territorio permanentemente y establecer relaciones y vínculos sociales permitiendo el desarrollo de lo cotidiano. Concepto de totalidad, refiere a la capacidad de la comunidad de desarrollo sin necesidad de factores externos a ella. Las comunidades cerradas poseen rasgos tradicionales mejor conservados y no sometidos a influencias externas. Concepto de homogeneidad, refiere a que la vida en un solo lugar determina comportamientos previsibles lo que da lugar a la existencia de un consenso cultural y de identidad. La

comunidad posee además rasgos de representatividad, es decir, las cualidades que son compartidas por la población y que se pueden profundizar mediante la significación. Por lo tanto la modificación de las tradiciones pueden darse de forma interna con el desarrollo de la población, como por la influencia externa.

### **3.2 La tradición y la expresión**

Hall (2011), expone que las identidades se concretan dentro de la representación, las mismas que se relacionan con la invención de la tradición y la tradición en sí, de tal manera que se presenta como un organismo cambiante. La tradición no se concibe como la representación de las raíces, sino como la aceptación de la cultura dominante. La identidad es construye a través de lo que le es ajeno, lo que es diferente.

En el caso de las culturas latinoamericanas su desarrollo se construye a través de la conquista española, en el caso del Ecuador, el poblado de Píllaro fue uno de los asentamientos donde se explotó al indígena. Según Scott (2000), una de las formas de supervivencia de los subordinados es el manejo de las apariencias de las relaciones de poder, seguir una conducta de la cual puedan generar una resistencia. Cuanto más arbitrariamente se ejerce el poder los dominados generan un discurso más estereotipado y ritualista, el temor permitirá que crezca el sentimiento de enfrentar con cara dura. Sin embargo los dominados continúan con su estado de sumisión ante ese poder externo. De este modo durante la conquista los españoles ejercían su poder sobre los indígenas dentro de sus labores que se acercaba a la esclavitud mientras estos buscaban la forma de generar un contraposición de un superior de la cual no era posible escapar, más sí generar una resistencia a través de los sincretismos y rasgos particulares, pero el indígena llega a participar voluntariamente en la sumisión.

El discurso público fue un medio que el español usó para ejercer un poder de dominación y como una forma de mantener situaciones viles fuera de la mirada pública. De esta manera se recurre a actuaciones y mediante el embellecimiento de la palabra se logra mantener una postura de benevolencia a través del eufemismo, sin embargo la explotación del indígena era igual. En consecuencia la cultura toma una forma que se esculpe a base del dominio y en cierta forma una costumbre de establecerse sin cuestiones ante ese dominio. Los dominados idealizan la imagen del dominador como una autoridad a la que se puede recurrir en época de necesidad, la cual no era más que una ilusión. El indígena generaba formas de protesta que no eran públicas, sino en situaciones pequeñas y de

carácter anónimo donde más que nada buscaba expresar actos de rebeldía, manteniendo una actitud política de astucia con la que se pretendía engañar al dominador. (Scott, 2000)

En el discurso público incluso se podía disfrazar la esclavitud con “protección” aprovechando la ingenuidad de los indígenas. Los dominados podían aprovechar estos momentos de falsa benevolencia para solicitar el desarrollo de sus actividades según su identidad e intereses culturales sin mostrar una intención subversiva. Sin embargo en la intimidad de los miembros dominados se forjaba una opinión sobre el abuso que tendría repercusiones de resentimiento ante la obligada deferencia que desarrolló el indígena y el conformismo ante el temor del castigo. En consecuencia de este proceso social de poder surge una actuación por parte del subyugado, en el que se despierta un sentimiento de lucha que se produce en base a lo que Scott denomina “hegemonía de la falsa consciencia”. Este término refiere a la naturalización de las condiciones sociales donde se cree que la forma de vida no puede cambiar, sino que se establece como una normalidad a lo largo de lo cotidiano. Sin embargo la falsa consciencia puede ser un detonante de actitudes de resistencia, pero por debajo de la mesa por decirlo así. En estos casos se puede justificar el rechazo de la religión católica pero desde una postura neutral y ligada al sincretismo. (Scott, 2000:105)

En base a esta concepción de resistencia se puede inferir que la forma de rebelión que los indígenas encontraron no fue directamente en la huelga, ni la protestas, sino más bien en la expresión de su danza tradicional evocando el sufrimiento, inconformidad, impotencia y rabia ante el español.

Para decirlo de un modo burdo: normalmente sería un suicidio que los siervos se propusieran asesinar a sus amos y abolir el régimen señorial, pero, en cambio, tienen la posibilidad de imaginar y de hablar sobre ese tipo de deseos siempre que guarden la debida discreción. (Scott J, 2000:118)

Con el fin de evitar la subordinación, las élites se encargan de promover la fidelidad de los dominados, por lo que la defensa de la rebelión se basa en la solidaridad de los individuos de la misma clase. La subordinación se representa por medio de la cultura popular, la liberación, denuncia y catarsis del malestar de la dominación se expresan de forma inocua a través de ritos, bailes, vestimenta, símbolos, los cuales pueden desarrollarse de tal forma que sean únicamente de la comprensión y conocimiento del grupo. Las fechas cercanas al carnaval han sido un medio para hacer crítica del orden social mediante la parodia, la crítica, la sátira haciendo del mismo un evento político.

El uso de disfraces o el anonimato que se logra formando parte de una multitud acrecientan el ambiente predominante de licencia, la conducta licenciosa. Mucho de lo que se ha escrito sobre el carnaval subraya el espíritu de abandono físico. La celebración del cuerpo a través del baile, la glotonería, la sexualidad abierta y la general impudicia. (Scott J, 2000:206)

Las determinadas fechas se volvieron cruciales para aflorar las represiones que se viven en la cotidianidad, así el anonimato es la forma perfecta de expresar los sentimientos reprimidos, lo que se mantuvo como rumor se puede exponer con libertad en estas condiciones y toda la energía de ira y represión se canaliza en la fiesta y se dirige hacia las clases dominantes, donde incluso la iglesia era un objetivo de parodia de inocentes en la que se ridiculiza la realidad de la opresión con la protección del anonimato. En este punto se puede evidenciar el sentido con el cual el indígena pillareño decidió personificar al diablo con el fin de ridiculizar al español y sus creencias, expresando su postura subordinada a través de la fiesta, la danza, la protección, la libertad y la catarsis que le permitía estar detrás de la máscara. Con el pasar de los años esta expresión se adaptó a las necesidades de la modernidad.

Los jóvenes pueden regañar a los viejos, las mujeres pueden ridiculizar a los hombres, es posible burlarse de los maridos cornudos o apocados, se puede satirizar al malhumoriento o al tacaño, expresar vndettas personales y luchas de facciones silenciadas. Durante el carnaval, se admite sacar a la luz las insatisfacciones, lo cual, en otras ocasiones podría ser muy peligroso o muy costoso socialmente. Es el momento y el lugar de arreglar, por lo menos verbalmente, cuentas personales y sociales. (Scott J, 2000:206)

En la diablada pillareña se puede interpretar la expresión como una energía que se acumula durante todo el año y que se desfoga en los 6 primeros días del año nuevo, como un rito de purificación que permita continuar con la cotidianidad de manera libre y pacífica con la comunidad. Así la institucionalización de una fiesta implica reglas que con la modernidad han ido quebrantando, por ejemplo una de las principales es la prohibición de revelar el anonimato o revelar el de alguien más, lo cual termina con el significado y el simbolismo que se le ha dado a la catarsis que se ha mencionado anteriormente.

Si el carnaval es desorden, es un desorden dentro de las reglas, y hasta quizá sea una lección ritual sobre las consecuencias y la locura de violar dichas reglas. Las reglas o las convenciones del carnaval -incluyendo la de que nadie le puede quitar la máscara a otro- son, como la Convención de Ginebra para los conflictos armados, lo que permite que el carnaval suceda. Como señala Terry Fagleton. Citando a la Olivia de Shakespeare: "Un loco tolerado no difama". (Scott J, 2000:210)

Sin embargo la festividad es un control ejercido por las élites pero únicamente de forma parcial, ya que se puede decir que la festividad es una forma de triunfo político ante las clases dominantes, de las cuales tampoco pueden salirse de control. Por este motivo la

festividad no se puede llegar a definir como un ente absoluto, ya que como la cultura, la festividad es mutable y cambiante de acuerdo a las necesidades de los individuos y de la sociedad. Las formas de expresión se presentan como resultado de conflictos sociales, así es común que en la actualidad se pueda observar motivos políticos en la diablada como el caso de un participante que usa su atuendo de diablo, pero ha añadido la banda presidencial del Ecuador como crítica de los gobiernos corruptos. La participación de los grupos subordinados se muestra en cooperación, solidaridad. Se debe tomar en cuenta que a raíz del mestizaje la percepción de la cultura y el orden social se han regido a una ideología hegemónica. (Scott, 2000)

### **3.3 Mestizaje, aculturación y transculturación**

Hobsbawm (1983), expone que la conformación de prácticas que se rigen a reglas de tipo ritual o simbólico y que son aceptadas de forma abierta forman lo que denomina “tradición inventada diferenciada de la tradición antigua”, de la cual su continuidad depende de la repetición y difusión de formas de comportamiento ligadas a la continuidad de un pasado histórico y las cuales se resisten a modificaciones. Sin embargo las tradiciones hasta cierto punto se pueden ver forzadas a ampliar el vocabulario simbólico, a generar un nuevo lenguaje y concepción de lo que representan. El surgimiento de las modificaciones permiten dar un vistazo al pasado y pueden diferenciar y calificar las formas de representación pasada como “tradicionalistas”, así la memoria histórica permite la cohesión grupal. En consecuencia la “tradición inventada” sugiere justamente los cambios y modificaciones contemporáneas de los símbolos donde incluso se inserta el nacionalismo como se mencionó anteriormente.

Un aspecto interesante sobre el cambio de las tradiciones es que se han dado por medio del mestizaje Echeverría (1998), expone que a través de la sociabilidad se da la evolución de la cultura, donde surgen nuevas formas de organización de la familia, la mujer, la vida privada, el hogar en sí. La evolución cultural que se puede constatar en la urbanización, estas nuevas concepciones se establecen con la implantación de la ideología dominante sobre el orden social. Las manifestaciones expresivas de la nueva concepción social se producían en la fiesta y en los eventos públicos, donde las expresiones de dominantes y dominados se fusionaban en un solo espacio a través de la danza de un carácter ecléctico lo “barroco”. Sin embargo la actuación del pueblo y las autoridades siempre aparece de forma jerárquica, donde las élites se jactan de su dominio, así como también la

importancia de la sociabilidad ligada a lo religioso, de tal manera que la participación funciona como cohesión comunitaria.

Con lo “barroco” se refiere a determinados rasgos culturales y estilísticos que se modifican a través del mestizaje, de los cuales se puede analizar diferencias en la evolución de los fenómenos culturales en la actualidad. La transformación cultural del imaginario indígena implica a los procesos de colonización y que con el mestizaje los simbolismos se representan de formas diversas con rasgos de percepción europea y a la vez tradicionales indígenas. En este aspecto la presencia de la religión y en específico de imágenes religiosas es de mucha importancia para la visión del mestizo como una necesidad de afianzar su fe en lo que ahora considera sagrado y que se puede representar de forma física. El individuo mestizo se presenta con una identidad “contraconquista” debido a sus cualidades que ya nos son propias ni del indígena, ni del español; sino una identidad nueva que reorganiza su imaginario y evoca sus propias concepciones, simbolismos y representación. De esta forma se puede deducir que la diablada pillareña tuvo su origen como un acto de rebelión ante la explotación y una imposición religiosa, sin embargo en la actualidad al ser una fiesta plenamente mestiza, no considera que la expresión vaya en contra de la iglesia, lo cual sería sacrílego, sino que su propósito se ha modificado hacia la liberación de la rutina. En consecuencia el mestizo conserva la tradición y los simbolismos bajo sus propias concepciones que ya implican su fe en la religión católica.

Sobrevilla (1998), A partir de la colonización las culturas indígenas se sometieron a la dominación de los españoles, los cuales se encargaron de la organización de los trabajos de explotación y las fiestas religiosas; dando como resultado la aculturación de las nuevas sociedades. En el siglo XX se buscó la integración del indígena dentro de la sociedad, pero se integró de una forma nueva y de representación propia la mestiza. Esta nueva cultura es producto de la aculturación indígena durante la colonia y un proceso de aculturación moderna, la misma que rompe las concepciones elitistas de dominio y se convierte en una cultura de todos. Los mestizos tienen como característica el establecimiento, defensa de su territorio y de sus tradiciones que son propias de la época colonial y poscolonial.

San Román (1996), menciona que el sincretismo se produce por la interacción y convivencia entre dos culturas distintas, en ocasiones se absorben la una a la otra o pueden

volverse compatibles mediante una jerarquía, lo cual permite que la cultura dominante ponga en mantenimiento la identidad y el contenido de la cultura dominada. La identidad étnica busca la diferenciación de su cultura mediante el cambio, pero sus intereses también buscan la preservación de sus propios simbolismos étnicos aunque estos también se modifiquen con el tiempo.

Echeverría (1998), expone que la apreciación de las obras de arte de una cultura prehispánica tiene un sentido más complejo, ya que se las considera “obras de culto” porque encierran todo un corpus simbólico y particular de la identidad cultural de la cual forma parte. Los objetos que intervienen en el rito, la festividad y la ceremonia, pueden provocar una sensación de respeto, admiración, y extrañeza ante un objeto que está elaborado de un determinado material y posee una determinada forma, pero el simbolismo y significado que posee el objeto lo elevan al punto de provocar tales emociones que lo colocan en una cúspide de valor entre los objetos cotidianos. El mestizaje provocó la separación de la concepción de la cultura oriental que buscaba la mimesis de la naturaleza y la occidental que se contraponía a ella. El mestizaje cultural debido a sus características de fusión o mezcla de rasgos de identidad cambió la percepción original del arte. Un cruce de identidades culturales se contraponía una sobre otra y no permitían observar la perspectiva original de ninguna de ellas, lo que la convierte en una identidad dual compuesta de rasgos característicos de ambas pero que a la vez forman nuevos rasgos. Cuando la identidad se torna evanescente y modificable, la expresión toma las mismas características, la elaboración del arte como objetos rituales y simbólicos ya no posee el mismo significado y simbolismo.

González (2009), expone que la religión forma parte de las interacciones culturales dentro de una sociedad, se presenta como un elemento cohesionador de los individuos y al considerarse un elemento social masivo tiene influencia sobre la cultura. La religión ha sido tema central de expresión desde las primeras civilizaciones indígenas, las cuales realizaban ritos festivos en honor a sus deidades, el calendario agrícola, acontecimientos políticos y tragedias naturales. Los rituales festivos se componían de distintas actividades que involucraban, la danza, el sacrificio, la música y en general placeres corpóreos. Durante el proceso de evangelización forzada tuvo como resultado la aculturación de las comunidades indígenas con el objeto de eliminar el paganismo de sus prácticas rituales de lo cual a su vez se desarrollaron sincretismos religiosos y culturales. Con el mestizaje la religión popular se tornó en expresiones ambiguas que varían de cultura a cultura,

donde los individuos afirman su fe en el catolicismo, pero con la noción de las creencias y la espiritualidad previa de su origen indígena. En consecuencia se puede apreciar una multiplicidad de expresiones especialmente durante las fiestas, donde se mezclan tradiciones, personajes y rituales indígenas junto con la devoción y la presencia de imágenes religiosas. Estos sincretismos actúan como cohesionadores de la población y formas de identificarse con su comunidad, los elementos lúdicos, el mito, y el juego; son elementos fundamentales de las fiestas religiosas populares.

Según Colombres (2005), La concepción de las tradiciones con un pasado histórico de colonialismo implica el desarrollo de las mismas con las concepciones del mestizaje, lo cual puede generar cambios en la percepción de las tradiciones de origen indígena y que con el pasar del tiempo han adoptado rasgos de la modernidad.

Ser mestizo, entonces es no cargar con los estigmas de los antepasados genocidas ni con lo que significa ser indígena en el presente; es pensar y actuar como europeo con un anecdótico matiz local de sabor nacional. (Colombres, 2005:305)

Parte del mestizaje es la arraigada concepción de los simbolismos que en la colonización comenzaron como sincretismos, los cuales en muchos casos es el aspecto espiritual y religioso que en el mestizo ya se ha tornado en una fe verdadera. Incluso la apropiación de varios simbolismos pudieron tomarse como un medio de resistencia cultural. En su evolución la sociedad mestiza puede tener una imagen mistificada de su origen cultural y sus tradiciones y puede concebirse como algo pasado que ya no posee una presencia actual. Estas creencias del pasado se conservan como una realidad propia de aquella época que sin embargo en el presente no se busca rescatar ni evocar.

En cuanto al desarrollo festivo, dentro de la comunidad se da una necesidad de ruptura de la rutina direccionada, al azar, el juego, lo lúdico, la diversión. Por este motivo surge la festividad y la experiencia del ritual evocando a lo “sagrado” que se puede dar desde la intimidad del erotismo o a la ceremonia ritual pública como la religión. Con la evocación de la divinidad, la sociedad se une con un propósito que conecta su humanidad con la espiritualidad, la comprensión de lo metafísico. Conjuntamente el aspecto festivo toma una postura de “revolución” que permite reafirmar el sentido humano en la cotidianidad, este objetivo se cumple mediante el abandono de los tecnicismos sociales que implica la convivencia social rutinaria y que temporalmente permite la catarsis para después reafirmarse nuevamente a lo cotidiano. En cuanto al aspecto estético, los artistas cumplen el objetivo de representar mediante la mimesis el clímax de la experiencia festiva, así el

artista se convierte en un canal entre lo festivo y lo simbólico permitiéndole a la comunidad introducirse en ese discurso y apropiarse de él conformando un rasgo de identidad propia de sus tradiciones. La festividad implica un conjunto de rituales que en conjunto conforman un drama escénico donde se posibilita la expresión máxima de lo humano a través de la palabra, el cuerpo y el espacio escénico; desde una representación estética y simbólica. La estética de la festividad se compone de aspectos de organización simbólica de lo musical, lo visual, lo escénico; de acuerdo a una representación de un “discurso mítico” que puede ser de carácter “mágico-religioso”. En este discurso se representa símbolos sobre acontecimientos históricos con los que se identifica la comunidad y de los cuales ha construido sus tradiciones y costumbres. (Echeverría, 2001)

López (1992), enuncia que lo lúdico surge como una necesidad de liberación ante el hastío que puede implicar el sustento de la vida en todo ámbito cotidiano, ya que muchos de los quehaceres se presentan como una obligación ante una necesidad. Ante una sociedad compleja, el hombre busca evadir su peso a través de la distracción propia de la diversión y lo lúdico, lo cual además actúa como un medio de cohesión social. En el proceso de conquista el choque cultural implica la dominación incluso del aspecto lúdico, de esta manera las fiestas se establecían al mando de la cultura dominante; en muchos de los casos la religión establecía lo que se puede y no se puede hacer en las festividades, además de opacarlas bajo su doctrina.

Las figuras de poder pudieron constatar a la fiesta como una forma de control de la población, por lo que aprovecharon su postura sobre estas para calmar a los individuos que eran víctima de explotación. Las autoridades presentaron la fiesta como un “regalo” para que la gente se exprese y alivie sus resentimientos por varios días, además las figuras de poder protagonizaban las fiestas y se situaban como amigos del pueblo, pero siempre por encima de ellos estableciendo su poder. Con este precepto la iglesia se encargó de poner fechas y adoctrinar a los dominados sobre los días festivos que se repetirían anualmente en la misma fecha, de esta manera se podía también eliminar festividades propias de los indígenas al ser consideradas paganas y taparlas con la fiesta religiosa. Otro objetivo de las fiestas fue mantener a los dominados en un solo sitio para establecer las nuevas ciudades e impedir la migración de los indígenas, además de acostumarlos a su nueva forma de vida. Así la fiesta se concretó como una actividad de fomento territorial para el desarrollo de la urbanización.

La música y el baile son elementos fundamentales de una fiesta, ya que implica la expresión y comunicación de la alegría a través del movimiento corporal. Las personas manifiestan una total fascinación por la música y el baile porque están al alcance de todos y basta encontrar una excusa para bailar hasta altas horas de la madrugada, de tal forma que son elementos infaltables en todas las fiestas y pueden ser evocadores de excesos como el consumo de alcohol. La diablada pillareña se conforma de toda la multiplicidad de expresiones que se ha expuesto, su presentación escénica implica la música, la danza, el juego la diversión y la catarsis que los bailarines experimentan por medio del atuendo y la máscara de diablo. (López, 1992)

### **3.4 Cambio a la cultura de masas**

Las modificaciones que la diablada pillareña ha tenido con el pasar de los años se debe a varios motivos que competen a la cultura de masas que deriva en la mercantilización de los símbolos. El siguiente análisis teórico conforma las razones por las que la cultura se vuelca a un entorno de consumo y que se presenta a la sociedad como formas de carácter exótico que son consumibles como mercancías carentes de significado. Según Williams (2001), la sociedad se construye mediante una base y una superestructura, una de ellas es la estructura económica, la cual se establece por medio de las relaciones de producción entre los individuos. En las relaciones de producción se dan cambios en la vida comunitaria, ya que la existencia social determina la existencia de su consciencia. El turismo y el consumo son otro aspecto que marca una ruptura de la percepción de lo que se considera simbólico, ya que la observación masiva cumple solo con la curiosidad del espectáculo, más no con la valoración de la significación. Ante la cultura de masas los elementos simbólicos de la cultura popular pierden su significado histórico y entran en un estado de resistencia de la significación.

La comunión del entorno rural y el urbano implica cambios institucionales y en el modo de vida, lo cual implica una nueva forma de política de la modernidad. Se establece un orden de producción y consumo de carácter capitalista para la manutención de la población, lo cual a su vez genera individualismo que puede ser la causa de una disolución de la comunidad en base de los intereses de progreso de los individuos. Este nuevo enfoque social implica también una concepción del humanismo en la que las cualidades y dimensiones del individuo incluyendo la creatividad, espiritualidad y estética se reducen a la materia mercantil y de autosuficiencia. Los cambios mencionados implican una evolución progresista que transforma diversos aspectos sociales donde se encuentran

involucradas la ritualidad y la festividad. El humanismo adquiere un “creativismo cultural” que está ligado a la creación artística, sin embargo la significación carece de un sentido lo cual complica la manutención de los símbolos. La festividad aparece como una necesidad de reestablecer lo humano Y romper con la cotidianidad de la rutina de la producción progresista. (Echeverría, 1998)

Featherstone (1991), expone que la cultura posmoderna está conformada por el consumo y el exceso de la producción, del cual la sociedad se ve obligada a la dilapidación en expresiones de placer como el arte, los carnavales y el juego. De tal modo que se pierde la noción entre el consumo y el simbolismo. Featherstone cita a Bajtin (1968) en la siguiente frase.

La tradición popular de los carnavales, las ferias y las fiestas proporcionó inversiones y transgresiones simbólicas de la cultura oficial «civilizada» y favoreció la excitación, el descontrol de las emociones y los placeres corporales grotescos, directos y vulgares de la comida abundante, la ebriedad y la promiscuidad sexual (Featherstone, 1991:53)

De esta forma se puede comprobar que la actividad económica capitalista, deteriora los propósitos y significados festivos, ya que las actividades masivas se aprovechan con el enfoque del consumo y derivan en un descontrol del cual se puede caracterizar el abuso del alcohol. Así los individuos se involucran en una tradición que con el paso del tiempo pierde su significado originario y es reemplazado por el del placer del consumo y el espectáculo.

Según Featherstone (1991), el capitalismo y la sociedad de consumo han inducido a la comercialización de mercancías debido a la “estetización” de lo cotidiano permitiendo que el arte forme parte de una industria. Este suceso colabora con el establecimiento del objeto artístico como producto y la posibilidad de distribuirlo masivamente, así las ciudades se tornan en espacios de industria cultural. Los estilos de vida de consumo no poseen una coherencia interna y ya no se busca impartirlos, sino más bien busca prestar atención al estilo de vida del consumidor y lo que requiere para abastecerse.

A partir de la “estetización” de la vida cotidiana es posible observar la ruptura y cambios de lo que se considera tradicional, la significación, simbolismo y lo cultural dentro de las ciudades. Un ejemplo es la evolución de las vanguardias artísticas de acuerdo a las necesidades de expresión y revolución que estaban dirigidas a la contraposición de la percepción de las élites. La modificación simbólica se atribuye a la avalancha de información mediática debido a que se presenta como una parodia irreal de una cualidad

estética y posibilita la tergiversación de lo que se representa puesto que la representación de la imagen a través de los medios también forma parte de la cultura del consumo, cuya intención es la masificación de la información. Como resultado de la difusión masiva se da la transformación de determinados sucesos culturales en espectáculos masivos que se colocan sobre el conocimiento, el simbolismo y el significado de los eventos culturales convirtiéndolos en una atracción exótica. (Featherstone, 1991)

El cuerpo grotesco y el carnaval representan la alteridad que queda excluida del proceso de formación de la identidad y la cultura de la clase media. (Featherstone, 1991:137)

Colombres (2005), expresa que la teoría occidental ha sido positivo en el análisis semiótico y estético de las obras de expresión artística y cultural, sin embargo en el proceso de comprensión y teorización de los símbolos modifica, relativiza y excluye el significado originario que puede pertenecer a un pasado histórico. En consecuencia las obras y las expresiones se establecen como “artesanías”, ya que perdieron su canon y su contenido. La expresión se expone a modificación debido a la hegemonía de una cultura dominante, en el caso de la conquista y evangelización, las formas de expresión que no pertenezcan al canon sacro se consideraban paganas y por lo tanto sin validez. Por lo tanto la imitación de las formas de la cultura dominante permitían la subsistencia de lo propio, el dominio no permite el desarrollo y evolución del lenguaje de la cultura dominada, por el contrario la difumina al punto de que peligra en la extinción.

La concepción de lo propio como un patrimonio simbólico intangible posee una comunión directa con los elementos tangibles que lo conforman, es decir el entorno, los objetos, el territorio y la identidad comunitaria. Por lo tanto lo tangible está expuesto a la evolución de la modernidad y a la posmodernidad donde se modifica y se fragmentan los elementos tangibles, en consecuencia el simbolismo intangible también se modifica. En consecuencia la expresión corre el peligro de tornarse a un carácter de lo exótico culminando en un simbolismo nulo propio de la cultura del consumo. La publicidad de los medios de comunicación difunde esta forma de expresión fragmentada donde las identidades se difuminan y la tildan de cultura, a lo cual la población acepta. El capitalismo cultural se nutre y se renueva de las alteridades buscando la diversidad del espectro étnico y popular para ofrecerlo al consumo de la cultural posmoderna.

Colombres (2005), menciona que La identidad de una cultura popular se genera mediante la conservación de los símbolos que se han desarrollado durante la construcción de su

cultura misma a lo largo de la historia y por medio de las relaciones sociales y la actividad comunitaria. La forma en la que la cultura popular puede mantener sus tradiciones y significados es a través del control de su producción simbólica, a su vez esta toma de control evitará la concepción folklorista y se reafirmará concibiendo su propio devenir en la modernidad. Así el arte popular podrá potenciarse en un equilibrio entre lo moderno y lo tradicional donde incluso puede tomar nuevas formas simbólicas pero sin desligarse de la base tradicional. La conservación de los símbolos originarios depende de un diálogo y de una decisión comunitaria de la introducción de nuevos elementos de expresión propios de lo moderno como una forma de innovación donde la creatividad es la base.

Es común de cultura dominante percibir a la cultura popular como inferior, diferente, fuera de los estándares, lo que a su vez permite la concepción de la cultura popular como artesanía. Sin embargo muchas comunidades indígenas se dedican a la elaboración de artesanías como forma de subsistencia a falta de otros medios de manutención, de lo contrario este tipo de comercio se reduciría, pero estos objetos se pueden diferenciar de las obras de arte que implican un proceso de composición y elaboración complejo, además de su respectivo concepto y significado con base en la tradición e identidad de la comunidad. La valoración completa del arte popular depende de la difusión del conocimiento, de lo que implica su simbolismo, su identidad, su historia. De esta manera el arte popular y la adquisición de sus obras podrá concebirse de una forma que ya no se simplemente la ornamental.

Colombres (2005), diferencia 3 tipos de objetos artísticos que diferencian las cualidades de acuerdo a su función. El primer tipo refiere a objetos sagrados, los cuales están enfocados al uso ritual, en ellos la estética permite la potenciación de sus objetivos sociales pero evitando que el abuso le quite significado. El segundo tipo abarca los objetos que son meramente ornamentales y que pueden poseer un concepto de tradición, sin embargo carece de un simbolismo complejo. Finalmente el tercer grupo que pertenecen al ámbito sagrado pero que pueden estar dentro o fuera del mismo. La comunidad tiene una responsabilidad de preservar y establecer bases visuales y estéticas en el caso de los elementos que conforman una expresión tradicional simbólica, con el fin de que estos elementos tengan un sentido y significado que aún si se expanden hacia una estética creativa no pierdan su base simbólica, ni el objetivo que cumple como tradición y como identidad cultural. Estas formas de expresión ligadas a la tradición tienen una capacidad de generar vínculos sociales entre los miembros de la comunidad, los cuales perduran

desde su concepción histórica y continuidad en la actualidad incluso con las repercusiones de sus cambios. Sin embargo debe mencionarse que la conservación regionalista de la tradición tiene un aspecto negativo, el cual se describe como una renuncia a la creatividad, incluso el enfrentamiento conceptual con otras formas de cultura, incluso la dominante, puede afianzar la identidad de la cultura en cuestión, ya que permite una visión de lo que es ajeno y lo que es propio. Sin embargo también existe el riesgo de aculturación. La fidelidad en la práctica de las tradiciones significará una resistencia a la pérdida de identidad ante la cultura dominante.

La hibridación de una cultura se produce cuando se pierde la consciencia simbólica y social que los elementos con los que se ha construido la identidad de dicha cultura, por este motivo todos los simbolismos se modifican y corren el riesgo de caer en lo *kitsch*. En consecuencia culminarían en la introducción a la cultura de masas, la cual le da otro significado y se apropia de los elementos, además de anular el vínculo comunitario de la cultura dominada. Con la apropiación de los elementos la cultura dominante introduce sus propias concepciones y gustos temáticos procedentes de la cultura de masas en la elaboración de objetos propios del mercado a lo cual el autor llama "*folk-market*", esto provoca que los elementos culturales se transformen en estereotipos que deben ser exitosos como mercancía exótica. (Colombres, 2005)

Según García (1988), desde una perspectiva externa, la cultura dominante también posee un rasgo de preservación con el que busca proteger a la cultura popular de la inserción de cambios. La cultura dominante establece una posición "paternalista", el cual se encuentra en una posición errada, ya que lo que debería preocupar a la cultura popular es si el cambio se encuentra bajo control, esta cultura tiene total potestad sobre su porvenir. En consecuencia el rescate de la cultura popular depende de la posición comunitaria, de su voluntad por mantener los simbolismos tradicionales y darle continuidad a su identidad.

El cuerpo puede convertirse en un canal de comunicación de lo simbólico cuando se expresa con un sentido y de una forma determinada como en la danza, además de la indumentaria y elementos como trajes, máscaras, adornos, etc. Una performance que se da a través de la ritualidad de convertirse en un personaje puede denominarse un arte de la representación, donde los símbolos de identidad se expresan de forma explícita.

La concepción de "*folklore*" desde la perspectiva de la cultura popular, la cual la describe como una degradación a la cultura de masas, por medio de la anulación y homogenización

de las diferencias. La industria cultural no se preocupa por preservar a las culturas populares, sino más bien busca la forma más eficaz de convertirlas en cultura de masas. Se intenta tomar medidas de protección y preservación de las culturas populares con medidas políticas “patrimonio cultural”, sin embargo la cultura industrial posee un carácter “no-político” al actuar por medio del mercado y el consumo imposibilitando las intenciones de preservación. (García et al, 1988)

La cultura dominante en la actualidad tiende a “exotizar” a las culturas populares, donde las tradiciones, la música, vestimenta y otras características propias de la identidad de una comunidad; se promocionan en el mercado. Por este motivo está en manos de la comunidad la preservación de su identidad. De lo contrario se expone a procesos de transculturación, el cual se define como la “transmisión de formas culturales de una sociedad a otra”. En la modernidad la tecnología ha cambiado la forma de comportamiento social, lo cual implica cambios culturales. Así como la difusión masiva implica que la transculturación sea un fenómeno constante, ya que la difusión evoca la renovación y sustitución de formas culturales por otras de acuerdo a las necesidades sociales, en las cuales se dan fenómenos de aculturación dentro de su propio núcleo como un proceso de adaptación. (Sobrevilla, 1998:147)

Los elementos de lo carnavalesco que fueron desplazados al arte, y retenidos en ámbitos y en espectáculos de la cultura de consumo y en el cine y la televisión, ahora tienen audiencias de clase media más amplias que han abandonado la estructura más rígida de la personalidad asociada a la ética puritana. (Featherstone, 1991:141)

#### **4. Metodología**

El diseño de la investigación desde un enfoque cualitativo se justifica debido a que la finalidad es analizar los orígenes de la festividad conocida como “Diablada de Píllaro”, por medio de la descripción de los elementos y simbolismos que la conforman. Al ser una fiesta tradicional confluyen en su realización características sociales y culturales que procuran dar cuenta del contexto en el cual se la realiza, por eso se tomará en cuenta las transformaciones que ha tenido desde su inicio hasta la actualidad.

El proyecto se elaborará mediante la observación participante y el análisis teórico de la festividad, en base a los planteamientos del método analítico como una manera de profundizar en las características esenciales del objeto de estudio; y en el método descriptivo para conocer las distintas manifestaciones, ritos y simbologías presentes en la

“Diablada de Píllaro”. Por medio de su aplicación la información dará cuenta de los distintos acontecimientos que se desarrollan en la festividad.

Al ser la “Diablada de Píllaro” una festividad en la que se mezclan características de la cultura indígena y mestiza, es importante conocer en qué medida las dos confluyen para crear una expresión propia del mestizaje y de las creencias que configuran la ritualidad de esta población. El investigador tiene la oportunidad de participar directamente de las prácticas que forman parte de esta celebración para comprender su origen y evolución.

Al ser una festividad que se desarrolla en la localidad de Píllaro, ubicada en la Provincia de Tungurahua, en el centro del Ecuador, es necesario acudir al sitio, para conocer directamente cada uno de los acontecimientos que se desarrollan alrededor de la “Diablada”, así como la significación e importancia que tiene para quienes la organizan y asisten.

Se utilizará como recursos bibliográficos los libros: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Taylor y Bogdan, 1987), *Etnografía* (Pujadas et al, 2010), *Fundamentos de la investigación cualitativa* (Cantó, 2016), *La entrevista como práctica cultural* (Tarrés, 2016), *Técnicas de análisis de datos* (Vayreda, 2016). Esta bibliografía ha servido como una importante fuente guía para la preparación para el trabajo de campo, la elaboración de las preguntas y las técnicas de abordar entrevistas y el análisis cualitativo de los datos obtenidos. Este trabajo se plantea los siguientes planteamientos metodológicos:

- a) Asistir al poblado de Píllaro para realizar investigación de campo para analizar la festividad como estudio de caso empírico.
- b) Entrevistar a los fabricantes artesanales de las máscaras que se usan en la diablada de Píllaro como principales implicados de la festividad.
- c) Identificar y describir todos los elementos simbólicos que conforman la festividad como: vestuario, máscaras, imágenes, animales y el proceso expresivo que se da durante la diablada de Píllaro.
- d) Análisis cualitativo de los datos obtenidos.

#### **4.1 a) Asistir al poblado de Píllaro para analizar la festividad como caso empírico**

Como se ha expuesto anteriormente, la diablada de Píllaro es una festividad, donde a través de la danza, la vestimenta, el ritual y el simbolismo; se representa a la imagen del

diablo en la tierra. Esta festividad se realiza cada año en el poblado de Píllaro, el cual se encuentra situado en la sierra ecuatoriana. En vista de las posibilidades del autor, se considera necesario viajar al sitio para realizar un análisis presencial y detallado de la representación de la festividad. De esta manera se plantea la recolección de datos referentes a las cualidades semióticas de los trajes, las máscaras y la teatralidad que se evidencia en esta tradición. Este proceso de documentación, se realizará por medio de un diario de campo, el cual se someterá a evaluación y análisis mediante la información teórica que se ha consultado anteriormente.

Este tipo de acercamiento permite el análisis de fenómenos sociales mediante la comprensión de la perspectiva de los actores, dándole importancia a la realidad que los implicados perciben. Los objetivos de la investigación cualitativa de los análisis fenomenológicos, se obtienen a través de datos descriptivos como la observación participante y la entrevista. De esta manera se llega a una comprensión más personal sobre los fenómenos sociales que implican el comportamiento, tradiciones y creencias de las personas. El recurso de un diario de campo se justifica, ya que representa la materia prima guía de una investigación basada en la observación participativa. “Las notas de campo deben incluir descripciones de personas, acontecimientos y conversaciones, tanto como las acciones, sentimientos, intuiciones o hipótesis de trabajo del observador”. (Taylor, Bogdan, 1987:75)

#### **4.2 b) Entrevistar a los fabricantes artesanales de las máscaras que se usan en la diablada de Píllaro**

En esta sección, se destaca la importancia de los artesanos, ya que de ellos depende el impacto visual y semiótico de la festividad. Las máscaras se fabrican a base de papel, cartón y cachos de animales, se elaboran bajo pedido de los bailarines y en la actualidad es un elemento que se comercializa masivamente.

El uso de máscaras en las festividades populares es enorme, en nuestro país la máscara juega un papel preponderante en la fiesta popular, no solo para encubrir a quien la porta, sino para develar ciertas características del personaje que el portador representa, que ironiza a la sociedad, recupera valores de los pueblos originarios, mitos y ritos; cuestiona la relación social existente, desarrolla procesos de identidad social. La máscara cumple roles que no solamente devienen de la función de encubrimiento. Su presencia está íntimamente relacionada a la historia de la humanidad. (Carrasco, 2017:54)

Se debe mencionar además, que la población posee un museo y varios talleres artesanales donde se confeccionan las máscaras de diablo. El museo y los talleres se encuentran en

actividad durante todo el año, lo cual permitirá el acercamiento a las personas que se dedican a este oficio. Se considera importante entrevistar a los artesanos, ya que se obtendrá la percepción y opinión directa de su importancia en la participación de la festividad y al haber vivenciado la tradición desde la infancia podrán ser testigos fieles sobre los cambios que la tradición ha experimentado a lo largo de los años.

La entrevista es un recurso efectivo en la recolección de datos, donde se puede obtener información referente a la historia de vida mediante el relato de experiencias, el aprendizaje de acontecimientos o la postura frente a situaciones cotidianas, donde el informante podrá expresarse de manera libre y en confianza.

**4.3 c) Identificar y describir todos los elementos simbólicos que conforman la festividad como: vestuario, máscaras, imágenes, animales y el proceso expresivo que se da durante la diablada de Píllaro.**

Según Tirado y Mora, (2017:14-16), la diablada es un proceso que toma varios meses de preparación, en los cuales se destaca la elaboración de las máscaras y vestuario de diablo por parte de los artesanos, los ensayos musicales y la preparación de coreografías de los bailarines que personificarán al diablo. Se menciona además que la música es un recurso primordial en la festividad debido a que permite el orden, la emotividad y la expresión de los danzantes. “la diablada pillareña no existiera sin el elemento musical”. La diablada pillareña es un “performance teatral”, en el cual personajes diabólicos se toman las calles y las plazas del poblado para danzar.

La descripción de Tirado y Mora, es una descripción sobre la interpretación artística de la diablada, la cual se aborda únicamente desde la visión teatral. Sin embargo la documentación y análisis de la festividad, permitirá obtener una imagen más detallada no solo del performance, sino también de las razones y simbolismos de su interpretación. Posteriormente a la observación crítica de la festividad y el análisis de los datos obtenidos en el diario de campo, se pretende redactar un documento que explique todo el proceso de la festividad. Este documento facilitará la comprensión de los lectores permitiendo, la percepción detallada de los elementos que conforman la diablada de Píllaro.

**4.4 Formato de la entrevista**

1. ¿Cuál es su nombre y su edad?
2. ¿Hace cuánto tiempo comenzó con la elaboración artesanal de la máscara del diablo pillareño?
3. ¿Cómo aprendió el oficio de la elaboración de máscaras?

4. ¿Qué es lo que más le gusta de este oficio?
5. ¿Cree usted, que es probable que el oficio desaparezca?, ¿sí?, ¿no?, ¿por qué?
6. ¿Cuál es el coste aproximado de una máscara?
7. ¿Cuál es su concepción de la diablada de Píllaro?
8. ¿Cree usted, que el simbolismo de la festividad ha cambiado de alguna manera?
9. ¿Qué es lo que mantiene a la festividad cercana a los jóvenes?
10. ¿Qué recomendaría a los turistas que acuden a la festividad?

Las preguntas de la entrevista y la encuesta, se han elaborado según la guía y recomendaciones de (Taylor, Bogdan, 1987) y (Pujadas, 2010), ya que los autores consideran que se debe abordar a los sujetos de estudio de una manera sutil. Se debe evitar preguntas invasivas o que incomoden al entrevistado, debido a que hay gente que podría cerrarse al proceso o incluso negarse a ser entrevistado. La investigación se facilita cuando se accede de forma familiar, se debe mostrar interés en cómo funciona un determinado trabajo más no en la naturaleza del mismo. Así los entrevistados se mostrarán abiertos a la entrevista y más aún si los implicados se sienten orgullosos de su labor. En este tipo de recurso de investigación se debe mantener una postura objetiva y neutral, evitando así juicios sobre la opinión del entrevistado con el fin de no incomodarlo y se manifieste con libertad.

### **5. Análisis cualitativo de la investigación de campo**

La investigación de campo se realizó en la población de Píllaro, la cual se encuentra a aproximadamente 3 horas de la ciudad de Quito, lugar de residencia del autor de este escrito. Se visitó el poblado durante 3 días, el 27-28 de diciembre del 2018 y el 3 de enero del 2019. En la visita del mes de diciembre se realizó entrevistas a once personas a las cuales se referirá con iniciales para la protección de su identidad y confidencialidad de sus opiniones, las persona entrevistadas se comprenden en: siete artesanos: A.V, D.G, I. E, G. R, J. M, E. G y M. C; una comerciante: A. M, un comunicador social: A.Val, un bailarín: A. A y un “cabecilla” (organizador de la partida de diablos del barrio Huanguibana) C. V. El día 3 de enero se asistió al poblado para la observación directa de la fiesta conocida como diablada de Píllaro.

Se decidió el uso de la entrevista, ya que permite un contacto más íntimo con los implicados para comprender motivos, actitudes, percepciones y valoraciones de la tradición. La entrevista debe ser estratégica buscando el beneficio en obtener la

información requerida, siempre desde una postura respetuosa y empática. El formato de las preguntas se desarrolló en base a un guion como entrevista estructurada para que las respuestas de los informantes puedan ser de utilidad para la comprobación de lo que se busca en la investigación. Sin embargo se permitió que los informantes continúen su diálogo con espontaneidad, con el fin de que pudieran ahondar en su experiencia con libertad. Se utilizó la grabadora de voz de un teléfono celular con el fin de conservar y posibilitar un mejor desarrollo de la información durante el análisis. También se requirió de la herramienta fotográfica, ya que esta permite analizar la imagen de forma denotativa, connotativa y transmitir de forma detallada los elementos que se expone, en este caso la composición y apariencia del diablo pillareño. El estudio de caso permite indagar a detalle sobre la sociedad que se estudia y comprender de cerca los símbolos, y comprender la realidad de la que somos testigos, además analizar la significación cultural de las prácticas sociales y el valor simbólico que se les da a determinados elementos. (Pujadas, 2010)

Para el desarrollo de la información obtenida en las entrevistas se dividirá el material en unidades de análisis siguiente: Origen de la diablada, tradición y cambios estéticos y culturales. Para la mejor comprensión de la información se ha organizado las diferentes opiniones de los informantes en la que se expone su postura de forma fragmentada para finalmente desarrollar un análisis crítico con respecto al estudio teórico desarrollado previamente.

### **5.1 Origen de la diablada**

A. V, menciona que la diablada se origina en los barrios “Tunguipamba y Marcos Espinel”, “estos son los culpables de la diablada”. Adriana Moya, de igual manera considera que la tradición nace en los barrios de “Tunguipamba y Marcos Espinel”, menciona que surge como una forma en la que los padres espantaban a los pretendientes de sus hijas y también se disfrazaban para asustar a los ladrones; así el fueite se convierte en un símbolo de ese poder. “yo creo en la religión católica y no creo que se vaya contra la religión porque no se está venerando al diablo, simplemente es una máscara, es un disfraz”

C. V, expone que existía un vínculo entre los hacendados y los empleados de la hacienda que se vestían de diablos con la búsqueda del anonimato como una forma de liberación camuflada. Especula que el origen data de la época pre-colonial y que quizá tenía que ver con rituales y espíritus de demonios como el “supay” (demonio indígena) y que de alguna

forma se adoptó la idea de representar al diablo. También considera que el origen de la diablada se dio en los barrios “Tunguipamba y Marcos Espinel” pero C. V dice que ahora la fiesta no tiene nada que ver con el aspecto religioso.

I. E, dice que la diablada surge como una contraposición al trabajo forzado en las haciendas que experimentó el indígena en la época colonial, donde también vivían en condiciones de escasos recursos y peleas por el territorio. La imagen del diablo se inserta por medio de la conquista y la evangelización de los españoles, los cuales al ver el modo de vida y los rituales que el indígena practicaba como parte de su identidad ancestral, los tacharon de profanos y que sus prácticas estaban ligadas al diablo, así que debían convertirse al cristianismo. Esta imagen se queda en la consciencia de la gente y se retoma en la práctica de la “fiesta de inocentes”, la cual fue introducida por los españoles y se caracteriza por el baile y el uso de disfraces. La gente aprovechó interpretando al diablo como “una forma de insurgencia y rebeldía, el diablo hace lo que le da la gana, hace lo que quiere, él es el que se reveló”, así la imagen del diablo ha perdurado hasta la actualidad y muchos buscan adoptar el papel del personaje justamente por su cualidad liberadora de las opresiones cotidianas. Cada año se sumaban más diablos a la festividad de inocentes, lo cual hizo que su nombre cambiara “ya no eran los inocentes, ya no eran los disfrazados, sino ahora eran los diablos”, posteriormente para el proceso de declaratoria como patrimonio intangible se consideró el número de diablos que participaban y para expresar el número plural se denominó diablada de Píllaro, el nombre como tal tiene una trayectoria de 25 años y con la declaratoria se afianza.

E. G, expone que “las parejas de línea son la columna vertebral, el centro de la participación”, por este motivo existe el ensayo previo. El diablo usa el fuste para abrirle espacio a las parejas de línea para que puedan bailar libremente, “ hay diferentes hipótesis, que le representan al capataz, al hacendado”, son simbolismos que se han construido históricamente.

Según M. C, existen 2 versiones sobre el origen de la diablada, una de ellas explica que en el barrio “Marcos espinel” había una mayor cantidad de mujeres, por este motivo los moradores del barrio “Tunguipamba” las visitaban y las cortejaban. “alguien del barrio se inventó para hacerles asustar” e impedir que los hombres sigan molestando a las mujeres del barrio. La otra versión habla sobre las haciendas donde se evangelizaba al indígena y se lo maltrataba. Como un acto de rebelión los indígenas se disfrazaban en el

único día del año que los hacendados les daban vacación “en ese día no había ley, el diablo era diablo y hacía lo que le daba la gana”. El personaje del diablo no tiene nada que ver con la religión, “es un símbolo de la rebelión ante la tiranía a la que vivía sometido el indígena pillareño”.

A. Val, menciona que antiguamente existían conflictos con los peones y los dueños de las haciendas, en vista del maltrato, los peones se fabricaban máscaras con la cáscara del “zambo (calabaza)” y las colgaban en las paredes para que los capataces se asusten y piensen que es la aparición del diablo esto como un susto de “inocentada”, posteriormente elaboraron máscaras con materiales que encontraban a la mano y bailaban en los días que se les daba vacación. De esta manera surge la diablada y se populariza con el tiempo hasta que se representaba ya no en las haciendas sino en el centro del pueblo. Sin embargo Augusto considera que el verdadero origen de la diablada se da por la “fiesta de inocentes”, donde surgen varios personajes “disfrazados” que bromeaban con los pobladores.

Como se ha podido evidenciar, la diablada pillareña en la actualidad es una festividad meramente mestiza. En los testimonios de las personas entrevistadas, se puede analizar que existen varias versiones sobre el origen de la fiesta, la mayoría de ellas están vinculadas a las historias compartidas por los abuelos. El origen de la fiesta se establece en la historia contemporánea del pueblo, ya que le atribuyen su creación a la “fiesta de inocentes” e historias sobre la protección de las mujeres procedentes de los barrios “Tunguipamba y Marcos Espinel”. Sin embargo pocas personas hablan sobre el origen como una forma de rebelión indígena ante las imposiciones religiosas y abuso laboral que se propiciaba en la época colonial.

Según Scott (2000), el desarrollo de las culturas latinoamericana surge de la conquista española, ante la impotencia del indígena a la dominación, surgen manifestaciones de resistencia como los sincretismos, mientras la sumisión crecía con el pasar del tiempo. El indígena generaba formas de protesta que no eran públicas, sino en situaciones pequeñas y de carácter anónimo donde más que nada se buscaba revelar actos de rebeldía, manteniendo una actitud política de astucia con la que se pretendía engañar al dominador. Las posturas de resistencia surgen debido a la “hegemonía de la falsa consciencia”, donde se cree que las condiciones de vida no puede cambiar. El indígena encuentra su forma de expresión a través de la danza, donde podía liberar su sufrimiento y rabia. Así se

desarrolla la resistencia mediante el anonimato de la máscara del diablo, la danza y la música, donde se podía encontrar un instante de catarsis ante las injusticias de la colonización. Con esto no se quiere decir que no se hayan desembocado situaciones de violencia y rebeliones con mayor activismo, lo cual sería un análisis incorrecto, lo que se quiere dar a notar es la necesidad de una forma de rebelión simbólica y expresiva que compete al desarrollo de la tradición de la diablada pillareña. La expresión se transmite a través de la solidaridad de los grupos dominados, donde la comprensión del significado de símbolos, el anonimato, la danza, el ritual se da sólo por parte del grupo dominado.

Posteriormente las fechas cercanas al carnaval se convirtieron en eventos políticos, debido que se tomó como un espacio para realizar crítica social mediante la sátira. El anonimato y los disfraces permitían liberarse de los sentimientos reprimidos, y expresar lo que la identidad real no permite por sí sola, además de poder liberarse de resentimientos e insatisfacciones con pequeñas venganzas y protegerse con el anonimato.

Se considera que no se toma en cuenta el origen colonial, debido a que el mestizo concibe su historia como una forma de identidad propia, como una sociedad independiente de la historia indígena y española. Hall (2011), expone que la tradición no se concibe como la representación de las raíces, sino como la aceptación de la cultura dominante. Por otro lado Echeverría (1998), menciona que la evolución de la cultura se da como un proceso de implantación de la ideología dominante sobre el orden social y que de la misma forma se sitúa a través de la expresión festiva que posee un carácter “barroco”, es decir que posee rasgos culturales característicos del mestizaje. Después de la conquista el mestizo concibe simbolismos de formas diversas con una mezcla de rasgos españoles e indígenas, el mestizo reorganiza su imaginario y desarrolla sus propias concepciones simbolismos y representación. Por este motivo se justifica la adopción del catolicismo y devoción al mismo como una forma de reafirmar su fe en lo que en la actualidad considera sagrado.

El catolicismo se encuentra muy arraigado en la identidad mestiza pillareña, por este motivo no se acepta o se ignora que la fiesta tuvo un origen en contra de la religión, ya que hacerlo implicaría el rechazo de la fe y la profanación de los símbolos religiosos, a los cuales en la actualidad se respeta y se sigue con devoción. San Roman (1996), expone que los sincretismos se producen con el choque de dos culturas diferentes y la cultura dominante pone en mantenimiento la identidad y controla los contenidos de la cultura dominada, esta busca mantener sus simbolismos tradicionales a pesar de que se

modifiquen con el tiempo. Colombres (2005), menciona que el mestizaje concibió la religión como una fe verdadera, el mestizo posee una imagen mistificada de su pasado tradicional como indígena, sin embargo es un pasado que no se busca evocar, ni representar en la actualidad.

## 5.2 Tradición

A. V, ha confeccionado las máscaras del diablo pillareño durante 43 años, comenzó con este arte por afición, ya que el primer año que participó en la diablada tuvo que alquilar el traje y la máscara, pero menciona que eran de mala calidad “era una máscara turra”. Posteriormente A.V se anima a elaborar sus propias máscaras y sus amigos alagaban su trabajo, sin embargo él tenía vergüenza de confeccionar las máscaras porque la gente decía que “el vago se entretiene haciendo pendejadas” cuando es un arte. La gente empezó a comprarle las máscaras y hoy en día continúa con esta forma de expresión.

C. V, enuncia que el principal motor de la tradición es el disfrute, poder tomarse unos tragos con los amigos, bailar, comer, compartir en familia y vincularse en la comunidad. Existen otros personajes que conforman la festividad como las “parejas de línea” integradas por un hombre y una mujer que se cubren la cabeza con pañuelos, utilizan sombrero y se cubren el rostro con una máscara de malla metálica que tiene un rostro pintado en ella. Juntos bailan con pañuelo en mano y antiguamente también se contaba con la participación de hombres que se vestían de mujeres para participar. En los barrios se organizan repasos para el baile, especialmente las “parejas de línea”, ya que tienen pasos específicos que seguir para que todos se sincronicen. En los repasos se escogía la pareja con la que cada quien quería bailar, pero el hombre se debía comprarle la vestimenta a su pareja para la fiesta.

Un aspecto principal que A.V menciona es el del anonimato, los diablos nunca tenían que revelarse ante el público, ni ante ellos mismos. “los diablos nunca se alzaban la careta y el que alzaba, multa botella que de”, el anonimato era una cuestión delicada y como expresa Ángel, revelar la identidad se pagaba con una multa, la cual consistía en entregar una botella de licor a todo el grupo. Después de bailar por el pueblo acudían a posadas que se denominaban “descansos”, allí los diablos se encerraban en cuartos y en ese instante se despojaban todos de las máscaras y los trajes; posteriormente se unían a la fiesta con el pueblo. La diablada es sólo una expresión, es danza, es cultura “no es como otros dicen que le hacen culto al diablo, es mentira” A.V dice que es católico, bautizado,

que va a misa y que la expresión de la diablada no tiene nada que ver con contraponer al catolicismo. Ángel nos dice además que él nunca le sueña al diablo ni nunca le ha hecho nada, ni a nadie de su familia; esto se debe a una superstición que el poblado tenía antiguamente por participar en la diablada. Ángel ha bailado 43 años en la diablada pero espera retirarse pronto por su salud.

D. G, lleva 35 años en la elaboración de máscaras y empezó fabricando marionetas y títeres, las máscaras representaron un reto de creación e imaginación. D.G dice que mucha gente se asusta con sus máscaras y le preguntan por qué las hace, el responde que es su trabajo, los precios de sus máscaras están desde los 60\$ a 1200\$ por el tamaño. “A mí no me gusta bailar veré, pero como otros dicen que les hace soñar, así cuando no bailan 12 años es mentira”, también comenta que otros artesanos dicen que para elaborar las máscaras hay que soñarle al diablo. La pareja de línea ensaya porque tiene pasos específicos y deben ser bien elegantes.

A. M, se dedica al comercio y alquiler de los trajes para la diablada, tradicionalmente menciona que la máscara tradicional del diablo tenía únicamente cachos de venado, antes “la vestimenta consistía en un pantalón corto de tela satín, una blusa floreada, el “lacié” (fuete) que llevaban y como le digo la careta sencilla y una coronilla hecha con cartón y papel celofán”. A.M también ha participado en la diablada como guaricha y como diablo. Comparte que al bailar experimenta un sentimiento “es como que te liberas, todo el estrés y todas las tensiones en todo el año; y ahí te des-papayas (liberarse de forma intensa)”, la gente al bailar al ritmo de la banda de pueblo alcanza un estado emotivo intenso que contagia a los espectadores de alegría y emotividad.

A. A, baila desde los 6 años, cree que el turista puede integrarse pero nunca se va a comparar con el pillareño que “tiene la diablada en las venas”. El baile es una pasión que se debe mantener con los años y el grupo “minga cultural” ha tenido una trayectoria amplia. Cuando Andrés baila menciona que siente una relajación que permite desfogarse y contagiarse de la pasión y la alegría que la gente siente. Considera que las parejas de línea son la base de la diablada y por este motivo requieren ensayar.

C. V, es “cabecilla” (organizador de la partida del barrio Huanguibana) desde hace 5 años y ha bailado en la diablada 40 años. Comenta que la motivación de la diablada es bailar al son de la banda de pueblo y como un incentivo que los ancestros les han transmitido. El personaje del diablo era “incognito” sacarse la máscara era prohibido. También nos

cuenta que la cuestión de los 12 años de baile es un mito popular, “de lo contrario ya todos estaríamos en el infierno, la tradición no tiene nada que ver con lo religioso” no se hace un homenaje al diablo, sino la imagen se presenta como un forma de “ahuyentador” en cualquier situación o como anonimato para que el patrón de la hacienda no reconozca la identidad de la persona. El ensayo de la partida es un momento de unidad, se podría decir que la intención principal es de compartir con la comunidad y poder disfrutar y esparcirse con la música y el baile incluso antes de la diablada. Compartir con la comunidad no es obligación, sin embargo la gente disfruta de ese vínculo. Las partidas participan varios días, donde se pueden turnar en las fechas durante la festividad que empieza del 1 al 6 de enero. Carlos dice que su partida busca también rescatar la música que se toca en las partidas, ya que antiguamente se usaba un grupo de cuerdas con guitarras y violines. La música tiene que ser en vivo y no grabada.

I. E, es artista plástico y gestor cultural, lleva 25 años elaborando las máscaras del diablo pillareño y participó en la diablada. Ítalo es el encargado y creador de la casa cultural “El pacto”, la cual lleva funcionando 3 años como museo sobre la diablada de Píllaro. Ítalo se ha dedicado a recopilar mediante trueques o compras de máscaras desde hace 18 años y su colección se complementa con sus propias obras. “es imposible dejar de lado una manifestación, una expresión de nuestra tierra tan identitaria como es el tema de la diablada”. Sus máscaras buscan tener un sentido estético y simbólico más profundo dejando de lado el concepto de la máscara como artesanía sino como una obra de arte plástico. Los conceptos que Ítalo plasma en su obra son de “denuncia social, críticas al tema político y el tema social cultural”.

I.E, menciona que el número de participantes y de partidas era más reducido, cuando él empezó a bailar en la diablada había de 4 a 6 partidas máximo y en estas participaban de 50 a 100 personas. Ítalo menciona que la experiencia de bailar en la diablada es incomparable, en el momento que se adopta el personaje del diablo se anula la identidad real como persona “ya no soy I.E, ya no eres Diego”, cuando se coloca la máscara se asume el papel del personaje. “En ese momento te liberas, esa liberación que te da el anonimato tras de esa careta, es lo que te hace sentir diferente”. I.E dice experimentar múltiples emociones y sentimientos cuando baila “ríes, lloras, bailas, pegas, molestas, bebes, entonces estás libre”, participar en la fiesta es una forma de liberarse de las opresiones de la cotidianidad. En la actualidad esa opresión que vivió el indígena se manifiesta en lo cotidiano y actual “la deuda del banco, la pensión de los guaguas (niños-

hijos), que el colegio, que el trabajo, que el jefe, etc.”, en el momento de asumir el personaje se libera de la opresión característica de la modernidad.

En el aspecto religioso I.E considera que muchas personas extremadamente religiosas nunca van a aceptar que se represente al diablo, pero menciona que esta es la perspectiva de los cristianos y los miembros de la iglesia protestante, sin embargo “los católicos, todos están bailando (risas), han aprendido a asumir que es un personaje, que uno lo interpreta, que uno lo pone de manifiesto que en el caso de Píllaro no es necesariamente malévolo, malvado; sino que es un personaje que interactúa en el tema cultural de la comunidad”.

G. R, es un artesano “principiante”, hace 4 años de dedica a la elaboración de máscaras pero su trabajo es plenamente comercial, nunca ha participado en la diablada porque no le gusta bailar. J. M, es un artesano nuevo, comenzó elaborando máscaras para su propio uso y por afición, aprendió a hacerlas de forma autodidacta, ya que sus padres no tenían dinero para comprar las máscaras para participar en la diablada. Sin embargo después de haber sufrido un accidente de tránsito, decidió elaborar máscaras para la venta al público, debido a su necesidad.

E. G, es artesano y comerciante hace 12 años, se dedica a elaborar tanto la vestimenta de los personajes de la diablada; como las máscaras bajo el pedido del cliente. Desarrolló su gusto por la diablada en la infancia, ha participado bailando alrededor de 40 años. “Bailar de diablo significa identificarse con el sector, con las personas de la comunidad, compartir el momento y ser parte del momento, prácticamente el éxtasis de la fiesta es la toma de la plaza, llegar al centro y tomar este símbolo de poder y decir esto somos y aquí estamos”. Según Edison la diablada es una forma de expresarse libremente sin el recelo de que alguien se lo prohíba.

M.C, es artesano y tiene una trayectoria de 25 años en la elaboración de máscaras, comenzó a realizar las máscaras por el gusto de participar en la diablada. M. C menciona que “el diablo pillareño es un diablo mestizo”, la máscara burlaba a los rasgos físicos de los españoles por ejemplo “los españoles tienen la nariz así media aguileña, media trompuda (prominente)”. Otro aspecto que se debe tomar en cuenta es que “la pareja de línea representa a los españoles” mientras los diablos bailan alrededor abriéndoles paso. Bajo una postura mestiza la fiesta expresa la rebeldía y la oposición del indígena ante lo que se le imponía pero que sin embargo no podía vencer, así el diablo baila pero siempre bajo la sombra de la pareja de línea.

M.C ha bailado alrededor de 10 años y considera que es una experiencia hermosa bailar al ritmo de la banda de pueblo, es una expresión que le permite identificarse como pillareño. Antiguamente la expresión del diablo era bien grosera y se daban muchas peleas. También menciona la importancia que tenía el anonimato, los diablos se cubrían la cabeza con pañuelos “el pañuelo es sagrado”, únicamente se veían los ojos de la persona y no se le reconocía. Uno de los objetivos del anonimato era que permitía liberarse y darle un fuetazo a otro diablo con el que se tenía alguna rivalidad. El diablo también baila con un ají en la mano y si encuentra a algún “elevado (distráido)”, le mete el ají en la boca como broma. El diablo mientras baila produce sonidos guturales y grita “achachay (qué frío), arrarray (cuando algo quema), atatay (qué asco)”, palabras quichuas que el diablo dice por su condición de estar en el infierno, incluso los pasos de bailes se inspiran en las pisadas sobre las puntas de los pies que da el diablo asemejando que el piso y el fuego le quema.

Como se mencionó anteriormente, la diablada pillareña tiene su origen durante la época colonial como una representación de resistencia del indígena ante la tiranía del español, una forma de expresar su rabia y resentimiento de forma pasiva. Estas formas de expresión surgen además como una forma de evadir a la rutina de lo cotidiano. López (1992), enuncia que lo lúdico surge como una necesidad de liberación ante el hastío que puede implicar el sustento de la vida en todo ámbito cotidiano, ya que muchos de los quehaceres se presentan como una obligación ante una necesidad. La diversión se convierte en una necesidad ansiada por la sociedad en vista de su complejidad y sacrificio, por este motivo la fiesta y lo lúdico se convierten en nuevas formas de liberación, expresión y cohesión social.

Las figuras de poder se percataron de la capacidad de cohesión social que tenía la fiesta, por este motivo aprovecharon sus cualidades para establecer una nueva forma de control social pero de una forma sutil y a través de engaños. En primer lugar observaron que era una forma de calmar a la población furiosa por la explotación, así que las autoridades presentaron a la fiesta como un permiso otorgado para que la población se divierta y donde la autoridad y el pueblo se vincularían como iguales. Sin embargo se trataba solo de estrategias de dominación que incluso colaboraban con el desarrollo del urbanismo por medio del establecimiento territorial del indígena usando la fiesta como fomento de la identidad de los poblados. La iglesia tuvo un papel importante en la organización festiva de acuerdo a sus conveniencias, ya que se tapaban las costumbres y tradiciones indígenas

con fiestas santorales que se repetirán cada año. Las autoridades permitieron que los indígenas se expresen y se diviertan por medio de la música, la danza, la bebida; que pasaron a formar elementos fundamentales de las fiestas. (López, 1992)

Echeverría (2001), expone que a través de la fiesta la comunidad reafirma su sentido humano e lo cotidiano, este tipo de expresión se considera como una “revolución” ante la rutina, la cual permite una catarsis temporal para nuevamente reestablecerse en lo cotidiano. La expresión se da mediante elementos estéticos en los cuales el artista es el encargado de ser un canal de acceso de la comunidad a lo simbólico, lo cual a su vez permite el desarrollo de la identidad. Así el artesano pillareño por medio de la elaboración de máscaras afianza a la comunidad a su identidad y permite una liberación temporal que se logra por medio del anonimato, el simbolismo, elegancia y la extravagancia del diablo pillareño. El clímax se cumple en el momento festivo que en su totalidad cumple con una comunicación simbólica organizada entre la música, la danza, lo escénico, y lo comunitario. En este discurso se representa símbolos sobre acontecimientos históricos con los que se identifica la comunidad y de los cuales ha construido sus tradiciones y costumbres.

Como se pudo observar y analizar durante la investigación, el diablo pillareño usa zapatillas negras, pantalones cortos, camisas de diversos colores y patrones llamativos y guantes; elementos que son tradicionales. Sin embargo se considera que los elementos más importantes y simbólicos son: el fueite que tiene un símbolo de poder, al representar la opresión recibida por el indígena, un arma para ahuyentar intrusos, o un medio para abrir paso a las parejas de línea para que puedan bailar libremente. Y finalmente la máscara de diablo y la coronilla, las cuales le da toda la identidad al personaje, la misma puede simbolizar la rebeldía y la resistencia del indígena ante la opresión española o una forma de representar físicamente las opresiones que el pillareño experimenta en la actualidad. En la diablada pillareña se puede observar diversos simbolismos que se representan de forma estética como las múltiples formas de la máscara del diablo, varias tradicionales, varias modernas; cada una busca transmitir esa energía liberadora y en otros casos la crítica social y la burla hacia los dominadores como el caso de que las máscaras imitan la nariz aguileña del español. Como se mencionó anteriormente el anonimato que brinda la máscara tiene una importancia particular, ya que le permite a la persona abandonar su identidad, armarse de valor y “sacarse picas”, es decir sacar a bailar a una chica que le gusta y que sin máscara le avergonzaría. También saldar cuentas con personas

que se tiene rivalidad por medio del susto o proporcionándole fuetazos y liberarse de forma emocional. Sin embargo varias personas comentan que esa liberación muchas veces terminaba de forma violenta, donde incluso los diablos se “puñeteaban (peleaban)” con los miembros de las otras partidas, pero este descontrol ha ido cambiando con el tiempo y ahora es una fiesta pacífica.

La puesta en escena del diablo se inspira en las condiciones del infierno para danzar, ya que los pasos asemejan que el diablo se está quemando los pies y con sonidos guturales expulsan su energía negativa, pronuncian “achachay, arrarray, atatay” como una queja, estas manifestaciones han perdurado como la forma de danza y actuación tradicional del diablo pillareño. Se pudo constatar además la importancia de los personajes conocidos como “pareja de línea”, los mismos que bailan en el centro de la partida de una forma sincronizada y elegante, de esta forma se logró comprender la necesidad del ensayo previo para que el baile se pueda presentar de una forma prolija y con el desarrollo de los 7 pasos de baile que la gente ha mencionado en las entrevistas.

Para el desarrollo de la diablada, las “partidas” que se denomina a la agrupación completa que consta de los personajes festivos y los músicos; se reúnen en sus respectivos barrios. Dependiendo del día las partidas se sortean su participación del 1 al 6 de enero para que todos los barrios tengan su oportunidad de participar. A la 13:00 de la tarde de 4 a 6 partidas salen de sus barrios e inician su recorrido hacia el centro del pueblo. Al ritmo de la música los personajes danzan entre el público que se distribuye en las aceras, la gente aprecia la habilidad y la diversidad de las expresiones y los símbolos de la diablada, mientras disfrutan, se contagian de alegría y emoción. Los diablos sacan a bailar a las mujeres en la calles, mientras otros están a la cacería de despistados para meterles ajíes o mangos en la boca y gritar “atatay (qué asco)” en son de broma y diversión de todos. Las guarichas bailan con alegría y escogen personas del público para ofrecerles un sorbo de licor que reparten en una botella, como símbolo de disfrute y participación comunitaria.

Las partidas recorren varias veces las calles aledañas al centro del poblado hasta que la presentación termina y se dirigen a los puntos de descanso, donde se despojan de sus atuendos y comienza la fiesta junto al pueblo. Se escucha música, la gente baila junto a su familia y sus amigos, conversan, juegan, se ríen, se alimentan de la comida típica y de otras golosinas y se reparte alcohol a todos los conocidos e incluso a los desconocidos para que se integren a la alegría y a la fiesta junto al pueblo. La fiesta continúa hasta altas

horas de la madrugada hasta que la gente cae rendida y regresa a sus casas para descansar de un día de fiesta y en ocasiones de borrachera. El mismo proceso se repite al día siguiente pero con las partidas de barrios distintos, así los pillareños liberan su estrés y se llenan de alegría y amistad durante 6 días de fiesta.

En la investigación se pudo constatar que los pobladores consideran que la fiesta tiene varios objetivos y uno de ellos es la integración comunitaria, nada sería posible de no ser por la forma en la que las personas comparten experiencias en sus respectivos barrios, en los ensayos de las partidas donde la alegría y a integración provoca bailes espontáneos en los que todos participan. El proceso de elaboración de los atuendos y de la máscara, es otra experiencia, de la cual la gente se enriquece y espera con entusiasmo porque bailar en la diablada es una “pasión”, es una experiencia “hermosa” en la que las personas se liberan de sus pesares y problemas cotidianos que se acumulan durante todo el año, y que por los 6 primeros días del año nuevo, el pueblo entero puede liberarse de esas ataduras a través de la expresión, la música, y el hecho de compartir con su gente y sentirse orgullosos de su identidad.

### **5.3 Cambios estéticos y culturales**

A. V, menciona que en la actualidad la gente anda con la máscara en las manos, se levanta la máscara mientras baila cambiando la tradición del anonimato, ahora participan mujeres, jóvenes y niños; “antiguamente era algo más delicado”, ahora también se paga un derecho de inscripción con los cabecillas para integrarse a la partida.

El turismo potencia la economía del pueblo, la presencia del turista permite que la cultura se desarrolle, ahora hace falta hoteles “el turismo se ha desarrollado bárbaramente”, la gente viene de todas partes del país y del mundo. El turista es bienvenido y puede participar en la fiesta “se inscriben con el cabecilla, que el derecho son 2\$ o 3\$ y “entra a bailar y a disfrutar”. El turismo también se excede y es imprudente en algunas situaciones, el año pasado hubo un caso de una persona fallecida por crimen, pero los criminales no son del pueblo sino de fuera.

Gente católica puso en mal predicamento a la diablada por este hecho, menciona que los “curuchupas” (gente católica muy arraigada a sus creencias) buscan la mínima situación para acusar a la diablada, o personas que apenas entran a su taller se santiguan para alejar al diablo, “ya depende de la concepción de cada uno”. A.V comenta que incluso testigos de Jehová llegaban a su casa a impartir la palabra cada semana, “yo no les puedo ver

porque yo soy bien católico”. A pesar de que Ángel les pedía que ya no vengan continuaban visitándolo; hasta que se puso la máscara y los persiguió varias calles con el fute y no volvieron más.

A.V dice que “Antiguamente eran más groseros los diablos y se peleaban entre las partidas de lado y lado”, en la actualidad y con la declaración de patrimonio se ha vuelto más disciplinada la tradición. Las máscaras también han evolucionado, antiguamente eran más simples, pequeñas y no tan coloridas. Ahora la gente busca que sean más coloridas, más vistosas. De igual manera la vestimenta era con ropa común, se colocaban una gorra con la visera hacia atrás y encima la máscara. En la actualidad la gente invierte hasta 500\$ para estar bien elegante “cada participante de la diablada quiere lucirse más ante el pueblo”, “se gasta un buen dinero para hacerse el traje, la máscara, la coronilla, zapatillas, guantes, pañuelo, el fute”, como una especie de competencia de elegancia y extravagancia.

La protección ambiental también ha influido en la elaboración de las máscaras, ya que un elemento principal de las mismas son los cachos de chivo, toro, borrego y venado. Sin embargo en la actualidad está prohibido el uso de los cachos de venado por ser una especie protegida. A.V ya no trabaja con este material a menos que sea para reciclar una máscara antigua y usar los cachos para hacer una nueva. Sin embargo considera que se debería buscar una forma con la ley para identificar las máscaras antiguas para que no se decomise máscaras por su valor histórico, es una tarea compleja pero de todas formas se colabora con el medio ambiente.

El diablo antes era diferente, la máscara era más tradicional con colores opacos y de menor tamaño. Ahora la gente busca elementos más llamativos. El local de D.G es de alquiler de los trajes para la diablada, dice que la gente le alquila para un número determinado de personas, pero hay casos en el que no están completos y a él “le toca bailar” para no perder la venta. A raíz de que la diablada se declaró patrimonio intangible, D.G comenzó a elaborar más máscaras por la demanda.

Otro aspecto que D.G considera que los jóvenes han cambiado en la diablada en torno al personaje de la “guaricha”, el cual es un personaje que utiliza vestido, máscara de malla metálica con un rostro pintado y sombrero con cintas de colores. Este personaje se caracteriza además porque carga una botella de alcohol y les brinda un trago a los asistentes. D.G menciona que ahora “hay mucha guaricha y se veo feo porque ellos son

los que inquietan a tomar”, pero para su negocio le conviene que la gente alquile los atuendos. D.G dice que él no ve la imagen del diablo en las máscaras, solo considera que es un personaje y una máscara con diversos elementos estéticos. Hay barrios que no se organizan bien en las partidas, “un diablo tiene que ser elegante”, hay personas que solo se ponen la máscara y salen a bailar, “no debería ser así porque eso daña la cultura”, incluso la forma de bailar cambia. D.G considera que si el turista decide participar en la diablada de hacerlo bien, es decir con todo el atuendo, los pasos de baile y todo lo que implica.

A.M, menciona que antes utilizaban máscaras más pequeñas y sencillas “ahora los diseños son más extravagantes y dentro de eso ya les unen a los dragones, mientras más avanza la tradición también se va modificando el diseño de los trajes”. Los diablos bailaban con animales vivos en las manos como ratones, culebras. En la actualidad está prohibido el uso de animales debido al factor ecológico y de protección animal. Otro cambio importante es que ahora el traje es más extravagante, usan abrigos, alas de gran tamaño, máscaras con pelucas y que pueden llegar hasta los dos metros de altura.

El turismo “se ha modificado en gran cantidad, hace 20 años no, solo turistas del cantón, de la provincia; ahora hay turista nacional e internacional”. Al turista le gusta “disfrazarse” y participar en la fiesta, le gusta “imitar el baile”, ella considera que no está mal que el turista busque incluirse, más bien cree que los pillareños deberían enseñarle al turista las implicaciones de participar en la fiesta. La gente religiosa sataniza la diablada pero más enfocada al excesivo consumo de alcohol que se evidencia en la actualidad, Adriana recomienda que los turistas acudan a la diablada y la disfruten pero sanamente para que no estén tirados en las calles y que se tenga cuidado porque la delincuencia viene de todas partes “se debe cuidar la integridad de uno”.

Se va perdiendo las máscaras tradicionales y ahora se ven con exceso de cachos y con coronillas muy altas el grupo “minga cultural” busca mantener la apariencia tradicional del diablo, además su grupo tiene un solo integrante que se viste de guaricha. Considera que “alquilar el traje ya no es tradicional, usted tiene una pasión, un gusto por algo debe tener su propio equipo; Todo debe ser suyo”. El turista con los excesos si modifican el sentido de la fiestas, menciona que años atrás una chica fue violada fruto de la borrachera y que “es gente de fuera la que hace quedar mal al cantón, nosotros damos lo mejor de nosotros pero no es para que ellos se excedan, quedamos mal nosotros como pillareños y

de mi parte yo le veo feo a eso”. Recomienda que si el turista asiste disfrute pero sanamente.

C. V, considera que sí ha habido muchos cambios, uno de ellos es el espacio donde ensayan las partidas era privado y sólo tenían acceso los bailarines. Ahora es un espacio cuyo sentido primario es compartir con la comunidad. El sentido de anonimato de la persona ahora ha pasado a ser *folklor*, ya que a la juventud “ajena a nuestro Pillaro” le gusta exhibirse.

Con la difusión de medios el turista asiste de forma masiva “pero más viene para un des estrés alcohólico, ojo que los pillareños no hacemos eso, que quede claro. Tampoco los de las partidas no les damos de tomar a nadie”, C.V dice que antes de salir entre toda la partida se pueden tomar una copa pero con el fin de “sacudirse los nervios”, pero durante el baile el efecto del alcohol desaparece. Sin embargo el turista compra en los locales grandes cantidades de alcohol y no se mide en el consumo. La cantidad de turistas es masiva y es beneficio para la economía del pueblo, sin embargo la seguridad falla, la delincuencia aumenta y “el pueblo es el que queda mal”.

C.V dice que se le da apertura al turista para insertarse en la fiesta pero con un sentido y un contexto que implique aprender los pasos de baile, conocer la música la tradición, pero no con la intención de ser un “figuretear (farandulero, novelero)” y levantarse la careta y romper el anonimato; no está bien, eso modifica la tradición. C.V menciona además que las leyes que impiden el uso de cachos de venado debe modificarse, ya que la caza no es el único medio por el que se obtenía el material, explica que en el sector existe una “Ciénega (pantano)” donde los animales morían por la profundidad del agua y las personas simplemente encontraban sus restos en el camino y los recogían o simplemente encontraban las cachos porque cada cierto tiempo el animal cambia de cornamenta. C.V está en contra de la caza del venado, pero mientras los cachos sean antiguos o se encuentren de forma natural podrían continuar utilizándolos para no perder el valor histórico y tradicional de la máscara.

Existen partidas que usan “la banda orquesta y tocan música muy rápida y contemporánea”, la partida de C.V busca que se toque música tradicional, se ensaya con el grupo de cuerdas y el día de la diablada se baila con la banda de pueblo.

I. E, considera que la fiesta “no ha evolucionado, se ha transformado”, hoy en día llegan a conformarse de 13 a 16 partidas, en las cuales participan de 500 a 1000 personas. Este

cambio es bastante drástico por la acogida que la gente le da y porque “la cultura es cambiante y dinámica”. Desde la declaratoria de patrimonio cultural se han dado modificaciones que I. E dice que son “cambios positivos y negativos, pero una declaratoria no es tan buena como se piensa, a Píllaro no le ha hecho tanto bien desde el punto de vista patrimonial”, se refiere a que la fiesta ha perdido su esencia para darle prioridad al aspecto turístico, folklórico y lucrativo pero estos cambios se dan sin tomar en cuenta que la tradición como esencia se sigue perdiendo. I. E prefiere el lado patrimonial que implica el conocimiento tradicional de los símbolos y la participación comunitaria previa, durante y posterior a la fiesta. Posteriormente a la declaratoria se ha difundido y se ha promocionado a la diablada, por lo cual se ha producido el efecto de masificación de la fiesta, “ha chocado con la comunidad el tema de la inclusión de la gente que viene de todos los lados y solamente se quedan con la parte de show”, la gente por el concepto del espectáculo tergiversa la fiesta y “piensan que solamente es venir, bailar con el diablo, pegarse un trago, (perdóname el término) JODER y pare de sufrir”, El verdadero sentido de la fiesta está en el compartir comunitario, no solo los 6 días de la diablada.

I.E menciona que las instituciones gubernamentales, no han tomado en cuenta las capacidades de infraestructura y de servicios que tiene el pueblo, los cuales no pueden abastecer al turista y tienen que buscar por ejemplo alojamiento en las ciudades de Ambato y Salcedo que se encuentran a 30 minutos de Píllaro. El impacto del turismo es fuerte ya que años pasados la cantidad de turistas que asistieron fue alrededor de 40.000 personas en un día, cuando el número de habitantes de la población es igualmente de 40.000 personas. “entonces no había ni un pillareño pues, pillareños había dos que tres bailando y el resto estaban guardados en sus casas porque no podían ni salir”, es decir que el nivel de turismo llega a tal punto que la misma población se excluye de la fiesta y se genera una especie de invasión de turistas.

En base a la transformación que la diablada ha experimentado con el pasar de los años y con los sucesos post-declaratoria, I. E dice tener una postura más radical en cuanto a la tradición y a la gente que se pone los trajes y se integra a la diablada sin conocimiento alguno. “hay gente que me dice...¿oye qué se necesita para bailar de diablo?, yo les digo ser pillareño primero, me podrán decir que estoy discriminando o siendo excluyente, pero tenemos que tomar medidas de esta naturaleza para que la fiesta no se nos vaya de las manos y no se tergiversa más”. Con esta postura Ítalo no quiere decir que los turistas

dejen de venir, al contrario los invita pero siempre con la consciencia de cuál es su lugar, es decir el del espectador que disfruta pero respetuosamente. En el caso de que el turista quiera participar en las partidas, nos menciona que debería visitar el poblado, averiguar de qué se trata la tradición, compartir con la comunidad e incluirse en los ensayos meses antes para así participar de la forma más correcta y prolija acorde con la tradición. La casa cultural “El pacto” se desarrolló con el objetivo de compartirle conocimientos a las personas que les interesa aprender sobre la diablada, cualquier día del año.

G. R, piensa que la organización de las partidas se les ha ido un poco de las manos y las autoridades deberían poner condiciones o requisitos para las partidas como los elementos estéticos. “La presencia del turista da un realce a la fiesta”, sin embargo los jóvenes acuden para “hacer de las suyas” y el consumo de alcohol se descontrola. G. R recomienda a los turistas que vengan a disfrutar de la fiesta pero que no vengan solo por el licor, sino a disfrutar de las atracciones turísticas.

J. M, considera que la diablada sí ha sufrido muchos cambios en la actualidad “ahora ya no es diablada, ahora hay mucha guaricha, no dejan bailar a los diablos”, J.M cree que al personaje del diablo se lo va separando y ya no hay muchos, más abundan los otros personaje que son los que sirven el alcohol al público. En el aspecto turístico cree que la gente asiste sólo para alcoholizarse “hace unos 3 años yo estaba en el parque y unos turistas de Quito decían que son, qué espectáculo que daban, los muchachos se habían tomado demasiado, era un caos...que si no se les daba de tomar a ellos salían más bravos”. J. M recomienda que los turistas “vivan una fiesta sana sin alcohol”, que visiten los lugares turísticos con tranquilidad pero sin alcohol. Julio menciona que otro de los cambios que ha tenido la diablada, es la prohibición del uso de cachos de venado en las máscaras, pero aceptan la ley y buscan generar consciencia en la gente para que ya no se use y se cuide el ambiente.

E. G, dice que la fiesta con el tiempo ha tenido cambios estéticos en la forma de los trajes y las máscaras. Existen cambios positivos y negativos y no es bien visto la influencia de las redes sociales y la televisión, ya que tergiversa la información y se crean personajes que no tienen nada que ver con la tradición. La declaración de patrimonio cultural de la diablada ha contribuido a que la fiesta se vuelva más comercial, lo cual tiene un aspecto positivo para la economía del pueblo, sin embargo la gente no se preocupa por los simbolismos “vienen a libar porque dicen allá nos dan trago, pero el contexto de la

tradición no es ese”, se está intentando hacer campañas para educar a la gente en el contexto cultural y sepa de qué se trata la tradición”, debemos tener claro por qué participamos”, en la actualidad los jóvenes incluso del mismo poblado “no han encontrado el significado de lo que es participar dentro de la diablada”, el momento cumbre de la tradición es la participación, identificación y vinculación comunitaria.

M. C, considera que la cultura debe cambiar, debido a que si no lo hace se tienen que enfrentar a las mismas formas y no se innova, ni se crea. Ahora las máscaras son más extravagantes y puede trabajar con más detalle e imaginación las máscaras modernas. La tradición se encuentra viva en la juventud, los muchachos cada vez buscan involucrarse más en la festividad, el conocimiento se imparte, se dan talleres para que los jóvenes aprendan a hacer las máscaras. M. C les enseña a sus hijos y a su nieto a continuar con este arte y todos disfrutan de ese conocimiento que se ha impartido de padres a hijos. Incluso el costo de las máscaras impulsa a que los jóvenes se animen a fabricarlas con sus propias manos, la tradición está lejos de desaparecer.

M. C ha innovado la apariencia de sus máscaras al incluir luces led en distintas zonas para hacerla más llamativa en la noche, esto surge como una forma de creatividad y modernización “para adaptarse al medio y al cliente”. M. C menciona que hay clientes que le piden que incluya pequeños diablos desnudos y con penes prominentes en las máscaras, es una forma de evocar “lo picarezo”, lo humano pero sin afán de caer en lo vulgar “un señor quería que le haga como que estaban teniendo relaciones sexuales encima de la coronilla, ya se pasa y yo digo no”. Hay gente que sataniza el trabajo del artesano pero M.C agradece que haya trabajo “y si es pecado, que Diosito nos perdone pero de esto vivimos”. M.C no está de acuerdo con la prohibición del uso de los cachos de venado, ya que no solo se obtiene los cachos por medio de la caza, sino por la recolección porque los venados mudan naturalmente los cachos.

El turista puede participar en la fiesta siempre y cuando vaya un día antes para aprender los pasos de baile “porque no es bailar por bailar, porque un diablo debe saber siquiera unos 3 o 4 pasos, ya que son 7 pasos que se maneja”. Un personaje que ha cambiado su forma de baile y presentación es la guaricha, M. C dice “la guaricha es un personaje lindo que va bailando al frente, de lado a lado alzando sus enaguas. Ahora se ponen una bata de dormir una careta van gritando como locas y botando cerveza...eso no es”, ahora el número es excesivo, no interpretan bien al personaje, ni saben los pasos de baile. También

el diablo ahora viola el concepto tradicional del anonimato y se saca la máscara y permite que le vean la cara, eso ya no es tradicional.

Según M. C a raíz de la declaración de patrimonio cultural intangible, la tradición si se ha modificado, la cantidad de turistas impiden que el diablo baile bien, “ahora le empujan al diablo” y el consumo de alcohol es excesivo, recomienda a los turistas que el consumo de alcohol no sea nulo pero que se tome con consciencia. El turismo incluso ha traído el crimen al poblado, donde se han dado asesinatos, pero M. C dice que es gente de fuera y también es culpa del turista por su imprudencia con el alcohol y por irse a sitios alejados y desolados.

La investigación realizada permitió comprobar diversos cambios que desde la perspectiva de los artesanos modifican el sentido tradicional en la diablada pillareña. Desde el punto de vista estético, varios artesanos coinciden en que el concepto de anonimato se ha perdido totalmente. Los jóvenes ahora se quitan la máscara cuando quieren, la llevan en las manos o durante la diablada se la levantan para gritar “qué viva Pillaro”. Los artesanos consideran que esto se debe a que la gente ahora busca ser “lamparosa”, es decir que la gente espera ser reconocida para presumir que ha bailado en la diablada. Esta intención de destacarse también a modificado la forma de la máscara, ya que los diablos buscan destacarse de los otros y ser centros de atención, por este motivo se fabrican máscaras novedosas y excesivamente grandes, donde la coronilla puede llegar a medir hasta 2 metros o sustituyen la coronilla por pelucas. Sin embargo estas modificaciones dificultan que el diablo baile de forma adecuada.

Colombres (2005), expone que la hibridación de la cultura se produce cuando se pierde la consciencia simbólica de la identidad de la cultura en cuestión. La cultura de masas se apropia de los elementos simbólicos y los modifica con el riesgo de caer en lo *kitsch*, la cultura dominante introduce sus propias concepciones y gustos temáticos procedentes de la cultura de masas en la elaboración de objetos propios del mercado, a lo cual el autor llama “*folk-market*”, produciendo estereotipos que deben ser efectivos para la venta. Esto se puede comprobar ya que se pudo visualizar máscaras que representan a figuras conocidas del cine de ciencia ficción como “predator” y otros personajes, además de máscaras y coronillas que tenían logos de equipos de fútbol locales. Sin duda se considera que estas máscaras modernas y temáticas rompen con el sentido originario de la tradición.

Los artesanos coinciden en que la diablada tuvo un cambio radical a partir de la declaratoria como patrimonio intangible, el turismo se desarrolló de una manera masiva, antiguamente solo la gente del poblado y de los alrededores asistía a la diablada, ahora el público es nacional e internacional. Los artesanos consideran que el turismo tiene aspectos positivos enfocados en lo económico, ya que representa una buena época de sustento para el desarrollo de Píllaro. Sin embargo los artesanos consideran que los aspectos negativos son los que modifican la tradición. Según Echeverría (1998), la urbanización de los entornos rurales implica un desarrollo institucional que organiza las formas de producción y consumo ligados al capitalismo. Esta nueva política permite el desarrollo y manutención del pueblo desde una perspectiva progresista, lo que provoca que el aspecto humano entendido como las formas de creatividad y expresión, se tornen hacia lo mercantil modificando la concepción de la ritualidad y la festividad. El turismo representa una ruptura de la percepción de lo que se considera simbólico, ya que la observación masiva cumple solo con la curiosidad del espectáculo, más no con la valoración de la significación. Ante la cultura de masas los elementos simbólicos de la cultura popular pierden su significado histórico y entran en un estado de resistencia de la significación.

Un aspecto que ha cambiado es que la festividad posee un carácter de integración con el turista, para participar en la fiesta únicamente debe pagar una inscripción que cuesta 3\$ alquilar el traje de diablo e integrarse a las partidas a bailar. Los artesanos consideran que no se debe excluir la participación del turista, pero consideran que si se integran debe ser de la forma más comprometida, respetuosa y adoptando todos los conocimientos y sentidos de la tradición; caso contrario el turista piensa que solo debe “disfrazarse, bailar y beber” sin motivo, sin concepto, sin ningún tipo de simbolismo. Si un turista va a participar en la diablada debe asistir a los ensayos para aprender los pasos de baile, debe compartir con la comunidad, hacer amigos, aprender y generar un vínculo con los miembros del barrio y de la partida en la cual va a participar. Si no se cumple con estos requisitos el turista tergiversa y anula todo el sentido y significado de la tradición. Los artesanos incluso mencionan que se nota cuando alguien no sabe bailar y “se ve feo” y convierte a la tradición en folklor. De igual manera participar en la diablada es una “pasión”, el hecho de alquilar un traje es irse contra la tradición, ya que si una persona está comprometida con la fiesta, todos los elementos del atuendo deben ser propios.

Featherstone (1991), expone que el consumo y la sobreproducción son características de la cultura posmoderna, lo cual provoca la dilapidación de expresiones artísticas, carnavales y el juego; causando la pérdida de lo simbólico por lo consumible. De esta forma las actividades lucrativas modifican los propósitos y significados de la expresión festiva, ya que se torna en un espacio de excesos donde el alcohol es el principal abuso. Así los individuos se involucran en una tradición que con el paso del tiempo pierde su significado auténtico y es reemplazado por el del placer del consumo y el espectáculo. La “estetización” de lo cotidiano ha contribuido a que los objetos simbólicos se conviertan en mercancías que se desarrollan con la oferta y la demanda del cliente. El consumo ha llegado a la difusión comercial masiva, con la cual las tradiciones se presentan como eventos culturales exóticos donde se pasan por alto los simbolismos y significados para convertirse en un show.

Posteriormente a la declaración de patrimonio intangible, los artesanos mencionan que se estableció una ley que prohíbe el uso de cachos de venado, ya que es una especie protegida. El quebrantamiento de esta ley implica multas a las personas que las posean y la confiscación de las máscaras. Los artesanos están dispuestos a cumplir la ley como medida de protección ambiental, sin embargo dicen que debe establecerse de una forma diferente, ya que ellos poseen máscaras con cachos de venado reales que pertenecían a sus abuelos, o reciclan máscaras antiguas para ocupar los cachos. También consideran que se debe establecer que los cachos no se consiguen a través de la caza, sino por recolección en los páramos, ya que los venados mudan sus cornamentas cada cierto tiempo. De igual manera la ley ha prohibido el uso de animales vivos en la diablada, ya que antiguamente los diablos bailaban y hacían asustar a la gente con animales como: culebras, cuyes, zarigüeyas, entre otros. Los participantes aceptan la ley y se pudo evidenciar el uso de animales disecados y otras partidas que optaron por usar animales de peluche como reemplazo y cuidar el ambiente.

Colombres (2005), La concepción de lo propio como un patrimonio simbólico intangible posee una comunión directa con los elementos tangibles que lo conforman, es decir el entorno, los objetos, el territorio y la identidad comunitaria. Por lo tanto lo tangible está expuesto a la evolución de la modernidad y a la posmodernidad donde se modifica y se fragmentan los elementos tangibles, en consecuencia el simbolismo intangible también se modifica. En consecuencia la expresión corre el peligro de tornarse a un carácter de lo exótico culminando en un simbolismo nulo propio de la cultura del consumo.

La concepción de “*folklore*” desde la perspectiva de la cultura popular, la cual la describe como una degradación a la cultura de masas, por medio de la anulación y homogenización de las diferencias. La industria cultural no se preocupa por preservar a las culturas populares, sino más bien busca la forma más eficaz de convertirlas en cultura de masas. Se intenta tomar medidas de protección y preservación de las culturas populares con medidas políticas “patrimonio cultural”, sin embargo la cultura industrial posee un carácter “no-político” al actuar por medio del mercado y el consumo imposibilitando las intenciones de preservación. (García et al, 1988)

Los artesanos consideran que la declaratoria de patrimonio intangible “no es tan buena como parece”, la difusión y promoción de la diablada en los medios ha causado la masificación de la fiesta en calidad de espectáculo y con esto vienen otras consecuencias. Un aspecto que los artesanos consideran que ha transformado radicalmente la tradición, es el excesivo consumo de alcohol por parte de los turistas “vienen con el objetivo de un des-estrés alcohólico”, se considera que los turistas no se miden y culminan “dando espectáculos” en los que se auto-humillan y “hacen quedar mal al pueblo”. Incluso mencionan que la masificación de gente ha traído el crimen al poblado, ya que se han dado casos de asesinatos y violaciones, como consecuencia “el pueblo queda como peligroso” y la imprudencia es la del turista por excederse y no cuidarse. Todos recomiendan que el turista vaya, disfrute pero que cuide su integridad y la del poblado, que no se exceda en el consumo de alcohol porque a la fiesta no la hace el trago.

El consumo de alcohol también ha influido en la formación de las partidas, ya que los artesanos consideran que “ahora hay mucha guaricha” y estos personajes son los que incitan a la bebida, además uno de los testimonios menciona que el personaje se ha dañado, antes bailaba de una forma elegante y ahora “votan cerveza a la gente”. El turismo también ha contribuido al aumento de partidas y de participantes de una forma considerable. Un testimonio menciona que la masiva cantidad de gente incluso ha excluido al propio pillareño de la diablada, ya que en un solo día asiste una cantidad aproximada de 40.000 personas, la cual es el mismo número de habitantes de Píllaro, los moradores prefieren no salir de sus casas. Los artesanos mencionan que la ciudad no tiene la infraestructura ni los servicios suficientes para abastecer a esta cantidad de gente, por lo que es un aspecto que se debe desarrollar.

Según Scott (2000), la festividad y la cultura son mutables de acuerdo a las necesidades de los individuos y del entorno social y es justamente fruto de conflictos, por este motivo ahora se incluye motivos políticos en la diablada como el caso de un participante que usa su atuendo de diablo pero ha añadido la banda presidencial del Ecuador como crítica de los gobiernos corruptos. Hobsbawn (1983), expone que con el paso del tiempo las tradiciones se pueden ver forzadas a ampliar su vocabulario simbólico y generar un nuevo lenguaje y concepción de lo que representan. Por este motivo la diablada pasó de ser una expresión de frustración indígena ante la opresión española; a una adaptación de la liberación emocional ante las frustraciones y presiones de la modernidad como: las deudas, problemas laborales, problemas familiares, falta de dinero, etc. Por este motivo las máscaras también han cambiado su forma tradicional, por una más llamativa y extravagante. Sin embargo está en manos de la comunidad cuidar su tradición y los símbolos que posee por medio de la educación. Ítalo Espín por medio de la “casa cultural El pacto”, busca difundir los conocimientos a las personas de dentro y fuera de Píllaro, con el objetivo de que la tradición perdure en su forma esencial. La casa cultural se encuentra abierta todo el año y dicta cursos prácticos sobre la elaboración de las máscaras y organiza una diablada infantil que busca rescatar ese sentido tradicional en los más jóvenes.

## **6. Conclusiones**

La investigación realizada ha sido muy enriquecedora en diferentes aspectos sobre la tradición de la diablada pillareña. El uso de la entrevista y la investigación de campo permitió tener información precisa en un ambiente de confianza y fluidez de los informantes. Los datos adquiridos permitieron responder de manera satisfactoria las preguntas de investigación y de todo el proceso de análisis se concluye que:

La diablada de Píllaro tiene origen en la época de la conquista española, surge como una forma de expresión de emociones reprimidas ante la tiranía de los invasores españoles y al proceso de evangelización, esta forma de rechazo y resistencia se expresa a través de la máscara del diablo, la música y la danza. Posteriormente y debido a las consecuencias del mestizaje que se ha establecido en el actualidad como identidad étnica del sector, se considera que de igual manera la diablada de Píllaro es una fiesta popular plenamente mestiza, de la cual se pudo comprobar que los principales implicados le atribuyen significados y simbolismos propios de la concepción mestiza a la fiesta como una forma de identidad cultural. Como característica principal del mestizaje se infiere que la

reafirmación y devoción mestiza hacia la religión católica, es el motivo por el cual la población no le atribuye ningún contexto religioso a la diablada pillareña y se concibe sus orígenes bajo historias que han pasado de forma oral de generación a generación, sin tomar muy en cuenta la concepción indígena.

En la actualidad la diablada pillareña ha transformado los simbolismos originarios, las opresiones que sufría el indígena se re-conciben ahora con opresiones de la modernidad. Es decir que lo que busca desfogar el pillareño en la actualidad son malestares de la cotidianidad como problemas relacionados al ámbito, laboral, económico, familiar y social en general. De esta forma la diablada pillareña es una forma de catarsis emocional de las opresiones y malas energías que los pobladores acumulan durante todo el año. Bajo la esta concepción se elimina todo carácter religioso que la fiesta tuvo en su origen indígena.

Se pudo comprobar que los artesanos son un elemento vital en el desarrollo y preservación de los símbolos de la tradición, ya que su trabajo es un medio a través del cual la población puede experimentar la catarsis del cual la fiesta es objeto. Sin los artesanos la gente no podría adquirir las máscaras, además depende de la visión y la postura de cada uno de ellos que las máscaras conserven su morfología tradicional o se aventuren hacia el lado creativo y confeccionara máscaras extravagantes pero con el riesgo de que se conviertan en mercancías exóticas propias de la cultura de masas y como fin modificando la tradición.

A través del análisis de los datos obtenidos por medio de los informantes, se pudo comprobar que la diablada pillareña ha modificado su tradición a partir de la declaratoria de la fiesta como Patrimonio Cultural Intangible del Ecuador. Esta declaratoria permitió que la fiesta se promoció en los medios con repercusiones de turismo masivo, lo cual es fructífero para el desarrollo económico progresista de la población. Sin embargo la visión de la festividad sin más noción que la del espectáculo modifica la tradición y puede direccionarla a la cultura de masas. Las modificaciones que ha experimentado la fiesta son de carácter estético como el cambio de la morfología de la máscara y la vestimenta; que cada vez buscan más el aspecto extravagante.

Finalmente en el performance de la fiesta se pudieron apreciar modificaciones importantes como el caso de la pérdida del anonimato, ya que los bailarines se levantan o se quitan la máscara, lo cual antiguamente se consideraba un punto muy delicado e

importante. Se pudo comprobar además que el turista modifica la diablada pillareña al integrarse a bailar como diablo sin tener conocimientos previos de los simbolismos y significados de la fiesta.

Se pudo comprobar que la masificación de turistas provoca que la fiesta se tome como un espectáculo exótico y se deje de lado los simbolismos y significados, ya que el consumo se convierte en el principal objetivo. El turista acude a la fiesta con un objetivo alcohólico y se excede en el mismo, lo cual ha contribuido a la mala concepción del poblado y a la presencia del crimen en el mismo.

La investigación me ha permitido comprender la festividad de una forma más profunda y apreciarla desde varios puntos de vista, además de valorar los simbolismos y las formas en las que la comunidad se une para continuar con sus tradiciones y resistir a los cambios que la dejen sin significado. La investigación me permitió además hacer consciencia sobre la realidad actual y considerar como invaluable la riqueza étnica y cultural que existe en el Ecuador. Considero que esta investigación es una puerta que permitirá continuar desarrollando investigación académica sobre la diversidad de expresiones culturales, sociales, artísticas y humanas que existen en mi país y contribuir con el aprendizaje y el conocimiento.

## 7. Bibliografía

- Alvarado, A. C. (Enero de 2016). "La cosmovisión se refleja en la cabellera del otavaleño". *El Comercio*. Obtenido de <http://www.elcomercio.com/tendencias/cosmovision-cabellera-otavaleno-cultura-vestuario.html>
- Ayala, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editorial Nacional.
- Berger P, L. T. (1968). Teorías de la identidad. En *La construcción social de la realidad* (págs. 214-225). Buenos Aires: Amorrortu.
- Booth, W. Colomb, G. Williams, J. (1995). *Cómo convertirse en un hábil investigador*. Barcelona: Gredisa, S.A.
- Cantó, N. (2016). En *Fundamentos de la investigación cualitativa*. Barcelona: Oberta UOC Publishing S.L.

- Calderón, V. (2011). *Feminidad, Maternidad y Vínculo Primario Madre-Hijo*. Quito: Pontífice Universidad Católica del Ecuador.
- Cárdenas, C. (2010). "Las fiestas populares en un contexto colonial: identidad, representación y lucha por el significado". *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*(3), 5-14.
- Carrasco, C. (2017). *Latencia Cultural en la máscara del diablo de Píllaro*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.
- Colombres, A. (2005). En *Teoría transcultural del arte. Hacia un pensamiento visual independiente*. Buenos Aires: Del sol.
- Corcuff, P. (2010). *Las Nuevas Sociologías - Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Madrid: Siglo XXI.
- Costes, L. (2011). *Del "derecho a la ciudad" de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización*. Obtenido de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-DelDerechoALaCiudadDeHenriLefebvreALaUniversalidad-3762679%20(4).pdf
- Douglas, M. (1978). *Los Dos Cuerpos*. En *Símbolos Naturales* (págs. 89-107). Madrid: Alianza.
- Durkheim, E. (1997). "¿Qué es un hecho social?, Reglas relativas de la observación de hechos sociales". En *Las reglas del método sociológico* (págs. 38-90). México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, B. (1994). En *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*. México D.F: Universidad Autónoma de México.
- Echeverría, B. (2001). En *Definición de la cultura*. México D.F: Itaca.
- Echeverría, B. (1994). *Modernidad, mestizaje ethos barroco*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- El Tiempo. (Enero de 2018). "Diablada de Píllaro, un tiempo ritual de transgresión y risa". *El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com.ec/noticias/intercultural/27/427299/diabladas-de-pillaro-un-tiempo-ritual-de-transgresion-y-risa>
- Encalada, E. (Enero de 2009). "La Diablada de Píllaro, un ícono turístico nacional". *El Comercio*. Obtenido de <http://www.elcomercio.com/viajar/diablada-pillaro-icono-turistico-ecuatoriano.html>
- Featherstone, M. (1991). *Cultura de Consumo y Posmodernismo*. Amorortu Editores S.A
- Galán, W. (2010). Los límites de la racionalidad ilustrada. En *Pensamiento filosófico y científico contemporáneo*. Barcelona: Eureka Media SL.
- García, N. (1988). En *Cultura transnacional y culturas populares*. Lima: Ipal.
- Gergen, K. (1992). "El asedio del yo" - El yo saturado. En *Dilemas de Identidad en el Mundo Contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

- Goffman, E. (2003). Actuaciones. En *Presentación de la persona en la vida cotidiana* (págs. 29-53). Amorrortu Editores.
- González, S. (2009). En *Tradición y cambio en las fiestas religiosas del Azuay*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- GoRaymi. (2017). *Ecuador Fiestas Populares*. Obtenido de <https://www.goraymi.com/event/la-diablada-de-pillaro-b8988182>
- Guidens, A. (1997). Cap. 3 - La trayectoria del yo. En *Modernidad e identidad del yo : el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Hall, S. (2011). Introducción ¿Quién necesita identidad? . En *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Madrid: Amorrortu Editores.
- Hobsbawn, E y Ranger, T. (1983). En *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Lafrance, E. (2003). "La Danza-Ritual de la diablada como práctica de resistencia en la época colonial andina" . En M. Lienhard, *Ritualidades Latinoamericanas: un acercamiento interdisciplinario* (págs. 271-280). Madrid: Iberoamericana.
- López, Á. (1992). En *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*. Madrid: Mapfre.
- Luna, M. (1993). ¿Modernización? ambigua experiencia en el Ecuador: *industria y fiesta popular*. Quito: IADAP.
- Ministerio de Turismo del Ecuador. (2007). *Fiestas Populares*. Quito: Ministerio de Turismo del Ecuador.
- Ministerio de Turismo del Ecuador. (30 de Diciembre de 2014). Obtenido de <https://www.turismo.gob.ec/la-diablada-de-pillaro-alista-su-tradicional-celebracion-del-1-al-6-de-enero/>
- Niquinga, V. (2012). *Etnocultura de la resistencia en la escenografía de la diablada de Pillaro*. Quito: Editorial Jurídica del Ecuador.
- Naranjo, M. (1992). *La cultura popular en el Ecuador: Tungurahua*. Cuenca: CIDAP.
- Pujadas, J. (2010). En *Etnografía*. Barcelona: UOC.
- Rohr, E. (1997). *La destrucción de los símbolos culturales indígenas: sectas fundamentalistas, sincretismo e identidad indígena en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- San Roman, T. (1996). Ni compatibles, ni idénticos. En *Los muros de la sepración. Ensayo sobre la alterofobia y la filantropía* (págs. 105-133). Barcelona: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Scott, J. (2000). En *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F: Era.
- Sobrevilla, D. (1998). En *Filosofía de la cultura*. Madrid: Trotta.

- Taylor, S; Bogdan R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tarrés, A. (2016). En *La entrevista como práctica cultural*. Barcelona: Oberta UOC Publishing S.L.
- Tirado, A. (2017). *Simbolismo y Performance de la Diablada Pillareña*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato. Obtenido de <http://repositorio.pucesa.edu.ec/handle/123456789/2063>
- Vallverdú, J. (2008). *Teoría y etnografía sobre la religión, simbolismo y la ritualidad*. Barcelona: Editorial UOC.
- Vayreda, A. (2016). En *Técnicas de análisis de datos*. Barcelona: Oberta UOC Publishing S.L.
- Williams, R. (1980). *Teoría Cultural*. Barcelona: Península.

## 8. Anexos

### Fichas de entrevistas

Entrevista número: 1

Fecha: 27-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:34:45

Informante: A.V

Residencia: Píllaro

Ocupación: Artesano-chofer.

Transcripción:

D.V: Quería preguntarle, ¿Desde hace cuánto usted se dedica usted a este arte?

A.V: Bueno primeramente, gracias por visitarme para mí es un placer que así no solo ustedes sino gente de todo el país lleguen acá, como no soy yo el único pero si ahorita en la actualidad parece que estoy el más antiguo, porque ahora aquí en Píllaro todo el mundo lo hace, pero en sí no hacen así, como un señor ahora vino de otro país y él ha visto todo por ahí, otra señora de Guayaquil y dice: “Aquí esta lo mejor de todos los artesanos” ... me dicen a mí, como yo no ando viendo. Entonces será por la experiencia que yo ya tengo porque yo vengo laburando ya 43 años exactamente.

D.V: Listo

A.V: Entonces ese el tiempo que yo trabajo y si algo más quisiera saber estoy dispuesto a contestarle.

D.V: Si, lo que yo quisiera saber es que si ¿usted piensa que la tradición a lo largo de los años se ha modificado de alguna manera, algo ha variado en la actualidad con la juventud?

A.V: Si ósea, dentro de esto de la diablada antiguamente, era más digamos más groseros los diablos y se peleaban entre las partidas de lado y lado, aquí en el centro habían unas “pizas del siglo” entonces esto con el transcurrir del tiempo y más el momento en que le declaran como Patrimonio Intangible, esto viene a culturizarse más y ahora es una cultura, ya no es como antes y en sí mismo dentro de las caretas bueno ya ha ido evolucionando, porque la juventud quiere más ósea más vistoso, más colorido, más arreglos, como usted ve, las caretas ya no son miedosas, sino son más elegantes

D.V: Coloridas

A.V: Colorido, porque antiguamente las caretas eran simples, tal como está que tiene 38 años, así no más eran las caretas. Entonces en la actualidad si ha ido evolucionando, tanto en máscaras, tanto en disciplina, en cultura y en traje (vestimenta) mismo, ya que antiguamente los primeros diablos cuando yo era niño, yo les veía que máximo en el pantalón de ellos mismos se ponían así dentro de los polines una camisa por afuera un (yoqui?) con la visera para atrás, la máscara y ya, ahora no, ahora ha variado bastante porque cada integrante cada participante de la diablada quiere lucirse más ante el pueblo, ante el pueblo de aquí, del país y fuera del país que vienen, entonces quiere ser el más elegante, se gasta un buen dinero para hacerse el traje, la máscara, la coronilla, zapatillas, guantes, pañuelo, el fute, ósea es varios implementos que vamos hablando de unos \$400 a \$500 dólares para vestirse de diablo bien elegante y eso es lo que gasta ahora la juventud por cuanto el uno quiere ser mejor que el otro, ósea ya casi de lo que era antes mismo, ya poco se ve en trajes, ya ha evolucionado bastante y en caretas los mismo, sino que últimamente vuelta están volviendo las clásicas como eran antes pero con la diferencia que antiguamente como la caza de venados ha sido libre, la gente se alimentaba de eso en la actualidad estamos hablando de unos 5 años atrás es como que viene esto a prohibir ahora en la actualidad mismo está prohibido. Yo por mí, yo ya ni compro, ni trabajo con esos cachos, a no ser que el cliente (como yo solo trabajo por pedido) viene el cliente escoge el modelo y de acuerdo al modelo es el precio, me deja un anticipo y yo le hago la máscara, ahí usted ve máscaras con cuernos de venado y es desde el tiempo que yo trabajo (que son 43 años) entonces usted le ve modernas a las caretas es porque yo he desarmado las más antiguas para seguir haciendo otro modelo, haciéndoles servir los cachos de venado, por eso es lo que están en la actualidad, de ahí ya no hay, se les confecciona con papel y alambre como de venado mismo, pero en si no es así porque lo elegante es así, porque antiguamente el que tenía una careta con cachos de venado era lo máximo y las caretas antiguamente la mayoría era así sino que le pintaban el cacho, ósea allá afuera están algunas unas caretas están con cachos de venado (antiguísimas) pero pintadas que parecen que son original pero en la actualidad se les laca y se les deja el color original que se les ve más elegante, eso es en sí en la evolución de la diablada.

D.V: Y ¿cree que en la actualidad la presencia de los turistas que vienen de algunas partes del país en general modifican en algo la tradición, como que vienen solo para ver, no les interesa aprender de la tradición, como que en un punto solo llegan a ser un cumulo de gente, cree que eso también se ha modificado?

A.V: ósea en cierta parte no el turismo, como que ha dado una evolución más a la diablada por un parte económicamente el país, digamos el cantón evoluciona económicamente porque aquí de los 6 días de la diablada todo el mundo saca rédito, ya sea en hotel, en comida, en todo aspecto, vienen de otras ciudades al comercio acá porque en sí el turismo aquí es bárbaro y faltan los hoteles y van Ambato porque les queda bastante cerca (en 30 min ya están en Píllaro) porque faltan los hoteles, inclusive le estoy hablando de esta pareja de Israel y la otra era de Bélgica la señora que estaba ahora aquí, ellos por ejemplo ya no han encontrado hoteles aquí ayer , porque ayer tarde vinieron para hacerme entrevistas con tiempo, porque en sí a veces no me encuentro aquí, entonces los señores vinieron ayer querían una entrevista y tomar fotos y yo les dije para el día de hoy a las 9 am y no han encontrado hotel, se han ido a Salcedo y de salcedo vienen acá, en sí; respondiendo a su pregunta ósea el turismo ha evolucionado bárbaramente aquí porque esto de la diablada a raíz de que se declaró como Patrimonio está a nivel del mundo y ahora con las redes sociales, sabe todo el mundo que hay la diablada aquí, porque según los entendidos en esto de la cultura, hay en Ambato el Lic. Pedro Reino que investiga las culturas a nivel de la zona centro (algo así) como viene para acá me dijo a mí que Píllaro está después de la Diablada de San Miguel de Oruro, ósea dentro de las diabladas está importante Píllaro a nivel de aquí de Latinoamérica.

Aquí en el país del Ecuador hay varias “Diabladas” como por ejemplo (la Diablada de Hojalata de Riobamba, La Diablada de los Huma de la provincia de Cotopaxi, La Diablada de Cotacachi y hay otras en Quito) pero en sí no le iguala a la Diablada de Píllaro, en cierta forma la Diablada de Píllaro como que está dando más realce a nivel nacional porque es el turista y en sí los de aquí mismo le toman mucha atención cuando ya llega el primero al seis de enero aquí es bárbaro, las calles no hay por donde caminar (es por la diablada) eso ha tomado fuerza a lo que era antes, porque era local antes aquí, claro que bajaban de las comunidades, ahora ya no es solo de las comunidades( pero si bajan) ahora participa gente del centro y gente de fuera del Cantón que vienen de otras provincias, participan en la diablada y les encanta, porque aquí no hay obstáculo cuando vienen personas de otro lado, aquí son bienvenidos toda clase de gente, aquí les damos la cordial bienvenida a extraños de otros países, ya sean de aquí mismo si quieren participar, que mejor! Porque aquí solo se necesita inscribirse donde el “cabecilla” (que se llama), paga el derecho de la inscripción que es \$2 o\$3 dólares entra a bailar, disfrutar,

entonces todo esto, ha dado realce al cantón y económicamente deja grandes réditos los 6 días de la diablada.

D.V: Y una última pregunta que le tengo es: Los precios de las máscaras de que rango a que rango tienen su precio (de las más barata a la más cara).

A.V: El precio depende del modelo y de la máscara, porque según el modelo pasa más tiempo en la elaboración, por ejemplo la más simple se hace en unos 8 días, entonces digamos lo que uno cobra es por el arte y por el tiempo, más no tanto los materiales sino el tiempo de la confeccionada y en especial el arte de uno, porque hablando de arte yo tuve la oportunidad de trabajar con el difunto Oswaldo Guayasamín, él llegó para acá y él me dejó este legado que me dijo vera maestro (usted no puede gastar ni un centavo en material, pero usted tiene que cobrar por el arte, porque eso es lo que vale) y eso es lo que yo me aprendí, y a pesar de eso yo cobro más barato que en cualquier parte y son más buenas las caretas que yo hago, a simple vista usted puede notar la calidad.

Y respondiendo su pregunta el precio de las máscaras está desde la más baja \$60 dólares y la más cara (grande) \$250 dólares, más la coronilla estaría en unos \$300 dólares, hay máscaras de \$300 dólares porque son mucho más grandes o tienen cuernos originales (cuernos de venado originales cuestan \$100 a \$120 dólares) ahora como le dije ya no hay cuernos, pero ese es el precio, pero se mantiene como una reliquia, porque incluso estamos haciendo convenio con el Municipio y el Ministerio del Medio Ambiente para registrar o calificar las máscaras que tienen cuernos de venado original, para que de repente al trasladarse a cualquier lado no le decomisen, porque como está prohibido le pueden retirar, entonces uno mismo se colabora con el Ministerio de Medio Ambiente ya no comprando, ni trabajando con esos cuernos, ya se les hace ver, pero si el cliente por ahí dice: (Mi abuelito, tío tenía o traen una careta viejita, dice deme desarmando está y haciendo una nueva con los cuernos, yo si le hago pero es con la responsabilidad de ellos. Y de paso uno colabora con el medio ambiente, no comprando.

Por ejemplo “Cecy Narváez”, “La Lolita Echeverría”, todos ellos vienen acá porque a mí me conocen a nivel nacional, porque todos los medios de comunicación viene a entrevistarme y como yo trabajo con el Ministerio de Turismo en el “Tren Crucero, con gente extranjera los días lunes y miércoles en la zona centro de Latacunga-Ambato, difundiendo lo que es la “Diablada de Pillaro” entonces por este motivo esta empapado a nivel de todo el mundo y mis fotos está todo el mundo porque hay gente que viaja en el

tren y pregunta por mí y llegan a mi taller, pero en algunas ocasiones gente envidiosa dicen que yo ya fallecí o que ya no vivo aquí y les mandan por otros lados, suerte que a ustedes les enviaron directamente acá, la Ingeniera del departamento de Cultura nos conoce a todos los artesanos, sabe cómo es nuestro trabajo, como se le atiende a las personas, porque en otras partes no le atienden y si usted va por ejemplo hacer una entrevista, preguntan (cuál es su derecho) y nosotros decimos “deje no más” , deme lo que le dé su voluntad, porque en otros lugares sino pagan no le dan una entrevista.

T.A: ¿Y usted como aprendió el oficio de hacer máscaras?

A.V: Yo soy pillareño, nacido aquí pero me crié en la Provincia de Orellana me fui a los 12 años edad y vine a raíz de que me tocó el “acuartelamiento”, cumplí el servicio y regresé acá a mi casa, donde mis padres y como ya me casé me erradiqué aquí, pero yo siempre voy y vengo ya que tengo otro domicilio allá en la “Joya Los Tsáchilas”, del Coca para arriba en el Cantón, ahí tengo a mis hijos, entonces es mi segunda tierra.

Entonces yo me crié allá la mayor parte de mi juventud, la vida era bohemia, con “rocolas” y demás, y cuando volví del cuartel, ya me casé y me arrepentía porque allá era más chévere, pero yo no dejaba de tener amigos aquí y me invitan a por esta temporada ya cerca de los diablos, me invitan a “chupar” (y como me encantaba) fui y asoma un pana y dice: Oye vamos al barrio Tunguipamba donde han iniciado los diablos hace siglos, es un caserío que se llama Tunguipamba y una parroquia que se llama Marcos Espinel que queda arriba. Los dos sectores han iniciado la diablada, entonces fuimos para allá, cuando llegamos allá oímos que tocaban música dentro de una casa y nos dice el pana con el que estábamos, esperen acá afuera; porque antiguamente no le gustaba a la gente que participaba en la diablada que vean su vestimenta (era bien delicado ese asunto) en el “Baile de Línea” ( que es un baile que es en pareja) los hombres se vestían de mujer para bailar y en los descansos habían las posadas y descansos con cuartos para que entren, cierren la puerta y así la gente no sabía quién eran las personas que estaban disfrazadas, los diablos también nunca se sacaban la careta (no se sabía ni quién era) y el que se alzaba la máscara debía pagar una multa (botella).

Ahora es un lujo, andan con la careta en la mano, hombres, mujeres, niños. Es como una fiebre esto de la diablada, pero antiguamente era más delicado. Continuando con el relato, me llevan al repaso del baile de línea que es en el mes de diciembre en las comunidades, entre la juventud en unos cuartos grandes habían bancas donde hombres y mujeres

esperaban les saquen a bailar y se escogía a la pareja predilecta y bueno yo no sabía de qué se trataba y preguntando me dicen que repasaban para la “Diablada de Píllaro”, entonces me invitan a bailar una chica y me dice “con usted voy a bailar el baile de línea” y yo mintiendo dije: si bueno y después me entero que antiguamente el varón ha sabido dar la vestimenta a la mujer por ejemplo, el vestido, el pañuelo, los zapatos (un gasto tremendo) para eso le compraba la vestimenta a mi mujer! (risas).

Después del repaso mi amigo me dice, ¿oye vas a ir a bailar? ¿Yo? Huevadas le digo “(para eso me compro la vestimenta para mí o para mi mujer) porque solo era baile y se iba; ya que la chica era nacida en Píllaro pero vivía en Quito por ahí y qué saco comprándole la vestimenta después “el cojudo queda”, entonces mi amigo me dice salgamos de diablos! (Y es ahí cuando sale la propuesta) yo le digo ni huevadas yo nunca he bailado y tiene que ser feo (le dije) NO, es chévere me dijo mi amigo, se chupa ( y eso si me gusto) entonces si va a estar bueno, pero me preocupaba la careta, el traje, pero él sabía de un lugar donde se alquila. Dicho y hecho, me fui alquile mi careta, el traje y bailé. En el descanso después del recorrido, “gran trago” y me encantó y ese fue mi inicio. Al siguiente año dije no ha de ser duro hacer la careta, pero me ingenié porque no sabía que era de hacer con molde, por ejemplo este es el molde, no tiene nada de raro, pero se puede hacer cualquier careta poniéndole ingenio de uno, haciéndole gestos, arrugas y empastándole con dos clases de papel para que salga igualita, y así ha sido de hacer las máscaras, pero yo no sabía, solo le hice un vacío para la cara, me ingenié yo y salgó a bailar y la gente se enamora de mi careta y pensé que me estaban “vacilando” y me preguntan en donde compraste? Y le contesto yo hice pero no harás “bomba” porque antiguamente le hablaban “vago” “no tener que hacer” “haciendo pendejadas”, hasta ahora me hablan así los vecinos, el vago se entretiene y no es de vaguería, esto es un arte. Entonces yo tenía vergüenza que sepan que hacía yo las máscaras y de repente me dicen...! Véndeme! y por esa máscara me pagaron bastante plata, le di la mitad del dinero a mi mujer y la otra mitad me faltó para chupar.

Para el próximo año ya dije me quede sin careta me toca hacerme otra y me hice otra (máscara) y otro pana me dice: Usted dizque ha hecho la máscara, deme haciendo una y bueno me tocó hacer dos y así con el tiempo me han ido conociendo, pero ese fue mi inicio sin aprender de nadie.

Y bueno yo bailo los 43 años que me he dedicado hacer máscaras, ya sea de diablo, de línea o de guaricha, de lo que sea porque tengo todos trajes, pero este año exclusivamente quiero retirarme porque ya todo cansa y los años también pasan factura

T.A: Y ¿cuánto tiempo bailan en el desfile?

A.V: Vera inicia a la una de la tarde que llegan las partidas de un lado y de otro lado según el calendario, porque son 13 partidas y las 13 se dividen para los 6 días, a pesar que hay algunos grupos que se repiten pero variando el día, entonces uno llega se incluye en el grupo, en este caso yo ya no voy a las comunidades porque me hacen “chumar”. Todo el mundo dice “feliz año” y “tas,tas” (tomando licor) y ya no me acuerdo, es por esto que yo me visto en mi casa y les topo en el centro a la llegada me incluyo, pago el derecho de la inscripción y a bailar se ha dicho, se recorre las calles y se va al descanso, en el descanso se saca la careta, se pasa con la familia, con los amigos, hay el bar y se compra una fritada unos pasteles, cerveza, pero ya no es como antes, porque eran más las borracheras, ahora le controlan, hay un límite y el pueblo participa bailando con todos, es una fiesta total durante una hora y vuelven arreglar los trajes y las máscaras para volver a bailar la última vuelta que es a las 6 de la tarde, que es bastantito tiempo.

D.V: Bueno muchísimas gracias

Entrevista número: 2

Fecha: 27-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:12:10

Informante: D. G

Residencia: Píllaro

Ocupación: Artesano

Transcripción:

D.V: ¿Hace cuánto que usted se dedica a la elaboración de las máscaras?

D.G: Más o menos unos 35 años

D.V: Y en sí ¿cómo inicio con la confección, que fue lo que le llevo a elaborar?

D.G: Bueno principalmente no inicie haciendo esto, sino que sabía hacer títeres, marionetas que hablan. Y como las máscaras no eran tan difundidas anteriormente, se hacían una o dos al año, y a raíz de que se volvió “Patrimonio Cultural” ya hubo más demanda y me dedique hacer solo máscaras.

T.A: ¿Hace cuánto tiempo usted se dedicó a hacer por completo las máscaras?

D.G: Hace unos 25 años, más o menos

T.A: Y ¿quién le enseñó a usted el oficio?

D.G: Enseñar en sí nadie porque esto es más creatividad de cada persona para hacer los cachos.

D.V: Y ¿usted cree que en la diablada se ha modificado de alguna manera con el paso de los años?

D.G: Bueno los diablos eran diferentes porque las máscaras (caretas) eran más tradicionales, con cachos de venado originales y con pintura de agua un poco más opaca, ahora las máscaras son más llamativas.

D.V: Y respecto a lo que era tradicional ¿Usted cree que con los turistas, algo ha cambiado, cree que la gente lo ve de una manera distinta a la fiesta?

D.G: Ósea algunas personas vienen y se asustan y me preguntan el porqué de mi trabajo.

D.V: Y ¿usted también danza en la Diablada?

D.G: Bailar no me gusta mucho, pero hay otras personas que dicen que les hace soñar cuando no bailan 12 años, pero es mentira eso. Y hay otros dichos de personas que hacen caretas que dicen que deben soñar para realizar una máscara. Pero a mí no me ha pasado nada de eso, ni por no bailar ni por hacer las máscaras.

T.A: ¿Pero usted ha bailado alguna vez?

D.G: Si pero unas 5 o 6 veces no más.

T.A: ¿El año anterior si bailó?

D.G: Si el año anterior si baile dos veces, porque en este local alquilo y vendo trajes, entonces vienen y alquilan por ejemplo 30 diablos, pero en ocasiones no vienen todos y sobran trajes y me toca bailar a mí en otros lugares no aquí en Píllaro.

T.A: Y ¿cree que la gente que viene a cambiado la cultura de las fiestas?

D.G: ¿Cómo?

D.V: Por ejemplo el turista muchas veces viene y no le interesa aprender de qué se trata, sino solo vienen a la “joda” al “chupe”.

D.G: A bueno, los jóvenes de ahora solo vienen, como por ejemplo solo las “guarichas”, que son las personas que llevan el licor he inquietan a tomar porque llevan botellas con trago y a la fuerza les hacen tomar, quizá como que ellos hacen quedar mal y los que vienen de afuera vienen por curiosidad más, pocos son los que vienen a bailar.

D.V: ¿Y porque es el diablo y porque se usa la imagen del diablo?

D.G: Para mi modo de pensar, yo no le veo a ninguna de estas máscaras como un diablo, porque dicen que el diablo ha sido guapo.

D.V: ¿Y desde que margen está la más barata a la más cara?

D.G: Por ejemplo está que le acabo de indicar cuesta unos \$60 dólares y una más grande desde unos \$200 a 0\$250 dólares y una mucho más grande a unos \$2000 dólares (son máscaras que descansan en los hombros para equilibrar el peso).

Y mi criterio para ser un diablo, tiene que ser elegante.

T.A: ¿Y usted está de acuerdo en que las personas de otros lugares vengan a bailar en la Diablada de Píllaro como diablos?

D.G: Claro, pero que se vistan como es, no como quiera.

D.V: Muchísimas gracias.

Entrevista número: 3

Fecha: 27-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:12:10

Informante: A. M

Residencia: Píllaro

Ocupación: Comerciantes

Transcripción:

D.V: ¿Desde hace cuánto tiempo, se dedicaron a fabricar las máscaras?

G.S: Hace unos 15 años debe de ser

D.V: ¿Cómo aprendió hacer las máscaras?

A.M: En realidad a mí me entregan, para serle sincera.

D.V: Listo. ¿Y usted cree que las tradición de la diablada ha cambiado en los últimos años, se ha modificado, algo es diferente que en algunos años?

A.M: Cada año es distinto porque usaban la máscara pequeña, ya no hay animales vivos, era un poquito fuera del medio ambiente porque usaban ratones para asustar a la gente, antes era un poco más acercado al maltrato animal. Ahora eso ya está detenido hace algún tiempo tratan de conservar el medio ambiente. Se ha modificado incluso el uso de caretas y trajes porque antes el diseño de las caretas era con cachos de venado, era una careta muy simple y los demás cachos diseñados con el alambre y cartón, hoy en día las caretas son más extravagantes y dentro de eso ya le unen a los dragones, si usted puede ver hay muchos dragones en las máscaras, mientras más avanza la tradición también se va modificando el diseño de los trajes pero la verdadera tradición era incluso sin vestimenta, era solo un pantalón corto de tela satín, una camisa floreada, el “aciel”(fute) que llevaban y la careta sencilla y una coronilla con cartón y papel celofán , ahora usan abrigos, como que un poco también acercándose a la cultura boliviana, que es donde también existe la diablada, es como una mezcla de eso, pero la verdadera tradición era sin traje.

D.V: ¿Y cree que los turistas solo vienen a curiosear y no les interesa aprender sobre la tradición o saber qué significa?

A.M: Eso si se ha modificado en gran cantidad, hace 20 años solo turistas del mismo cantón y la provincia máximo venían a la diablada, ahora hay turistas a nivel nacional e internacional, a muchos de ellos si les interesa lo que es la tradición, todos quieren conocer de dónde parte, porque de la “Diablada de Píllareña”, nosotros como comerciantes en este negocio debemos estar al día del porque nace esta tradición y bueno la tradición nace en los pueblos de aquí de Píllaro que son los barrios, como Tunguipamba y Marcos Espinel, que cuentan en la tradición que salían los padres de las chicas con esos “acieles” (fuetes) hacer asustar a los pretendientes y también salían disfrazados para hacer asustar a los ladrones, entonces desde ahí parte ese disfraz y usaban el “aciel” como símbolo de poder para que se vayan los ladrones o los pretendientes de las chicas. Y sí

les interesa conocer eso a los turistas, les gusta mucho los diseños de las caretas, la extravagancia que presentan, compran e incluso les gusta disfrazarse, los turistas se han interesado tanto en la cultura como también tratar de imitar el baile, porque ellos nos manifiestan que cuando estamos bailando nos liberamos.

D.V: ¿Usted también baila?

A.M: Sí, es como que uno se libera, deja todo el stress o tensiones que tienes en todo el año y te “des-papayas”, ahí es donde bailas al son de la banda y sientes una emoción, que de hecho al turista se le pega, al ver la emoción, alegría y toda la algarabía que ponen las personas que están desfilando, que al turista le pega y vienen alquilar el traje porque quieren salir a bailar.

D.V: ¿Pero esto de que los turistas alquilen los trajes y se unan a la fiesta, le parece bien o cree que es algo muy suyo (pillareño)?

G.S: El visitante también tiene que satisfacerse bailando, porque le contagia cuando una partida baila, entonces automáticamente viene acá, se alquila un traje y se pone a bailar, la satisfacción del turista es bailar, participar activamente. Porque esta fiesta hace unos 15 años viene a ser a nivel internacional.

A.M: Yo creo que no está mal que la gente disfrute y sea parte de nuestra tradición, creo que como pillareños debemos incluso enseñarle al turista como debería ser el baile, para que no se pase de lo vulgar ni de los límites de lo que significa la tradición.

D.V: ¿Y por ejemplo la cuestión de la religión católica por ejemplo, como lo conciben al ser el diablo?

G.S: En ese sentido el párroco, cierra las puertas los días de la diablada porque como es el sacerdote de aquí no le gusta, pero la gente su alegoría empieza desde las dos de la tarde, hasta las seis y a partir de las seis de la tarde salen los “remedadores” que remedan a los políticos o a cualquier persona, eso es tradicional, a la gente le emociona.

D.V: ¿Y cuántos años a bailado usted en la diablada?

A.M: Prácticamente bailo un año y al siguiente no, pero yo recuerdo que bailé desde que tenía 12 años más o menos y yo creo en la religión católica pero tampoco creo que se vaya en contra la religión porque no se venera al diablo, simplemente es una máscara un disfraz que mucha gente a usado y no por eso se convierte en esa persona o va a recibir

los valores que ha tenido esa persona o quizá el ejemplo, muchas veces los religiosos que son aferrados a esto le toman como una satanización pero no creo que sea así. Quizá le tomen así porque en la actualidad el consumo de alcohol es excesivo y por eso obviamente los religiosos lo relacionan con el diablo, pero no tiene nada que ver, estando o no disfrazado el alcohol no tiene nada que ver.

D.V: ¿Y usted ha salido de diablo o de que personaje?

A.M: De diablo o de guaricha, de las dos cosas

D.V: ¿Y si esto que dicen que tienen que bailar 7 años seguidos?

A.M: No es una realidad.

G.S: Son “dichos” pero en primer lugar la persona que tiene fe en Dios, yo creo que nada le puede pasar.

A.M: Como le digo, yo soy muy creyente pero nunca me ha pasado nada de nada, he bailado 3 años de diablo y lo he dejado, han pasado 6 años y bailé de guaricha y nada absolutamente, nada de mis decisiones que tengan que ver con mi vida personal tienen que ver con este tipo de tradición, simplemente es un disfrute que uno se puede dar y mucha gente lo hace de cualquier manera y es una forma de expresarse.

D.V: ¿Qué nos recomendaría a los turistas que vamos a visitar la diablada en los próximos días?

G.S: Que vengan, disfruten pero menos alcohol, porque embrutece a las personas, quedan tiradas en la calle. Ese sería el primer punto, pedirles que disfruten sanamente porque caso contrario el año anterior se habían venido de Latacunga y se chuman ósea es receloso ver a una chica borracha, eso es el punto clave.

A.M: Yo no le puedo decir a una persona que no tome alcohol porque lamentablemente el alcohol es una droga social que día a día se la consume, pero si les sugeriría que si lo consumen, lo hagan con medida, principalmente cuidando la integridad de cada persona.

D.V: Muchísimas gracias.

Entrevista número: 4

Fecha: 27-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:06:13

Informante: A. A

Residencia: Píllaro

Ocupación: Chofer bailarín participante en la diablada

Transcripción:

D.V: ¿Y desde hace cuánto baila usted?

A.A: Yo bailo desde los 6 años

T.A: ¿Y usted vive aquí bastante tiempo?

Si

T.A: ¿Es de aquí de Píllaro?

A.A: Si soy de Píllaro

D.V: ¿Usted siente tal vez que la tradición de la diablada se ha modificado de alguna manera con el paso de los años?

A.A: O sea lo que se va perdiendo es lo tradicional que le llamaban antes no, antes existían caretas o sea tradicionales, no con exceso de cachos y esas coronillas inmensas que hacen hoy en día en este tiempo, eso es lo que no se quiere perder y de eso se trata nuestro grupo "Minga Cultural" que o sea llamamos la atención con nuestras caretas tradicionales, con nuestras pequeñas coronillas, coronillas antiguas con esas de visera, o sea es llamar la atención a la gente también porque nosotros salimos con el oso, el cazador, los boxeadores, es una guaricha tradicional, el "capariche", en nuestro grupo no hay más guarichas solo es una, solo con esa salimos ya.

D.V: Y nos dijeron por ejemplo que alquilaban los trajes y se une a la diablada ¿Cómo ve esto usted al ser parte de un colectivo que ensaya y todo?

A.A: O sea como parte de alquilar e traje sería algo no tradicional, o sea digamos usted tiene una pasión, un gusto por algo, deben tener su propio equipo, todo debe de ser suyo, en este caso sería algo no tradicional, tal vez sería alquilar la ropa para personas que recién se están integrando, o sea van a formar nuevos grupos que vienen a participar recién en la diablada

D.V: Y cree que la diablada debería de ser en sí solo del pillareño o cree que la gente de afuera también puede integrarse.

A.A: O sea puede integrarse no, pero como así como en broma les he dicho algunos amigos, “como van a comparar a un pillareño que es de sangre” tiene en la sangre eso que corre por las venas, que es diablada pillareña, o sea no se van a comparar con otras personas de fuera.

T.A: ¿Y quién te unió a este grupo de baile?

A.A: O sea como que es el gusto de uno que se tiene informal y como justo había este grupo ya nos unimos, somos bastantes en ese grupo.

T.A: ¿Cuánto tiempo estás con ellos?

A.A: Eso digo desde los 6 años

D.V: Y ¿qué es lo que usted siente cuando baila?

A.A: Como que se relaja se saca todo, se desfoga, o sea la pasión que uno se siente por el baile, la motivación al ver lo que la gente le aplaude alegre, feliz, o sea llama la atención es lindo, de mi parte a mí me encanta el baile.

T.A: ¿Y desde qué tiempo empiezas a ensayar?

A.A: O sea verá solo para las parejas de línea que le llaman se ensaya, pero nosotros como somos un grupo así unido vamos a ver a las parejas que o sea van a salir y están ahí.

D.V: ¿Y que son en sí las parejas de línea?

A.A: Las parejas de líneas son las que van en medio de la partida, un hombre y una mujer, ellos son los que van bailando en la mitad.

D.V: ¿Y qué representa ellos?

A.A: Ellos representan un bailar bien tradicional de la diablada, que consta centro en la diablada así como la “guaricha”, el “capariche”, son personajes de la diablada, digamos que es la base de la diablada porque incluso van en él y tienen ellos unos pasos.

T.A: ¿Y en tu grupo también están los que bailan en línea?

A.A: Si, en todas las partidas hay las parejas de línea.

D.V: ¿Y piensas que las turistas que vienen de varias provincias y ciudades, ellos de alguna manera afectan a la tradición, crees que se den con el alcohol por ejemplo?

A.A: Si, en este caso ¿no sé si enteraron de las chicas que fueron violadas?

D.V –T.A: No

A.A: El seis de enero hubo un percance aquí, que fueron violadas pero por el exceso del alcohol, ellos no sabían que pasó, o sea es demasiado el alcohol, son gente de afuera que viene hacer quedar mal al cantón y o sea eso no se espera no, nosotros brindamos lo mejor de nosotros entonces no es para que ellos se excedan, quedamos mal como pillareños porque ósea de mi parte veo feo eso de que vengan y a lo menos aquí que conocen personas desconocidas.

D.V: ¿Y qué recomendarías a los turistas que van a venir a la diablada?

A.A: Ósea que si vienen sanamente, toda diversión sanamente porque con el alcohol sin alcohol les hace más personas ni menos personas, osea la diversión fuera lo máximo sanamente, es lo que se recomienda a los turistas.

Entrevista número: 5

Fecha: 27-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:34:45

Informante: C. V

Residencia: Píllaro

Ocupación: Cabecilla Organizador de la partida del barrio Huanguibana

Transcripción:

D.V: ¿Desde hace cuánto tiempo usted es cabecilla?

C.V: Bueno como tal, organizador en sí 5 años pero como bailador 40 años.

D.V: ¿Qué siente usted al danzar en la diablada, cuál es su motivación?

C.V: La motivación en primer lugar es el “son” que le da la “banda de pueblo” y es el gusto la tradición que nosotros hemos tenido desde hace muchos años atrás, desde

nuestros ancestros, desde dónde nos han incentivado a esta tradición de bailar, entonces como que nosotros hemos practicado también y ahora ya nos da más gusto.

D.V: ¿Usted cree que al pasar los años la tradición se ha modificado de alguna manera?

C.V: Si, bastante se ha modificado, por ejemplo estos espacios que el día de hoy ustedes van a apreciar, esto era privado, acá no podía ingresar nadie a más que las personas que iban a participar en el baile y todo era incógnito, el personaje era incógnito, nadie se podía sacar el disfraz la vestimenta, la careta etc. Entonces prácticamente la juventud ajena a nuestro Píllaro como tal, como que le ven algo folclórico.

D.V: ¿Y en el aspecto Turístico, cree que el turista también tiende a modificar o a tergiversar cosas, al no poner atención a los contenidos y solo venir a la “cháchara”

C.V: Si, bueno en los tiempos antiguos no había casi mucho turista, en los últimos años con la difusión que el Municipio de Píllaro les ha facilitado los medios de prensa como que el turista viene a un “des-estrés” alcohólico. Ojo que los pillareños no hacemos eso, ni los de las partidas les damos de tomar, claro que sí en alguna ocasión tenemos una botellita entre unas 20 o 30 personas, que es para quitar los nervios, pero con todo lo que lleva puesto no puede volver a tomar, pero el turista si, viene a comprar sus cervezas, whisky etc. Y comienzan el jolgorio en el centro, como que ellos le tergiversan en sí al venir y ser partícipes o a la averiguación de la situación.

D.V: ¿Esto de que tienen que bailar 12 años como lo toma usted?

C.V: No, son solamente mitos, pero en la realidad eso no se ha cumplido porque siendo así, todos estaríamos en el infierno, ahora eso tomando en el ámbito religioso. Ojo que esta tradición no tiene nada que ver con lo religioso, siempre hemos tenido con los señores párrocos, curas que se llaman, hemos tenido unas entrevistas, diálogos con ellos, que satanizan más al diablo, pero para nosotros ese satanismo es no hacerle el homenaje al diablo, sino el diablo está insertado en el personaje como un ahuyentador que de pronto en esos momentos se daría para cualquier situación o como para que el patrono de alguna hacienda no se dé cuenta de quién es, entonces tuvo que buscar un camuflaje, pero no es esto un ritual.

D.V: ¿La imagen del diablo desde dónde se genera?

C.V: Esto es desde la prehistoria, no podría identificarle, nosotros como baile, como cultura, tradición podríamos hablar de unos 150 años atrás, que ya habido está tradición por eso es que no hay escritos ni relatos de que esto nació así.

D.V: ¿Y cuál es su perspectiva al usted pertenecer a un colectivo que ensaya, que comparte, como ven a la persona que alquila un disfraz y simplemente se une?

C.V: En cierto modo, uno da la apertura a las personas que quieren ser partícipes del baile, pero no excluyentes, si son incluyentes de pronto por ahí les nació la idea de comprarse un CD de banda por decir y se ponen a ensayar los pasos y vienen con unas noción de algo, bienvenido sea. Pero si viene solamente a “figuretear” solo porque tiene puesta la careta y alzarse, eso no es así, deben insertarse al grupo.

D.V: ¿Y respecto a la cantidad de turistas que vienen, qué opina desde que se volvió patrimonio, ha aumentado?

C.V: Si ha aumentado en un 200 a 300%, ahora la gente turista es más extensa y es beneficioso para el pueblo, por el aspecto económico que se mueve, pero en el asunto seguridad no, porque en mayor conglomerado, mayores son los preponderantes. Pero como en cualquier parte el turista es bien recibido, siempre y cuando sea de bien, pero como siempre hay uno que otro del mal, eso es lo que nos hace quedar mal a todo el pueblo y por ende a la provincia.

D.V: ¿Hoy día que ensayan cuál es su labor?

C.V: Esto es una unión de la comunidad, participemos por unas navidades, año nuevo. Nosotros compartimos un momento de esparcimiento con una música de cuerda que prácticamente ya se está perdiendo. No hacemos por obligación pero en otras partidas si lo hacen. La Diablada Píllareña se hizo la parte de Tunguipamba y Marcos Espinel, ahora de pronto se pregunta que este lugar no es ninguno de los dos, pero en los tiempos ancestrales Tunguipamba y Guanguibana hacían uno solo y Marcos Espinel era a parte a pesar de que Guanguibana pertenece a Marcos Espinel, pero la distancia del sector, más fácil era unirse a Tunguipamba, entonces mis abuelos, mis padres bailaban en Tunguipamba, se dio el fenómeno de que crecieron las partidas, los barrios se abrieron y se separaron las partidas y por eso se dividieron los días de presentación de las partidas.

D.V: ¿Y con respecto al ámbito musical, todas las bandas interpretan en vivo o hay gente que utiliza por ejemplo parlantes o música grabada?

C.V: No, netamente desde que nosotros retómanos esto, intentamos mantener la música en vivo, por ejemplo cuando utilizamos una caja es para dar más volumen por la cantidad de gente que hay.

D.V: ¿Y por ejemplo el día de la presentación hay alguna partida que utilice caja?

C.V: No, todas son en vivo. Eso se mantiene, pero algunos cambios que ha habido es que algunas partidas por problemas económicos, utilizan la “banda orquesta”, que es un poco más rápido y música más contemporánea, porque nosotros con “banda de pueblo” tenemos que saber qué clase de canciones hacemos tocar a la banda pero canciones ancestrales, que cuando usted oye es una satisfacción, que le saquen a un “mayorcito” a bailar los diablos y disfruten.

D.V: Muchísimas gracias por su entrevista.

Entrevista número: 6

Fecha: 28-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:34:45

Informante: I.E

Residencia: Píllaro

Ocupación: Artista Plástico y Gestor Cultural Independiente

Resumen:

Transcripción:

D.V: ¿Hace cuánto usted se dedica a confeccionar las máscaras?

I.E: Bueno mi nombre es Ítalo Espín son Artista Plástico y Gestor Cultural de aquí del Cantón Píllaro, con el tema de la diablada, e interactuando directamente me dedico hace 25 años, desde que hice mi primera careta y participe por primera vez en la fiesta, pero desde muy niño yo ya visualicé el tema de los diablos porque justo vivimos en las calles por donde pasan las partidas tradicionales como es Tungipamba y Huanguibana, pero de niño tenía otra concepción del tema, más de susto de miedo porque uno de niño veía los diablos y se iba a esconder y veía por atrasito de la ventana o entre la puerta lo que pasaban

los diablos, pero a mis 16 años tuve la suerte de salir de Píllaro e irme a la Capital (Quito) a estudiar artes, entonces se me abrió más el panorama a cerca de la fiesta y principalmente el tema de la parte artística plástica de cómo se elaboraban estas caretas o máscaras que hay ahora. Entonces son 25 años de dedicarme a esto y estamos hasta ahora trabajando.

D.V: ¿Y su museo cuando nace?

I.E: Yo hago una recopilación de caretas desde hace 18 años más o menos, a más de los que tenía por mi cuenta (las mías), fui adquiriendo, “truequiando” por ahí máscaras de otros artesanos y de otras épocas. Tengo una colección de unas 30 máscaras desde la década de los 70’s hasta la actualidad y en este espacio se conjuga también con parte de mi obra plástica, porque como artista plástico que soy, era casi imposible dejar de lado una manifestación o una expresión de nuestra tierra tan “identitaria” como es el tema de la diablada, así que mi obra la baso en el tema de las caretas y salgo un poco del tema un poquito tradicional para darle a la careta una connotación más artística, poniendo inclusive algunos mensajes o algunos simbolismos que sean de una lectura más universal en donde hay denuncia social, criticas al tema político, tema social, cultural etc. Y hablando acerca del espacio “Casa Cultural el Pacto”, abrimos hace unos 3 años, está es nuestra casa y operamos los 5 integrantes de la casa.

D.V: ¿Y a lo largo de los años usted cree que la tradición se ha modificado?

I.E: Si se ha transformado, pero no ha evolucionado. Si caemos en cuenta, cuando yo empecé a bailar era el número de participantes reducido, el número de partidas también, hablamos de que en esa época que empecé a bailar había como 4 a 6 partidas, hoy en día hay como 13 partidas, el número de participantes de cada una de ellas era aproximadamente de 50 a 100 personas, hoy en día hay de 500 a 1000 personas. “Pucha” han habido cambios bien drásticos y eso también que es parte de este proceso que la cultura tiene, porque está en constante movimiento es muy dinámica y hay gente que se va familiarizando y va siendo gustoso de esta manifestación, obviamente en diferentes contextos, pero ha ido incrementando, después del declaramiento de “Patrimonio Cultural” hay cosas positivas y cosas negativas que no es tan bueno como se piensa, realmente a la “Diablada de Píllaro” no le ha hecho tan bien en el tema “Patrimonial”, porque se ha dejado de lado el tema de conservar y de garantizar esta fiesta tal y como es, para darle paso al tema turístico, folclórico, comercial, lucrativo etc. Que si ponemos en

la balanza, por un lado puede ser que haya un desarrollo económico en la localidad pero a costa de que la tradición se vaya perdiendo, si a mí me dicen que prefieres, creo que me quedo con lo patrimonial, con lo tradicional, con los valores de la comunidad, de contribuir, reunirse, organizarse toda esa dinámica que tiene y más no, con lo que ha venido luego.

D.V: ¿Usted cree que la presencia del turista ha variado en la tradición?

I.E: Claro, la llegada de turistas por el tema promocional, post-declaratoria, se empezó a promocionar, a sacar a la luz esta manifestación de nuestra tierra y a mostrarla al país y al mundo, obviamente la gente debe de tener curiosidad de venir a ver de qué se trata este grupo de ésta fiesta con los diablos, porque el personaje también es como que amerita tener esa curiosidad. Si ha sido bastante cambiante digamos como ha chocado con la comunidad el tema de la inclusión de esta gente que viene de todos lados y solamente se queda con la parte de show, es decir la puesta de escena que las partidas hacen y se ha tergiversado, porque piensan que es solo de venir a bailar con el diablo, beberse un trago, perdón el término “joder” y pare de sufrir, pero la fiesta es mucho más allá que esa parte que se hace en el centro, la fiesta está mucho más ligada con la comunidad, con la gente que se concentra, colabora, que se organiza para hacer esta fiesta meses antes. Y esta el tema de la institución local, que ha hecho solamente el promocional y difundir sin tomar en cuenta la capacidad de carga que tiene nuestro cantón para el turista en consideración con los servicios, algunas facilidades o productos turísticos, entonces sí nos ha causado problemas, como por ejemplo la última fiesta han estado aproximadamente 40.000 personas en un día viendo los diablos, cuando la población de Píllaro es de 40.000 habitantes, no había ni un pillareño y si había unos dos que tres bailando y los demás estaban guardados en sus casas porque no podían ni salir y toda la demás gente que estaban en las calles no era de aquí. Por eso el día 6 de la fiesta yo no salgo, yo lo único que hago es participar en los dos días de la partida que yo siempre vengo apoyando y participando, los otros días estoy aquí en casa obviamente por el espacio, recibo gente que quiere saber de qué se trata porque básicamente este espacio está para compartir, para que lleguen a un sitio en el que se pueda enseñar y compartir el tema de la fiesta como es y en cualquier momento del año, no solo del primero al seis de enero, sino todo el año pueden venir en cualquier momento.

D.V: ¿Y qué opina de que el turista alquile el traje y se una al baile?

I.E: Realmente en este año he tomado una posición un tanto más drástica y me dice “¿Oye que se necesita para bailar de diablo?” y yo respondo... ser pillareño primero, podrán decir que estoy discriminando, pero tenemos que tomar medidas de esta naturaleza para que la fiesta no se nos vaya de las manos y no se tergiversen más, pero no es que no pueden venir y participar, pueden participar como turistas que son, es decir respetuosamente y permitir el desarrollo normal de la fiesta y si ya quieren involucrarse en una de las partidas, pues tienen que venir un año antes como tú a preguntar, conversar, llegar a la comunidad, participar, hacerte amigo, que te vayas familiarizando con el porqué de todo esto y si después de esto decides participar como un personaje pues asumes ese personaje con todo el consenso y conciencia. No es que se excluya pero si yo en este caso he tomado esta decisión muy particular mía a riesgo de que haya las críticas correspondientes, pero yo si les digo que para bailar de diablo o para participar de la fiesta hay que ser pillareño.

D.V: Dos preguntas para terminar. ¿Qué experimenta usted al participar, bailar en la diablada?

I.E: Es linda la pregunta porque esto lo venimos hablando con la gente desde hace algún tiempo y siempre hemos estado en esa búsqueda de qué mismo es esto, pero creo que es muy básico y muy grande, es el momento en el que tú asumes el papel de este personaje, especialmente de este diablo, por unos momentos ya no soy Ítalo, al momento que te pones la careta asumes el papel de este personaje, por unos momentos te liberas, esa liberación que te da el anonimato, tras de esa careta es lo que te hace sentir diferente, es lo que te hace emocionar, es sensaciones, emociones, ríes, lloras, bailas, pegas, molestas, bebas, estás libre y toda esa ritualidad de asumir ese personaje y de desenvolverse en la fiesta es lo que te hace liberarte de esas opresiones cotidianas que tienes, si hablamos antiguamente del trabajo forzado en las haciendas, de los escasos recursos, de peleas por los territorios, qué se yo, y ahora se puede asumir en lo contemporáneo, que la deuda del banco la pensión de los “guaguas”, que el colegio el trabajo, el jefe etc. Es una liberación y eso es lo que hace que uno opte por disfrazarse y por ser parte de esta fiesta.

D.V: ¿Por qué el diablo, de dónde surge?

I.E: El personaje del diablo es un personajes universal y llegado acá América por la conquista, la colonización de los españoles, nos trajeron la doctrina católica-cristiana y uno de los personajes de esta doctrina es el diablo, Satanás, demonio, Lucifer, Luzbel, como le quieran llamar y básicamente creo que se va dando en la mente de la gente porque

cuando llegaron y los curas vieron toda nuestra ritualidad andina, ancestral, lo único que les quedó por decir es que es cosa del diablo y estaba mal y tienen que hacerse al cristianismo porque está el Cristo Jesús etc. Entonces era eso de tacharnos a nosotros de diabólicos por el tema de no hacer una ritualidad como la cristiana, entonces creo que eso se va quedando en el subconsciente de la gente y en algún momento aflora cuando hay el tema de la fiesta de inocentes que es la génesis de nuestra diablada pillareña, que los mismos españoles traen una fiesta o una tradición que se caracteriza por el baile, disfraz. Asumen este personaje y ahí por el tema de intimidar, asustar, se asume el tema del diablo, entonces se identificaron tan bien porque les permitía esa liberación, esa insurgencia, esa rebeldía, porque el diablo hace “lo que le da la gana” hace lo que quiere, entonces asumir ese papel que en algún momento nos “achacaron” de alguna manera, fue algo fabuloso, hizo “click” esa conexión, por eso que a futuro aflora en este espacio el tema del diablo. Por eso es que la gente se va identificando con este personaje y lo va representando a través del tiempo va incrementando el número de diablos y por eso también es que ahora se llama “Diablada Pillareña” porque el estudio para la declaratoria de Patrimonio Cultural es como que busca esta denominación de origen que le dé identidad y es que ya hace unos 25 años se venía llevando por el número de diablos que había, ya empezaban a decir, ya vienen los diablos”. Y con el estudio y la declaratoria es como que se le da un nombre de origen, Diablada en plural, para identificar la cantidad de diablos de cada partida y Pillareña para darle justamente esa denominación, entonces desde ahí queda como “Diablada Pillareña” el término es relativamente nuevo y se lo rectifica con la declaratoria que fue en el 2008, 2009.

D.V: ¿La gente al ser de un carácter católico en el pueblo, como le ven a la diablada?

I.E: La población Pillareña es 99% cristiana, católica un 80% y la iglesia protestante que también se puede encontrar en algunas partes del cantón, bueno ellos son un poco más radicales y ellos nunca van aprobar que se esté representando a este personaje, pero ya los católicos están bailando, no hay problema, porque ya han aprendido a asumir que esto es un personaje que uno interpreta que uno lo pone de manifiesto y que en el caso de Píllaro no necesariamente es malévolo, malvado, sino un personaje que interactúa en el tema cultural de la comunidad.

D.V: Bueno, muchas gracias por su tiempo.

Entrevista número: 7

Fecha: 28-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:34:45

Informante: G. R

Residencia: Píllaro

Ocupación: Artesano- Restaurador

Transcripción:

D.V: ¿Hace cuánto tiempo se dedica usted a la elaboración de las máscaras?

G.R: Alrededor de unos 4 años, soy un principiante en esto a lo que son otros compañeros.

D.V: ¿Ha participado en la diablada como danzante?

G.R: No, no me gusta bailar

D.V: ¿Usted siente que la tradición se ha modificado con el paso de los años de alguna manera?

G.R: Yo siento que sí, que más bien no evitamos la participación de este caso de las partidas de la diablada, dejamos a rienda un poco suelta no ponemos condiciones como autoridades en este caso, se deberían poner condiciones adecuadas para eso.

D.V: ¿Cree que la presencia de los turistas también modifica de alguna manera la tradición?

G.R: Más bien la presencia de los turistas, da un relace a la fiesta.

D.V: ¿Pero de alguna manera cree que también de fuera no le da ningún valor simbólico sino que vienen por la bebida?

G.R: Bueno eso sucede más en algunos jóvenes, que vienen claro a tomar licor, pues hacer de las suyas. Pero más bien turistas como cuencanos, quiteños, ibarreños, turistas extranjeros vienen a disfrutar de la “Diablada Píllareña”

D.V: ¿Y qué recomendaría a los turistas que van a avenir está próxima diablada?

G.R: Que vengan a gustar lo que es la “Diablada Píllareña”, que no vengan solo por el licor, entonces más bien vengan y participen de los lugares turísticos como “San

Miguelito”, “Marcos Espinel”, “Quillán”, otros lugares que pueden visitar hasta que salgan las partidas y gustar de la presencia de los pillareños en la ambiente turístico.

D.V: Y respecto a sus máscaras ¿Cuál es el precio de la más barata a la más cara?

G.R: Tenemos en miniatura desde \$10 dólaritos hasta \$150 dólares, no más de eso, porque hay compañeritos que se dedican hacer máscaras extravagantes que están solo en eso, pero yo soy un novato para ellos.

D.V: Listo, muchísimas gracias por su tiempo

Entrevista número: 8

Fecha: 28-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:34:45

Informante: J. M

Residencia: Píllaro

Ocupación: Artesano

Transcripción:

D.V: ¿Desde hace cuánto tiempo usted se dedica a confeccionar las máscaras?

J.M: La verdad yo hacía para mí, no hacía para vender, pero a raíz que tuve un accidente de tránsito, desde ahí hago para el público, eso es hace 6 años.

D.V: ¿Y de quién aprendió el oficio de hacer máscaras?

J.M: Viendo a los que hacían, mi papá no tenía para comprarnos máscaras y de ahí nace la curiosidad de hacer, de ver como hacen, nos íbamos a los talleres que hacían y se veía y empecé hacer.

D.V: ¿Usted cree que la diablada ha ido cambiando, modificándose a lo largo de los años?

J.M: Sí. Mucho, en el sentido por ejemplo ahora ya no es de hablar, ahora es mucha guaricha y eso en los años atrás no había, más antes lo que había es la diablada, ahora hay mucha guaricha y no deja bailar a los diablos, es un caos total.

D.V: ¿Y usted cree que la presencia de los turistas también se ha modificado en la fiesta?

J.M: Sí, para que le voy a decir, por ejemplo hace en unos 3 años estaba yo en el parque y unos turistas de Quito (decían que son) y que espectáculo que daban los muchachos habían tomado demasiado y era un caos, que si no les daban de tomar a ellos salían más bravos, pero si hay turistas responsables, que llegan a ser partícipes de la diablada.

D.V: ¿Qué opina de la gente que viene a alquilar los trajes y se insertan en la diablada?

J.M: Es que como ahora todos pueden ser partícipes de este evento, no le veo ningún pero, para qué le voy a decir.

D.V: ¿Qué recomendaría a los turistas que vienen a esta próxima fiesta?

J.M: Claro ya estamos a días, y que si van a tomar, tomen con los 5 sentidos, no se pasen del alcohol, preferible pasen una fiesta sana sin alcohol, disfruten sanamente, ya que Píllaro tiene hartos lugares turísticos, visiten tranquilamente pero no al alcohol

D.V: ¿De sus máscaras cuáles son los precios?

J.M: Depende la máscara, yo tengo desde los \$60 dólares para arriba y de ahí si depende del tamaño de la careta.

D.V: ¿Por ejemplo está careta que está haciendo, que precio tiene?

J.M: Una así está por unos \$180 dólares

D.V: ¿Los cuernos son reales?

J.M: Sí, son reales, pero ahora (como le explico) ahora ya no se puede utilizar animales silvestres las cornamentas. Estas máscaras son retocadas

D.V: ¿Son antiguas?

J.M: Si, esas si se pueden seguir trabajando, por ejemplo de una careta desarmar y volver a armar, porque de ahí volver armar caretas nuevas con cachos nuevos no está permitido por la ley.

D.V: ¿En el caso de que le encuentren una máscara nueva?

J.M: Nos dijeron que nos iban a quitar, preferible para no estar en líos, hasta ahí. Y nosotros en este caso también vamos haciendo conciencia con las personas para ya no utilizar eso. Digamos el cacho de borrego, chivo o toro se encuentra en los camales y no

hay ningún problema, pero los cachos de venado o dientes de sajino eso ya no se puede utilizar.

D.V: Bueno, muchísimas gracias.

Entrevista número: 9

Fecha: 28-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:34:45

Informante: E. G

Residencia: Píllaro

Ocupación: Artesano

Transcripción:

D.V: ¿Usted se dedica a la confección de las máscaras?

E.G: Claro hacemos todo tipo de vestuario de los que es la “Diablada Pillareña” con su personajes, de igual manera elaboramos máscaras bajo el pedido de las personas que deseen

D.V: ¿Y hace cuánto se dedica usted a elaborar?

E.G: Bueno de la elaboración es unos 12 años, pero de ahí en la parte del gusto por la tradición desde cuando tenía unos 13- 14 años

D.V: ¿Y usted también sale a bailar?

E.G: Si he participado desde la edad que le acabe de decir, he bailado y estoy llegando a mis 41 años y todos los años, tal vez alguno no bailarías, pero todos los años he bailado en está ocasión si por las responsabilidades ya no se puede bailar.

D.V: ¿Y que experimenta usted cuando baila e interpreta al diablo?

E.G: Bueno para las personas que vivimos acá en Píllaro, bailar de diablo prácticamente es identificarse con el sector en donde una va a bailar, uno de los que entendemos un poco más que es lo de las partidas tradicionales, en sí es identificarse primero con ek sector, con las personas de la comunidad, compartir el momento y ser parte del momento, prácticamente el éxtasis de la fiesta que es la toma de la plaza, que es llegar al centro y tomar este símbolo de poder diciendo “somos y aquí estamos”, es el momento único de

que prácticamente en todas las personas podemos hacer nuestra manifestación, bailar, saltar y sin ningún tipo de control o decir no “puedes bailar así “o alguna cosa, es algo que se puede expresar libremente.

D.V: ¿Y con el pasar de los años usted cree que se ha modificado la diablada de alguna manera?

E.G: Claro, desde que tengo yo conocimiento a habido varias modificaciones, tanto en su manejo de pronto, en sus vestuarios en sus máscaras, creo que ha habido muchos cambios. En este año habido ampliación de recorrido incluso, bueno varios cambios y como sabemos la cultura está viva y siempre está en permanente cambio, bueno hay cambios que se los mantienen positivos pero también hay cambios que no se los ha visto de buena manera como es el caso de la influencia de las redes sociales, televisión también para que hayan deteriorado el tipo de las máscaras en este caso, porque unos interpretan personajes que no tienen nada que ver con la tradición, de igual manera nosotros si hemos sido de las personas que tratamos de que el traje tenga un poco más de vistosidad, que sea más elegante sin perder el rasgo de la parte tradicional eso sí.

D.V: ¿ Y la presencia de los turistas usted cree que también modifica la tradición o cree que el turista no se interesa por el significado, sino que solo viene como que ver un show por decirlo así?

E.G: Bueno desde el momento en que hubo la declaratoria de Patrimonio Cultural es obvio de que la diablada como que tomó un cambio en el que se volvió un tanto comercial en beneficio de la gente, tanto del cantón como de afuera, hay mucho comercio y bueno por esa parte es positivo, pero si hay personas que no estamos bien informadas y que se trata la festividad y claro que ha habido una influencia negativa en ocasiones de gente que acude y no les gusta o no entiende en sí lo que es la festividad, entonces muchas veces viene a libar, porque dicen “ allá les dan trago”, pero en sí el contexto de la festividad no es eso, se ha hecho una campaña entre las personas que trabajamos dentro del área cultural, el tratar de comunicar lo que uno piensa y lo que también se ha vivido para que la gente vaya teniendo y si se ve que está lográndose retomar, pero si es necesario ir educando mucho más a la gente, tanto al turista como al gente que viene a participar porque tenemos que tener claro porque participamos.

D.V: Me comentaron que muchas veces viene gente y por ejemplo compran la máscara o alquilan el traje y simplemente se integra a la diablada sin tener conocimiento de que es. ¿Qué opina al respecto?

E.G: Justamente no es solamente las personas de fuera, muchos de los mismos jóvenes en la actualidad como digo no han encontrado el significado de lo que es participar dentro de la diablada, que es más identificarse vuelvo y repito con el sector o porque tengo la unión con tal parte o porqué me manifiesto, porqué bailo de tal personaje, cuál es mi sentir para yo estar ahí, muchas veces se les ha preguntado ¿Dónde te vas a bailar? Me voy a tal parte ¿Y por qué? Porque ahí está la banda, entonces no es el sentir verdadero de la fiesta, como le comentaba este es un momento en donde las comunidades comparten entre sí, con sus allegados, donde se reúnen una vez al año y es un proceso los ensayos, donde comparten momentos, ese es el momento cumbre, llegar a estar con la gente que muchas veces todo el año se pasa prácticamente trabajando uno se puede tener contacto y estos son los espacios en los que nos reunimos. Pero bueno si creo que hay que hacer un trabajo más fuerte, de esa misma manera se podrá obtener el resultado que se quiere.

D.V: ¿Las máscaras que usted elabora, los precios desde cuánto están costando?

E.G: Bueno todos los artesanos tienen máscaras de diferentes valores en la actualidad podemos hablar desde \$50, \$60 dólares en adelante, ya depende de las personas que quieran elaborar, que quieran poner, actualmente una máscara como la denominan la tradicional o clásica depende de las figuras, de la pintura, puede estar en unos \$100, \$150 dólares, hay más caras muy grandes, sofisticadas que no pierden sus rasgos esas son las que tienen valores más altos y así es en todo, pero de pronto en vestuarios, en como uno se quiera vestir, igual en “acieles” (fuetes), hay “baratitos”, más económicos, hasta “acieles” (fuetes) que buscan los diablos que ya tienen conocimiento, para el manejo.

D.V: ¿Y por qué el uso del “aciel” (fute)?

E.G: El diablo en general aparece según cuentan las historias para poder abrir espacio a las parejas de línea porque estás eran columna vertebral, el centro de la participación por eso es que hay el ensayo. Están practicando las parejas de línea de ahí los diablitos se van adhiriendo, entonces en sus primeros aparecimientos del personaje del diablo este fute nos servía es para abrir espacios no para que la gente le tenga miedo, bueno hay varias hipótesis de que dicen que le representan al capataz, al hacendado, muchas cosas, pero creo que toda hipótesis que han ido dando durante mucho tiempo, pudieron haber pasado

justo en esas épocas, como hablemos del caso del aparecimiento del diablo con la religión, posteriormente que aparecían los disfrazados y bueno hay varias teorías que usted ya debe haber escuchado, todas éstas creo deben de haber aparecido en su tiempo, pero aquí la esencia mismo de la festividad creo que tenemos claro es el momento que nosotros compartimos y nos tomamos el centro del cantón diciendo “somos y aquí estamos”.

D.V: Le agradezco un montón por la apertura y por recibirme, muchísimas gracias.

E.G: Estamos para servirle. Puede visitarnos.

Entrevista número: 10

Fecha: 28-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:34:45

Informante: M. C

Residencia: Píllaro

Ocupación: Artesano- Soldador de tuberías de alta presión

Resumen:

D.V: ¿Hace cuánto usted se dedica a la elaboración de máscaras?

M.C: Ahorita ósea comercialmente ya llevo 18 años, anteriormente hacía solo para bailar hace 5 años.

D.V: ¿Y cómo se inició en este arte?

M.C: La afición de bailar, yo no soy de aquí soy de otro barrio de acá pero mi esposa es de Marcos Espinel donde es pionero de la “Diablada Píllareña”, entonces a ella le aficionaba bastante y a raíz que me casé unas máscaras empecé hacer, primero compré y después empecé hacer.

D.V: ¿Usted cree que con el paso de los años la diablada se ha modificado, ha cambiado en algo en algún aspecto?

M.C: Bueno dentro de las cuales estamos en la capacitación de regresar lo que es lo tradicional, pero yo pienso que una cultura si tiene que seguir avanzando, porque si nos quedamos en lo tradicional vamos a ver una gama de colores y casi las mismas formas y lo que es patrimonio cultural intangible de la Diablada Píllareña, se caracteriza en que

son únicas ósea usted no va a encontrar un rasgo diferente, entonces yo pienso que la cultura pillareña siempre va avanzando, modernizándose ya vamos creando más formas un poco más perfectas, más detalladas.

D.V: ¿Por qué es la imagen del diablo?

M.C: Bueno la imagen del diablo hay dos versiones, ¿en qué sentido, por qué?

D.V: ¿De dónde surge el personaje?

M.C: La versión que tenemos son dos que se manejan, la una es que en Marcos Espinel que tenía más mujeres entonces los de Tungipamba pasaban a molestar a las chicas de acá y entonces alguien se inventó para hacerles asustar y que no pasen ya más a ver a las chicas, esa es la versión que se maneja, pero según Pedro Reino hay otra visión pero verá que no hay nada escrito, transmite en forma oral y más o menos tiene unos 100 o 160 años que nosotros sabemos que existe la “Diablada Píllareña”, pero ya hubo muchos levantamientos en “Pelileo” a raíz de esto, entonces la versión que se maneja, la hipótesis es de que esto era una hacienda, aquí a los campesinos se les quería meter lo que es la religión y les dieron un día de vacaciones al año, hablaban del diablo pero ellos eran mal pagados, eran pegados, eran dejados, Píllaro es el único que “no se dejó entrar dentro de la religión”, se reveló en contra de la religión creando una máscara y saliendo a bailar el uno de enero, en esa fecha no había ley, el diablo era diablo y hacía lo que le daba la gana, esa es la hipótesis que se maneja y se ha manejado ¿Porque el personaje de la diablada y los personajes de línea(los que bailan en la mitad)? esos representan a los españoles, el diablo pillareño se caracteriza porque no es un diablo ni español, ni indígena, es un diablo mestizo, digo porque si ve, las expresiones de las caretas son “aguileñas”, los españoles tienen la nariz así media aguileña, media “trompuda”, entonces por es un diablo mestizo.

D.V: ¿Usted cree que los jóvenes están interesados como por ejemplo en continuar con la elaboración de las máscaras?

M.C: Mucho, antes habíamos artesanos contados, estamos hablando de unos 10 años, ahora creo que los jóvenes como se dictan talleres también o uno como artesano se les enseña, por ejemplo yo ya tengo una segunda generación que son mis hijos, ya viene la tercera que es mi nieto que le gusta hacer, entonces yo creo que esto no se va a perder, cada joven ya va avanzando y simplemente con ver cada año, les gusta las formas y ellos

también se ponen hacer formas aunque le echen a perder pero los jóvenes ya optan por hacer ellos mismos.

D.V: ¿Usted ha salido a bailar?

M.C: si yo he bailado unos 9 o 10 años

D.V: ¿Y qué experimenta usted cuando baila, cuando está interpretando al diablo?

M.C: Es algo hermoso escuchar la música es algo que uno se siente como pillareño ósea no es que estemos borrachos, yo rara vez he bailado borracho le diré, tampoco voy a decir que” yo no pego”, nos pegamos unas 3 copitas bien puestas para como quitar esos nervios que se siente, esa adrenalina ya ahí si se escucha la música es algo hermoso.

D.V: ¿Y usted cree que la presencia de los turistas ha modificado algo la fiesta?

M.C: Si bastante, ya a raíz de que en el 2005 se hace patrimonio cultural dentro de la diablada pillareña se viene controlando mucho más, por ejemplo antes usted le veía al diablo, el diablo simplemente saltaba y le daba un “fuetazo” al frente y la gente tenía que retirarse siquiera sea un metro atrás, en cambio ahora al pobre diablo ahora mejor le empujan los turistas porque hay mucha gente (risas), entonces no antes el diablo era diablo, simplemente era una expresión bien grosera, incluso las peleas que se daban eran mucho ahora ya con esto si se controla bastante, lo que si estamos llevando es un poco bajar el consumo de alcohol más que todo.

D.V: ¿Y qué recomendaría usted a los turistas que ya se vienen?

M.C: Que vengán, que disfruten porque es algo tradicional único y hermoso que van a ver, es único a nivel de nuestro país y Latinoamérica y del mundo hablemos porque hay diabladas en Colombia, Bolivia pero son de diferentes tipos, nuestra diablada cuidado que se tome con un fin religioso, eso no es, es una forma de rebelión ante la tiranía de que vivía sometido el indígena pillareño

D.V: Y me comentaron que por ejemplo viene gente de fuera y alquila por ejemplo el traje y se introduce en la diablada. ¿Usted qué opina de esto?

M.C: Bueno como es un Patrimonio Cultural participativo yo creo que si se debe dar, pero también el turista tiene que estar consciente, que tiene que venir un día antes y saber ya más o menos los pasos como se da dentro de la “Diablada Pillareña”, porque no es bailar por bailar, un diablo tiene que saberse siquiera unos 3, 4 pasos ya que son 7 pasos que se maneja.

D.V: ¿El precio de sus máscaras de cuánto a cuánto van?

M.C: Bueno el precio de las máscaras tenemos desde los \$50 dólares, hasta \$1200 dólares

D.V: ¿Y cuál sería la de \$1.200 dólares?

M.C: La de \$1.200 dólares viene la coronilla más grande, un diablo más acá, otro diablo más acá, una muerte aquí, es más grande, más expresiva, con luces led incluso ahora ya para la noche estás tienen luces. Ósea nosotros también vamos creando según el pedido del cliente, poco a poco nos vamos modernizando, adaptando más que todo, porque por ejemplo yo solo hago bajo pedido, unas pocas para vender. Y a veces son malcriados los diablos, pero yo a veces no quiero hacer pero usted sabe que en esto el cliente tiene la razón, yo no puedo decir vea por ejemplo me dicen póngame (le llaman quique al pene) póngame un pene porque el diablo si es hombre tiene que tener pene, es como a veces le hacen a Jesucristo acostado y después le pusieron con una tinta negra, si somos imagen y semejanza y usted siempre dentro de esto de la diablada va a ver que el picaresco, lo llamativo, no tampoco al vulgar, Yo por ejemplo tuve un cliente que quería que haga que estén teniendo relaciones sexuales encima de la coronilla (risas) entonces ahí ya se pasan, ya digo no no, ósea dentro de esto es bonito y lo más importante es que está es la base, este es el engrudo (harina hervida) ocupamos blancura cuando hacemos los cachos y todito es papel, todito es reciclable, entra papel de cuaderno, de periódicos gobierno todo, lo que si nos cuesta es los cachos, el papel “mache” es el de azúcar que se compra para darle ya el último toque para que quede un poquito más refinado, pero todo es reciclable.

D.V: ¿Justamente me decían que les han prohibido usar los cachos de venado?

M.C: Ajá dentro de las cuales nosotros los artesanos no estamos de acuerdo, porque la máscara tradicional de los diablos eran con productos de la zona, esto era un tipo páramo dónde había mucha caza, mucho venado que fueron desplazados ya por lo que ya se llegó a poblar entonces la característica de la careta de diablo es con cachos de venado. La ley está en su punto bueno, pero también hay que ser conscientes de que nosotros no cazamos, también tienen que ser ellos conscientes de que el venado cuando llega a su madurez sexual y se pone en celo la hembra, el macho empieza a botar la piel, una vez que le pasa a la hembra empieza a cambiar la piel incluido los cachos.

D.V: ¿Entonces van buscando y recolectan?

M.C: Si van recolectando el problema es la multa de 6 a 8 meses de prisión, entonces eso estamos con el municipio tratando de solucionar como nosotros podemos las cornamentas ponerles un chip, algo para que no se dé de baja esa careta, sino coger y ocupar, eso también fue mal porque limitaron a Bolivia y luego no pudo llevar Néstor la careta, solo pudo llevar unas tradicionales con cachos que estamos haciendo.

D.V: ¿Ah le prohibieron llevar las caretas?

M.C: Claro por ejemplo Don Ángel Velasco también anda bailando en lo que es el recorrido del tren y ya le molestan y eso para nosotros como artesanos no tenemos la culpa, la ley nos da pero nos quita, ósea por ejemplo si hubiera una caza indiscriminada pero eso ya depende del guarda parques.

Dentro de esto de la cultura píllareña usted tiene que saber que los pillambos eran altamente alcohólicos y nadie habla de eso, ósea que el diablo ya vino con el alcohol adentro porque por esos días no había ni ley ni nada, por eso son las caretas, incluso antes se hacía con el caucho de la sogá, con la cabuya, se le hacía con “caña y canto” que le llaman, que antes se le hacían las casas porque esa careta tenía que aguantar los fuetazos, porque antes en la 24 donde se agarraban era de tener que correr y tenía que esas bestias como sonaban esos fuetes, pero con esas caretas, ósea ahorita verá ya no hay esas caretas, yo tenía un careta, pero era ahí, la careta no le entraba, por eso era el pañuelo, verá el pañuelo...¿Usted de dónde es?

D.V: De Quito

M.C: Verá el pañuelo si usted ve el libro que hizo el historiador Pedro Reino, ahí va a ver una fotografía pero original que él tiene que el que baila está con su máscara arriba y el pañuelo tapado, solo esto le veía usted no sabía quién era el que bailaba, eso es rescatar la cultura, por ejemplo decir bueno los señores cabecillas vean saben qué los que van a bailar de diablo, por favor que se pongan su pañuelo como era, no ahora se ponen gorra y están con la careta cargada viéndose la cara, eso no era, eso porque yo he bailado y el pañuelo es sagrado, se pone pañuelo agarrado por aquí el otro pañuelo por acá, ósea usted solo le veía los ojos, y jamás, puede preguntarle al bailaror más viejo, puede irse a Tungipamba, jamás se sacaba el pañuelo, por ejemplo cuando usted tenía rivalidades con el otro, iba le daba un fuetazo y no sabía ni quién era porque jamás se sacaba la careta, entonces eso se trata de rescatar la cultura.

D.V: ¿Y eso se ha perdido?

M.C: eso se ha perdido porque ahora ve usted ve, se saca la careta, entonces no, el diablo con su careta hasta acá de este tamaño eran las tradicionales y jamás se sacaban el pañuelo, eso es rescatar la cultura, ahí estaríamos rescatando la raíz, por ejemplo las guarichas eran cinco no como ahora más la guarichas, si usted ve los videos es más guaricha, cuando antes eran diablos y si unas dos o tres guarichas y dos “capariches” que se traten de rescatar, pero las guarichas no entonces la gente que es turista viene y con su botella, ahora cogen las cervezas les hace hueco y mojando a todo el mundo, entonces eso también nosotros como pillareños ósea estamos quedando mal, no pueden ser pillareños pero quien dice no en Píllaro ya no te dan cervezas no vuelvo más, lo que sí siempre ha sido el diablo más pícaro y siempre se bailaba con un ají y la gente que estaba “elevada” le iba achachay” le metía en la boca y eso era lo tradicional, lo autóctono.

D.V: ¿Por qué es el “achachay”, “arrarray”, “atatay”?

M.C: Porque verá por ejemplo cuando el diablo baila usted no va a ver que un diablo nunca baila así como otros, no! El diablo baila siempre en punta, ¿si ha visto? Baila bien eufórico es porque se está quemando, ¿entiende? Se está quemando, por ejemplo verá cuando está lloviendo dicen “arrarray”, es siempre porque está saliendo del fuego en vez de decir “achachay” dice “arrarray” cuando está lloviendo, eso es lo tradicional de rescatar, por ejemplo si usted va a Guanguibana o a Tunguipamba ahí hay los diablos, claro que hay ahí el Alex, el Becker que viven por la costa pero si vienen a bailar, hay unos diablos que tienen unas caritas chiquitas y apenas con dos cachos y verá la calidad de baile que son y verá los gestos que es del diablo, del personaje en sí son maravillosos ver la “gallardía “ósea el respeto que infringían los diablos, por ejemplo antes los cabecillas iban y daban miedo a los más grandotes que en Tungipamba habían unos “mamas” diablos siquiera de dos metros, habían cinco que iban adelante e iban saltando, carro que se ponía o subía, por encima del carro pasaban los diablos, es que eso era, ósea no se trata también como ya somos patrimonio, también la cultura, que el diablo es patrimonio, un actor que actúa así y así y no cambiar, a no venir a tergiversar y decir no, así no es el diablo, “el diablo un bestia” ahora veo que a veces veo que uno se va bailando y el turista “anda a bailar por ahí diablo” y le topaba le regresaba y le sacaba la madre, dentro de esas cualidades hay que rescatar eso digo los gestos, los bailes que por ejemplo eso digo: nadie sabe porque siempre el diablo baila en puntas, porque dice que está el

fuego y el está pero quemándose, hay siete pasos que lastimosamente en Tunguipamba he encontrado gente mayor que si sabe, la mayor parte domina son unos dos, tres pasos máximo y la banda igual por ejemplo Ítalo si se ha dado cuenta que no trae una banda famosa Ítalo y el Néstor trae banda que sea autóctonas no tan modernas, que toquen lo que es, porque hay las bandas por ejemplo la “India María” que los guambras escuchan, pero esa música no es tradicional ósea no es de las antigüitas y las bandas que ellos traen es bien antigüita y se puede bailar los pasos, los acordes no muy rápidos ni nada, hay por ejemplo unos que ya se conocen cuando tocan, entonces si es hermoso, pero para salvar esto nuestra cultura va a necesitar más empuje de parte del municipio porque por ejemplo yo pienso que la diablada ya tiene que tener un presupuesto, organizándose los cabecillas y el municipio ya tenemos que pelear como patrimonio cultural al departamento de cultura que ya se maneje un presupuesto, como se maneja en Bolivia por ejemplo no están pidiéndole al alcalde porqué ellos ya tienen un presupuesto que se maneja para no estar que no, que sí, pero bien organizado, por eso siempre he bailado en Tunguipamba y Huanguibana porque es un poco menos gente y más organizado porque ahí hay cabecillas en cada esquina, diablo que entra a topar los de línea de un “patazo“ le mandan sacando al diablo, entonces de eso se trata de ver a los diablos girar en medio de la comparsa de los de líneas y las guarichas a los lados y dos capariches con cuatro guarachas es suficiente, eso es lo que nosotros estamos luchando con Néstor, Ítalo que unas diez guarichas es suficiente y demás exagerado, unos dos capariches, pero de lo que se trata es de llevar como dicen de llevar la “fiesta en paz” pero es un camino creo que de aquí para adelante bueno y va a ser mejor porque nos falta como pillareños también empoderarnos y nosotros también como pillareños dar el ejemplo, porque si hay pillareños que también se pasan, que no respetan a la gente y cambiar.

D.V: Muchas gracias

Entrevista número: 11

Fecha: 28-12-2018

Entrevistador: Diego Vaca Loyo

Duración: 00:34:45

Informante: A. Val

Residencia: Píllaro

Ocupación: Comunicador Social

Transcripción:

T.A: ¿Cómo comenzó la Diablada de Píllaro?

A.V: Verá que es lo que pasa es que más antes los dueños de las haciendas, los huasipungos y los peones hay tenido un conflicto, según lo que conversan los mayores, ósea mi abuelita que tiene 98 años me conversó a mí que vive hasta ahora y me ha conversado que han sabido pelearse los peones con los dueños de las haciendas, entonces ellos de ver que mucho les maltrataban, comenzaron hacer del zambo, sacarle toda la comida y hacerle unas calabazas y ahí hacerle los ojos la boca y hacerle como triángulo para los cachos y eso han sabido poner en las paredes para que se asusten los jefes y salgan gritando esto es el diablo, se asoma. Esta es la historia en realidad, entonces que es lo que pasa que ellos hacen y comienzan a dar un giro diciendo que es el diablo, no es que existe el diablo sino que se da un giro y comienzan a fomentar ellos y comienzan hacer ya en cascos a formarle en una piedra o algo a la careta con cara de persona e irle poniendo cachos de venado o unos cachos chiquitos y así. Desde ahí a comenzado la diablada, según los historiadores, según lo que dicen los mayores y que ahí comenzaron a salir los diablos, a vestirse solo con un pantalón, camisa floreada y solamente con la careta sin pañuelo sin nada a bailar y a estar disfrutando porque como dizque les daban del primero al seis “dizque” les daban los jefes, patrones les daban esa libertad. Y hasta cuando se fue formando y después salieron al centro, bailaban solamente ahí en su lugar, hacienda. Entonces ahí han dicho les vamos hacer la inocentes a estos señores, entonces por eso esto se llama la “inocentada” y se concreta todo este programa y comienzan a salir gente que había antes como los “buitres”, “chorizos”, “los boxeadores”, “la vaca loca”, “los osos con pica”, han empezado a salir los remedadores de los políticos, remedando a todas las personas que molestaban, entonces más antes la tradición de Píllaro casi a lo más para mí no fue la diablada sino los “buitres”, salían vestidos siquiera unos 400, 500 buitres la noches a pegar a la gente, a meter aguja en la nalga, eso era la tradición del cantón y lo mismo no es, hay que hacer la diferencia y era por inocentes, por ejemplo había gente que por ejemplo decía muy bien ve hermano préstame \$10 sucres ( en ese tiempo) y decían toma y le metían la aguja en la nalga por inocentes, la fiesta es por inocentes, no es que se ha transformado la diablada, la diablada le puso el doctor Wilo Cortez, que hay que ser claro, esto viene desde el 2008 creo que fue que le puso la diablada, eso por hacerle cultural nada más, de ahí era más hermoso que tal salían los payasos entre unos 8 o 5 y comenzaban a dar sus aloa por ejemplo yo también salía, hay

una aloa que decía “ajá, ajá atrasito de mi casa, hay una mata de grama, qué pensará que este chagra mudo va a subir a mi cama “ósea eso está perdiéndose en Píllaro esa tradición ya no hay, los “buitres” ya no hay, osea hay solo la diablada, las “guarichas” si hubo, ahora vuelta han aumentado más las guarichas, había por ejemplo los boxeadores, que les veían a los diablos y pa! Le daban al uno por el hecho de pegar a la gente, era lindo, hermoso, por ejemplo la tradición de la “vaca loca”, yo le tenía miedo a la “vaca loca”, que hacen con unos palos y ahí ponen ces de madera e iba cargando uno y estaba ahí toreando a la gente y le coge a las mujeres y les hace caer, por ejemplo eso se está perdiendo en nuestro cantón, perdiendo ¿por qué? Por la diablada pillareña, pero la historia real no es por invento de nadie, ni porqué el enamorado estaba aquí, no, no, no. Las cosas son claras según lo que comentan los mayores que tienen 80, 90 años, por la inocentada, nada más.

T.A: Muchas gracias.

## **Diario de campo**

27 de diciembre del 2018

Emprendimos el viaje a las 9 am. Tamia mi novia me acompaña para apoyarme en lo que se requiera al realizar las entrevistas, además de ser una hermosa compañía. Llegamos al terminal de Quitumbre, el cual se encuentra al sur de Quito. Aquí tomamos un bus en dirección a la ciudad de Ambato y posteriormente tomar un bus al poblado de Píllaro, ya que los buses directos tardan mucho en salir. El viaje dura aproximadamente 4 horas.

A las 12:30 de la tarde llegamos al desvío donde se encuentra la entrada a Píllaro. Tomamos un nuevo bus que arriba al poblado, el paisaje se torna campirano y la carretera se encuentra al filo de la quebrada, baja hasta el río y vuelve a subir a la peña. Al lado derecho se puede observar la peña rocosa que se encuentra a unos 3 metros y que observamos durante 30 minutos. En lo alto se observa la figura de la cabeza de un perro tallada en la roca. Arribamos al terminal de buses de Píllaro y observamos un letrero de información turística para darnos una idea de dónde se encuentran algunos puntos como hoteles. Caminamos 15 minutos dirigiéndonos al centro del poblado y se puede observar una zona bastante comercial. Caminamos por el centro y sus alrededores en busca de alojamiento. En el camino pudimos observar varios locales comerciales donde venden las máscaras del diablo pillareño. En los dos primeros hoteles que visitamos no nos atendió nadie, en el tercero nos dicen que nos cobran 15\$ por persona la habitación y decidimos alojarnos en un hotel cerca del mercado el cual nos cobra 7\$ por persona la noche. En el hotel descansamos un poco, preparamos los materiales como grabadora, diario de campo, esferos, cámara poder encaminarnos hacia la investigación.

Al salir del hotel decidimos almorzar en el mercado, al cual entramos y observamos gran variedad de comida, decidimos servirnos dos platos de hornado y un jugo de naranjilla con alfalfa. Observamos que la gente en los alrededores es muy alegre, muy amable y conversamos a qué sitio nos podríamos dirigir primero, Tamia me sugiere ir a un local esquinero donde se veía muchas máscaras y estaba a dos cuadras del mercado. Terminamos de comer y nos dirigimos al local mencionado, en este nos atendió una señora, a la cual preguntamos si ahí fabricaban las máscaras. Nos respondió que no, que ahí solo traen para la venta. Al principio se muestra un poco reacia a dar información pero después nos sugiere que visitemos a A. V que es uno de los artesanos más reconocidos. Tomamos un taxi y nos dirigimos a su casa, el taxista lo conoce y se dirige sin problema

para allá. El taxista nos pregunta si somos de algún periódico o de algún canal de televisión, le respondemos que no, que le vamos a entrevistar para un trabajo de tesis, a lo que nos responde que él es uno de los artesanos más reconocidos. Nos deja en la puerta de su casa y nos encontramos con una familia que esperaba en la puerta, nos preguntan “¿a quién buscan?”, les respondemos a A. V y nos dicen “sí aquí mismo es, nosotros también le estamos esperando. La familia entra a la casa y al taller donde recogieron máscaras para sus 2 hijos que tenían entre 10 y 12 años que van a participar en la diablada. La hija de Ángel una señora de unos 38 años nos recibe y nos dice que “ya sale”, al principio se muestra un poco intimidada pero accede a llamarlo, le preguntamos si la podemos entrevistar pero nos dice “no, mejor a papá porque él es el que sabe”. A.V sale y nos recibe pero un poco dudoso y dice que sí le podemos entrevistar pero que sea rápido porque está muy ocupado, entramos a su taller y observamos muchas máscaras colgadas en las paredes y mesa llenas de material. Las máscaras son de una calidad excelente en comparación a las que se ven en los locales comerciales. Empezamos con la entrevista y poco a poco Ángel se fue quitando los nervios, se llenó de confianza, emoción y nos contó sus experiencias muy íntimas con la diablada.

Salimos de la casa de A.V y nos dirigimos al centro nuevamente, buscamos un local al azar e ingresamos en él, ahí se encontraba D. G junto a su esposa y su hijo. Le preguntamos a D. G si lo podemos entrevistar y su esposa en son de broma nos extiende la mano y no pregunta cuánto le vamos a pagar (risas). D. G accede a la entrevista, entramos a su taller donde observamos máscaras de gran tamaño pero de una calidad diferente a las de A.V. D. G se siente un poco nervioso y podemos notar que es un artesano más comercial, ya que sus respuestas sobre la diablada son limitadas y se desenvuelve mejor en las preguntas que tienen que ver con el negocio. Terminamos la entrevista, agradecemos a D. G y su familia. Su esposa nuevamente nos extiende la mano riendo pero yo sentí que esta vez no era broma, quizá ella sí pedía un pago, pero salimos lo antes posible.

Caminamos por el centro discutiendo sobre las diferencias entre este artesano y el anterior, a lo que concluimos que se notaba a leguas la diferencia entre un artesano comercial y uno tradicional. Nos dirigimos a un local comercial que tenía una apariencia amigable, en el atendían 2 personas mayores, un hombre y una mujer, y una chica joven con un bebé que aparentaba ser la hija o la nieta de estos señores. Su local tiene muchos objetos que están a la venta pero entre ellos se destaca las máscaras del diablo y algunos

trajes tradicionales. El local se dedicaba a la venta y alquiler de estos trajes. Preguntamos si les podíamos entrevistar, a lo que respondieron que sí. Todos comenzaron a hablar al mismo tiempo y no sabía a quién dirigirme, la señora mayor comenzó a hablar pero no parecía tener mucha lucidez para la entrevista, por este motivo A. M comenzó con la entrevista. A. M respondía de manera muy alegre y jovial hasta que le pregunté sobre la relación de la fiesta con la religión, A. M parecía ligeramente molesta con la pregunta debido a que su fe católica es muy arraigada, pero después me explica que la diablada no tiene nada que ver con la religión y no se trata de homenajear al diablo y continúa con la entrevista. Salimos del local y conversamos de igual manera sobre las diferencias y al ser comerciantes era claro que estas personas se movían más por el negocio, sin embargo se sentían muy orgullosos por su identidad pillareña y tienen muchas experiencias y conocimientos sobre la diablada.

Salimos del local y nos dirigimos hacia el sector del mercado y por coincidencias de la vida nos encontramos con dos policías y Tamia les preguntó que si tal vez saben en dónde y cuándo ensayan los diablos, y le respondieron que justo hoy a las 8:30 ensaya la partida del barrio Huanguibana. En ese instante sin pensarlo dos veces tomamos una camioneta y nos dirigimos hacia Huanguibana que estaba a unos 15 minutos. En la camioneta el chofer nos preguntó si íbamos al ensayo y le respondimos que sí, también nos comentó que él también baila pero que el ensayo de su partida iba a ser el día sábado. Mientras nos llevaba aprovechamos entrevistándolo y fue bastante reconfortante, ya que era joven y hablaba de la diablada con mucha pasión.

Llegamos al barrio Huanguibana y entramos a una casa con un cuarto grande, la casa de Doña R, allí encontramos a varias personas sentadas y les preguntamos si les podíamos entrevistar, se rieron y nos dijeron que ellos también venían con el mismo propósito. Nos reímos y conversamos un poco sobre las experiencias de las entrevistas. Finalmente llegó C. V cabecilla de esa partida, lo entrevistamos mientras la gente seguía llegando al ensayo, se mostró muy abierto y muy crítico con respecto al tema de la diablada en la actualidad. Posteriormente llegaron los músicos, un violinista y un guitarrista, en vista de que la gente no iba a alcanzar en el cuarto de la casa, decidieron sacar las bancas a la calle, la pusieron en forma de círculo, la gente se sentó y comenzó la música. C. V sacó a bailar a Tamia varias veces para enseñarle los pasos que se utiliza en la diablada, muchas personas se sumaron a la alegría y al baile que se armó espontáneamente en ese momento. Cada vez llegaban más personas y conversábamos con ellas, nos ofrecían un traguito para

el frío y continuamos bailando y aprendiendo los pasos. Un señor lanzaba fuegos pirotécnicos y encendía más la fiesta, hasta el frío se nos fue de tanto baile y alegría. Posteriormente llegaron un grupo de viudas, que son hombres disfrazados de mujeres que salen a bailar, a molestar a la gente y a pedir unas monedas por el año viejo que ya se muere. Así el año viejo se representa de una manera antropomorfa como un señor anciano y las viudas que bailan a su alrededor y sufren porque ya se va a morir. Las viudas se unieron a la fiesta y bailamos hasta las 12 de la noche cuando ya nos cansamos y decidimos volver al hotel, ya que tuvimos un día agitado y mañana nos esperaba más. Compartir con la comunidad, bailar, servirse un traguito, reír, emocionarse; fue una de las experiencias más hermosas que hemos vivido y siempre la llevaremos con nosotros.

Una camioneta nos dio una mano llevándonos al centro, ya que nos encontrábamos en un sector bastante alejado. Como teníamos mucha hambre nos compramos un pincho y al llegar al hotel un grupo de perros salió de la nada para quitarnos la comida, nos reímos, los saludamos, los acariciamos y entramos a descansar.

28 de diciembre del 2018

Nos despertamos a las 6:00 de la mañana para alistarnos y salir a realizar las entrevistas que faltaban, salimos a desayunar y acompañé a Tamia al terminal de buses, ya que ella tenía que regresar a Quito pronto. Posteriormente caminé hasta el centro, tomé un taxi y me dirigí a la casa de Ítalo Espín, ya que anteriormente pude consultar que él dirige una casa cultural y museo sobre la diablada pillareña. Llegué a su casa y me recibió de una forma muy amable, me pidió disculpas por estar en pijama y con vergüenza le dije que no se preocupe, más bien le agradecí por recibirme en su casa con tanta amabilidad, puse curiosidad un poco la colección de máscaras que tiene y comenzamos con la entrevista. Ítalo tiene muchos conocimientos sobre la diablada, se nota que ha tenido una profundización en la investigación y la búsqueda de los simbolismos. Después de la entrevista me ofreció con mucho gusto un trago que el mismo prepara y que además estaba muy rico, salí de su casa y me dirigí al centro.

Entré al municipio para que me pudieran ayudar con la información de los artesanos más importantes y me dieron sus contactos. Me dirigí al primer taller que se encontraba a 20 minutos en un sector conocido como San Miguelito, ingresé al taller de G. R y lo entrevisté. G. R se mostraba dispuesto a la entrevista pero sentí que la tomaba muy a la ligera, sus respuestas eran muy directas, sí, no, y nunca dejó de pintar una máscara

mientras lo entrevistaba, no mostraba interés. Por este motivo decidí culminar rápidamente la entrevista y me dirigí al siguiente destino. Pude visitar la iglesia del sector por unos minutos, la cual tiene una estructura muy bonita. Salí al carretero y tardé casi una hora en conseguir un taxi que me llevara de regreso al centro, esto debido a que el sector estaba bastante alejado del centro. Posteriormente tomé otro taxi y me dirigí al taller de J. M, el cual se encontraba también bastante alejado del lugar. Llegué y me recibieron con mucho gusto, el taller de julio es bastante humilde y se encuentra al aire libre en su jardín, en ese momento tenían encendida una pequeña fogata para calentarse un poco y alrededor se encontraban varios cachorros, también calentándose un poco. J. M se encontraba recostado en un sillón trabajando en una de sus máscaras, comencé a entrevistarlo y me manifestó que se dedica a ese arte a partir de que tuvo un accidente de tránsito, asumo que perdió su capacidad de caminar, por eso se encuentra acostado. Culminé la entrevista y no me dejó fotografiarlo, me pidió que tome fotos a sus hermanos que se encontraban trabajando. Salí de la casa y me mencionaron que tendría que caminar un largo trecho para poder coger un taxi nuevamente, caminé un tiempo por la carretera desolado rodeado de un hermoso paisaje de campo. Por suerte una camioneta bajó y me pudo llevar al centro nuevamente.

Después llegué a un local comercial para entrevistar a E. G quien me recibió de forma muy amable y pudimos conversar en medio de los trajes, las máscaras y sus clientes, E. G es una persona muy sincera y muy sencilla, me supo manifestar una visión muy importante sobre la diablada y sobre la tradición. Posteriormente me guió a la casa del último artesano, a la cual llegué a pie. M. C vive en una casita muy humilde, su hija me abre la puerta y M. C me lleva a su taller que se encuentra detrás de su casa. Su taller se encuentra lleno de máscaras grandes y extravagantes, en medio de las máscaras hay una pequeña cama donde M. C duerme cuando se queda trabajando hasta la madrugada y no quiere despertar a su esposa y a sus hijos. Iniciamos una larga entrevista de la cual estuvo un poco cansada por la cantidad de información recibida. Finalmente me llevó a su casa y me presentó a sus hijos, los cuales en ese momento se encontraban elaborando máscaras y puliendo huesos de vaca para darles la forma de dientes. Salí de la casa de M. C y muy cansado por el largo día me encamine al terminal de buses para regresar a Quito.

3 de enero del 2019

A las 7:00 de la mañana salimos junto a Tamia al terminal de buses en Quitumbe para viajar a Píllaro, el día cumbre, el de la diablada. Llegamos a Píllaro a las 12 del medio día y como la diablada aún no comenzaba, nos escapamos para almorzar. Salimos del mercado y la diablada comenzó. Mucha gente se ubicó en las aceras y a lo lejos una de las partidas empezó a llegar. La diablada comienza a las 13:20 de la tarde al ritmo de la banda de pueblo que entona la canción “Píllaro viejo”. La partida está compuesta de varios diablos, entre ellos niños y niñas, varias guarichas que reparten alcohol a los asistentes en una botella. La banda de pueblo toca en medio de los diablos con mucha energía y alegría provocando mucha emoción a los asistentes. Se puede observar a un payaso que baila con un “chorizo” de tela, con el que pega y anima a la gente mientras baila. Varias partidas salen del mismo punto y se encuentran en el parque central.

Un diablo apunta su corazón y señala a Tamia como diciéndole que está guapa y se enamoró de ella. El payaso nos golpea suavemente con el chorizo y nos saca una sonrisa. Las parejas de línea bailan con una sincronización muy buena entre los diablos. El público se ubica alrededor del parque y frente a la iglesia. Se puede evidenciar la presencia de numerosos vendedores ambulantes que ofrecen sus productos a la gente. A través de un micrófono ubicado en la tarima principal, un animador menciona que la fiesta antiguamente era bastante conflictiva entre las distintas partidas, pero ahora se celebra con alegría. También menciona que las coronillas que usa el diablo se han ido reemplazando por pelucas. En la tarima se pone música tradicional grabada mientras la gente espera en los graderíos hasta que pase las partidas con su respectiva banda de pueblo. Se puede observar a un diablo que se retira la máscara, lo cual la gente considera que no es tradicional, ya que no debe revelar su anonimato.

Hay numerosos niños y jóvenes formando parte de las partidas, sin embargo muchos de los diablos se quitan la máscara. A lo largo de la calle se observa que la siguiente partida se acerca, al llegar los diablos sacan a bailar a las mujeres del público, también se detienen a tomarse fotografías con las personas que se lo piden. Se puede observar una máscara que posee el logo de un equipo de fútbol local. El ritmo de la música aumenta de velocidad mientras bailan los diablos gritan “achachay, atatay, arrarray”, además de gruñir y azotar el piso con el fute. Se evidencia la presencia de extranjeros usando el sombrero de la guaricha. Los diablos usan una vestimenta colorida y coronillas adornadas con papel brillante.

Al juntarse las partidas en las esquinas se mezcla el sonido, ya que tocan canciones diferentes. Un diablo asusta a los niños persiguiéndolos y azotando cadenas en el suelo. Un niño diablo tiene en las manos un animal disecado, lo pone en el piso y baila alrededor. Un diablo pone ají en la boca de la gente despistada. Se puede evidenciar que varios diablos no poseen su vestimenta completa, usan camisetas comunes. Por la prohibición del uso de animales vivos en la diablada, una partida usa peluches. Un diablo se levanta la máscara para gritar “que viva Píllaro”. Una de las guarichas agita una cerveza para regarle al público.

Los diablos con atuendos más extravagantes llaman más la atención, se observa diablos con coronillas de un metro de alto. Un diablo camina con un cetro y hace asustar a las chicas que se encuentran cerca. Uno de los diablos se saca la máscara y descansa a la vista de todos por el peso excesivo, debido al tamaño. Las parejas de línea bailan a un paso bastante rápido, por este motivo la música que toca la banda de pueblo debe ser tradicional y de ritmo moderado, no rápido para que las parejas de línea puedan coger el paso. La gente aplaude, se alegra y se emociona con la presencia de los diablos. La partida del barrio Marcos Espinel tiene numerosas guarichas. Diablos y guarichas se nos acercan y nos dan de toma trago artesanal que es bastante fuerte y pasa raspando la garganta. Con el fute los diablos golpean con mucha fuerza la tarima donde se encuentran sentadas las autoridades del pueblo. Se puede evidenciar a un diablo que lleva la bandera de Quito en las manos. Los diablos abrazan y seducen a las mujeres abrazándolas jugándoles bromas a sus novios y esposos. Finalmente seguimos a una de las partidas hasta su punto de descanso en una cancha de fútbol barrial, la policía se encuentra en la puerta y mientras la gente ingresa decomisan las botellas de trago. En este punto las partidas se despojan de su atuendo y comienza la fiesta con músicos y orquesta en vivo, donde el pueblo se une para bailar comer y beber junto a su familia y sus amigos hasta el amanecer.

Finalmente llenos de alegría, energía y emoción por la hermosa experiencia, regresamos a Quito llenos de hermosos recuerdos.

## Fotografías

























